


Biblioteca de D. Feliciano Ramirez de Arellano,
Marqués de la Fuensanta del Valle.



TRAGICOMEDIA

DE CALISTO,

Y MELIBEA, VVLGARmente llamada Celestina: en la qual se contienen (demas de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias Filosofales, y auisos muy necessarios para mancebos, mostrandoles los engaños que estan encerrados en siruientes, y alcahuetas.

POR EL BACHILLER Fernando de Rojas.

AORA NVEVAMENTE corregida y emendada, y impressa conforme al Expurgatorio nueuo de 1632.

Año 1632.

CON LICENCIA.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Domingo Gonçalez.

C.

Suma de la licencia.

LOs señores del Consejo dieron licencia a Domingo Gõçalez mercader de libros, para imprimir este libro intitulado; *Tragicomedia de Calisto, y Melibea*, como parece por su original, despachado en Madrid en 26. de Mayo 1631. ante Martin de Segura Escriuano de Camara.

Suma de la tassa.

LOs señores del Consejo tassaron este libro intitulado, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, a quatro marauedis cada pliego, y tiene diez y siete pliegos con el principio, que monta dos reales en que se ha de vender en papel, de q̃ dio fè Martin de Segura Escriuano de Camara. En Madrid a 10. de Nouiẽbre de 1631.

ESte libro intitulado, *Tragicomedia de Calisto, y Melibea*, està bien, y fielmente impresso con su original. Madrid y Nouiẽbre 7. de 631.

El Lic. Murcia de Llana.

SVelen los que de sus tierras ausentes se hallan, cōsiderar de que cosa aquel lugar donde parten mayor inopia, o falta padezca, para con la tal seruir a los conterraneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen: y viēdo que legitima obligacion a inuestigar lo semejante me compelia, para pagar las muchas mercedes de vuestra liberalidad recibidas; assaz vezes retraydo en mi camara, açostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores, y mi juyzio a valor me venia a la memoria, no solo la necessidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes y enamorados mācebos que possee: pero aun en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser presa se me representa auer visto, y del cruelmente lastimada, a causa de le faltar defensiues armas para resistir sus fuegos, las quales hallè

llè esculpidas en estos papeles, no fabricadas en las grandes herrerias de Milan, mas en los claros ingenios de doctos varones Castellanos formadas, y como mirasse su primor, su sotil artificio, su fuerte, y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamas en nuestra lẽgua Castellana visto, ni oydo; leìlo tres, o quatro vezes, y tantas quantas mas lo leìa, tanta mas necessidad me ponia de leerlo, y tanto mas me agradaua, y en su processo nueuas sentencias sentia. Vi no solo ser dulce en su principal historia, o ficion, toda junta; pero aun de algunas sus particularidades salian deleytables fontezicas de Filosofia, de otros agradables donayres, de otros auisos y consejos contra lisongeros, y malos seruientes, y falsas mugeres hechizeras. Vi que no tenia su firma del Autor; el qual, segun algunos dizen, fue Iuan de Mena, y segun otros Rodrigo Cota; pero quien quier que fuesse, es digno de recordable

ble memoria, por la sotil inuencion, por la gran copia de sentencias enxeridas, que socolor de donayres tiene. Gran Filosofo era, y pues el con temor de detractores, y nocibles lenguas, mas aparejadas a reprehender, que a saber inuentar, quiso celar, y encubrir su nombre, no me culpeis, si en el fin baxo que le pongo, no expressaré el mio: mayormente, que siendo Iurista yo, aunque obra discreta, es agena de mi facultad: y quien lo supiesse, diria que no por recreacion de mi principal estudio (del qual yo mas me precio como es la verdad) lo hiziesse, antes destraydo de los derechos en esta nueua labor me entremetiesse: pero aunque no acierten, seria pago de mi osadia. Assi mismo pensarian que no quinze dias de vnas vacaciones mienrras mis socios en sus tierras en acabarlo me detuuiesse, como es lo cierto; pero aun mas tiempo, y menos acepto, para disculpa; de lo qual todo no solo a vos, pero a quantos lo leyeren

ren

gen ofrezco los siguientes metros. Y porque conozcais donde principian mis mal doradas razones: acordè, que todo lo del antiguo Autor fuesse sin diuisiō en vn acto, o scena incluso, hasta el segundo acto, donde dize: Hermanos mios, &c.

El Autor escusando su obra.

Escuda el silẽcio y suele encubrir
La falta de ingenio, y torpeza de
lenguas,.
Blason que es contrario publica
sus menguas
A quien mucho habla sin mucho
sentir.
Como hormiga que dexa de ir
Holgãdo por tierra cõ la prouisiõ
Iactose con halas de su perdiciõ,
Lleuarõla en alto no sabe dõde ir
¶El aire gozãdo ageno y estraño
rapiña es ya hecha de auesq̃ buelã
Fuertes mas que ella por ceuo la
lleuan,
Enlas nueuas alas estaua su daño
Razon es que aplique a mi plu-
ma este engaño.
No despreciãdo a losq̃ me arguyẽ
Assi q̃ a mi mismo mis alas des-
truyen (ño.
Nublosas y flacas nacidas de oga
¶Dõde esta gozar pẽsaua volãdo,
O yo de escriuir cobrar mas honor
Del vno y del otro nacio disfa-
uor
Ella es comida, y a mi estã cortãdo
Reproches y vistas, y tachas ca-
llando. Obsta.

Obstara, y los daños de embidia y murmuros
Insisto remando, y los puertos seguros
Atras quedan todos, y a quanto mas ando.
¶ Si bien quereis ver mi limpio motiuo.
A qual se endereça de aquestos extremos,
Con qual participa, quien rige sus remos;
Apolo, Diana, o Cupido altiuo,
Buscad bien el fin de aquesto que escriuo,
O del principio leed su argumento;
Leeldo, vereis que aunque dulce cuento.
Amantes que os muestra salir de cautiuo.
¶ Como el doliente que pildora amarga,
O la recela, o no puede tragar
Metela dentro de dulce manjar,
Engañase el gusto, salud se le alarga:
Desta manera mi pluma se embarga
Imponiendo dichos lasciuos rientes,
Atrae los oidos de penadas gentes,
De grado escarmientan y arrojan su carga.

¶ Es-

¶ Estando cercado de dudas y antojos
Compuse la fin que el principio desata:
Acordè dorar con oro de lata
Lo mas fino tibar que vi cō mis ojos,
Y encima de rosas sembrar mil abrojos.
Suplico pues suplan discretos mi falta
Teman grosseros, y en obra tan alta.
O vean, o callen, o no den enojos.
¶ Yo vi en Salamanca la obra presente,
Mouime acabarla por estas razones: (ner.
Es la primera, q̃ esto en vacacio
La otra imitar a persona prudēte
Y es la final, ver ya la mas geute
Buelta y mezclada an vicios de amor:
Estos amantes les pornā temor,
A fiàr de alcabueta, ni falso siruiente. (der
¶ E assi que esta obra en el proce
Fue tanto breue quāto muy sotil,
Vi q̃ portaua sentencias dos mil:
En

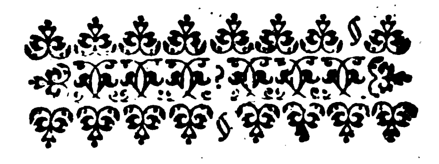
En forro de gracias, labor de pla
zer.
No hizo Dedalo cierto a mi ver
Alguna mas prima entretalladu
ra,
Si fin diera en esta propia escri-
tura
Cota, o Mena con su gran saber.
¶ Iamas yo no vide en lengua Ro
mana
Despues que me acuerdo, ni na-
die la vido,
Obra de estilo tan alto, e subido,
En Tosca, ni en Griega, ni en
Castellana.
No trae sentencia de donde no
mana
Loable al Autor, y eterna memo-
ria,
Al qual Iesu Christo reciba en su
gloria,
Por su pasion santa, que a todos
nos sana.
Vos los que amais tomad este e-
xemplo,
Este fino arnes con que os defen-
dais:
Bolued ya las riendas, porque no
os perdais.

Load

Load siempre a Dios visitando su
templo:
Andad sobre auiso, no seais exem
plo
De muertos y viuos, y propios
culpados,
Estando en el mundo yazes sepul
tados,
Muy gran dolor siento quando
esto contemplo.
¶ O damas, matronas, mãcebos,
casados,
Notad bien la vida que aquestos
hizieron:
Tened por espejo su fin qual hu-
uieron,
A otro que amores dad nuestros
cuydados,
Limpiad ya los ojos los ciegos er-
rados,
Virtudes sembrando con casto vi
uir:
A todo correr deueis de huir.
No os lance Cupido sus tiros do-
rados.

FIN.

TO.



PROLOGO.

TODAS las cosas ser criadas a manera de contienda, o batalla, dize aquel grã sabio Heraclito en este modo: *Omnia secundũ litẽ fiũt.* Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria: y como sea cierto, que toda palabra del hombre esciente está preñada: desta se puede dezir, que de muy hinchada, y llena quiere rebentar: echando de si tan crecidos ramos y hojas, que del pimpollo se sacaria harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no bastasse a mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merecieron

ser aprouados: con lo poco que de alli alcançare, satisfaré al proposito deste breue prologo. Hallè esta sentencia corroborada por aquel gran Orador, y Poeta laureado Francisco Petrarca, diziendo: *Sine lite, atque offensione nil genuit natura parens.* Sin lid, ni ofension, ninguna cosa engendró la natura madre de todo. Dize mas adelante: *Sic est enim, & sic prope modum vniuersa testantur: rapido stellæ obuiant firmamento: contraria inuicem elementa cõfligunt, terræ tremunt: maria fluctuant, aer quatitur, crepant flammæ, bellum immortale venti gerunt, tempora temporibus concertant: secum singula, nobiscum omnia.* Que quiere dezir: En verdad assi es, y assi todas las cosas desto dan testimonio: las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo: los aduersos elementos vnos a otros rompen, y pelean: tremen las tierras, ondean las mares, el ayre se sacude, suenan

nan las llamas: los vientos entre si traen perpetua guerra: los tiẽpos con tiempos contienden, y litigan entre si cadavno, y todos contra nosotros. El Verano vemos que nos aquexa con calor demasiado. El Inuierno con frio y aspereza: assi que esto que nos parece rebolucion temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos y viuimos, si comiença a ensoberuecerse mas de lo acostumbrado, no es sino guerra. Y quanto se ha de temer, manifiestase por los grandes terremotos y toruellinos: por los naufragios, y incendios, assi celestiales como terrenales, por la fuerça de los aguaduchos: por aquel bramar de truenos: por aquel temeroso impetu de rayos, aquellos cursos y recursos de las nuues, de cuyos abiertos mouimientos para saber la secreta causa de q̃ proceden, no es menor la dissension de los filosofos en las Escuelas, que de las ondas en la mar. Pues entre los animales, nin

gun genero, carece de guerra: pazes, fieras, aues, ſerpientes: de lo qual todo vna eſpecie a otra perſigue: el Leon al Lobo, el Lobo a la Cabra, el Perro a la Liebre, y ſino pareciesse conſeja de tras del fuego, yo llegaria mas al cabo eſta cuenta. El Elefante, animal tan poderoſo, y fuerte, ſe eſpanta, y huye de la viſta de vn ſuzuelo raton; y aun de ſolo oyrle toma gran temor. Entre las ſerpientes el baſiliſco criò la natura tan ponçoñoſo, y conquiſtador de todas las otras, que con ſu ſiluo las aſſombra, y con ſu venida las ahuyenta, y deſparece, y con ſu viſta las mata. La biuora reptilia, o ſerpiente enconada, al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeça del macho, y ella con el gran dulçor aprietale tanto que le mata, y quedando preñada el primer hijo rompe los hijares de la madre, por do todos ſalen, y ella queda muerta, y el

caſi

casi vengador de la paternà muerte, se la come. Que mayor lid? que mayor conquista, ni guerra, que engẽdrar en su cuerpo quien coma sus entrañas? Pues no menos dissensiones naturales creemos auer en los pescados: pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de pezes, quantas la tierra, y el ayre cria de aues, y animales, y muchas mas. Aristoteles, y Plinio cuentan marauillas de vn pequeño pece llamado Echeneis; quanto sea apta su propiedad para diuersos generos de lides: especialmente tiene vna, que si llega a vna nao, o carraca la detiene que no se puede menear, aunque vaya muy rezio por las aguas, de lo qual haze Lucano mencion, diziendo: *Nõ puppim retinens. Euro tendente rudentes. In medijs echeneis aquis.* No falta alli el pece dicho Echeneis, que detiene las fustas quando el viento Euro estiende las cuerdas en medio

de la mar. O natural contienda digna de admiracion, poder mas vn pequeño pece, que vn gran nauio con toda la fuerça de los vientos. Pues si discurrimos por las aues, y por sus continuas enemistades, bien afirmaremos ser todas las cosas criadas a manera de contienda: las mas viuen de rapiña, como falcones, aguilas, y gauilanes, hasta los grosseros milanes insultan dentro en nuestras moradas los domesticos pollos, y debaxo las alas de sus madres los vienen a caçar. De vna aue llamada Rocho, que nace en el Indico mar de Oriente, se dize, ser de grandeza jamas oyda, y que lleua sobre su pico hasta las nuues, no solo vn hombre, o diez, pero vn nauio cargado de todas sus xarcias, y gente: como los miseros nauegantes esten tan suspensos en el ayre, con el meneo de su buelo caen, y reciben crueles muertes. Pues que diremos entre los hombres, a

quien

quien todo lo ſobredicho es ſujeto? quien explanarà ſus guerras? ſus enemiſtades? ſus embidias? ſus aceleramientos, y mouimientos, y deſcontentamientos? Aquel mudar de trages? aquel derribar, y renouar edificios? y otros muchos efectos diuerſos, y variedades, que deſta nueſtra flaca humanidad nos prouienen? Y pues es antigua querella, y viſitada de largos tiempos, no quiero marauillarme ſi eſta preſente obra ha ſeydo inſtrumento de lid, o contienda a ſus lectores, para ponerlos en diferencias, dando cadavno ſentencia ſobre ella a ſabor de ſu voluntad; vnos dezian que era prolixa, otros breue, otros agradable, otros eſcura: demanera, que cortarla a medida de tantas y tan diferentes condiciones, a ſolo Dios pertenece. Mayormente, pues ella con todas las otras coſas que al mundo ſon, van debaxo de la vandera deſta noble ſentencia, q̃

aun la mifma vida de los hombres, fi bien lo miramos, defde la primera edad hafta que blanquean las canas es batalla, los niños con los juegos, los moços con las letras, los mancebos con los deleytes, los viejos con mil efpecies de enfermedades pelean, y eftos papeles con todas las edades. La primera los borra, y rompe. La fegunda no los fabe bien leer. La tercera, que es la alegre juuentud y mancebia difcorda: vnos roen los hueffos que no tienen virtud, que es la hiftoria toda junta, no aprouechandofe de las particularidades, haziendola cuento de camino; otros pican los donayres, y refranes comunes, loandolos con toda atencion, dexando paffar por alto lo que haze mas al cafo, y vtilidad fuya. Pero aquellos para cuyo verdadero plazer es todo, defechan el cuento de la hiftoria para contar: coligen la fuma para fu prouecho: rien lo donoso,

noso; y las sentencias, y dichos de Filosofos guardan en su memoria, para trasponer en lugares conuenibles a sus actos, y propositos; assi que quando diez personas se juntaren a oyr esta comedia, en quien quepa esta diferencia de condiciones como suele acaecer: quien negarà que no aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? que aun los Impressores han dado sus punturas, poniendo rubricas a sumarios al principio de cada acto, narrando en breue lo que dentro contenia: vna cosa bien escusada, segun lo que los antiguos escriptores vsaron: otros han litigado sobre el nombre, diziendo, que no se auia de llamar Comedia, pues acabaua en tristeza, sino que se llamasse Tragedia. El primer autor quiso dar denominaciõ del principio, que fue plazer; y llamola Comedia: yo viendo estas discordias, entre estos extremos

par-

parti aora por medio la porfia, y llamela Tragicomedia. Assi que viendo estas conquistas, estos dissonos, e varios juyzios: mirè a donde la mayor parte acostaua: y hallè que querian que se alargasse en el processo de su deleyte destos amantes: sobre lo qual fuy muy importunado: demanera, que acordè (aunque contra mi voluntad) meter segunda vez la pluma en tan estraña labor, y tan agena de mi facultad, hurtãdo algunos ratos a mi principal estudio, cõ otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nueuos detractores a la nueua edicion.

(⸮)

Argu-

Argumento de toda la obra.

Calisto fue de noble linage, de claro ingenio, de gentil disposicion, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado mediano: fue preso en el amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta e serenissima sangre, sublimada en prospero estado, vna sola heredera a su padre Pleberio, e de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto vencido el casto proposito della, entreuiniendo Celestina, mala, e astuta muger, con dos siruientes del vencido Calisto, engañados, e por esta tornados desleales; presa su felicidad con anzuelo de codicia, e de deleyte, vinierõ los amãtes, e los que les ministraron en amargo, e desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso la aduersa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presentò la deseada Melibea.

Argumento del primer acto desta Comedia.

ENtrãdo Calisto en vna huerta en pos de vn falcon suyo, hallò aì a Melibea, de cuyo amor preso començole de hablar; de la qual rigurosamẽte despedido, fue para su casa muy angustiado, e hablò con vn criado suyo llamado Sẽpronio, el qual despues de muchas razones le endereçò vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mismo criado vna enamorada llamada Elicia: la qual viniendo Sempronio a casa de Celestina con el negocio de su amo, tenia otro consigo llamado Crito, el qual escondieron. Entretanto que Sempronio està negociando con Celestina, Calisto està razonando con otro su criado por nombre Parmeno, el qual razonamiento dura hasta que llegan Sempronio, e Celestina a casa de Calisto. Parmeno fue conocido de Celestina, la qual mucho le dize de los hechos y conocimiẽto de su madre, induziẽdole a amor, e concordia de Sempronio.



Comiença la obra.

Calisto. Melibea. Sempronio. Celestina. Elicia. Crito. Parmeno.



N esto veo Melibea la grãdeza de Dios. *Melib.* En que Calisto? *Cal.* En dar poder a natura, que de tan perfeta hermosura te dotasse, y hazer a mi inmerito tanta merced, q̃ verte alcançasse, y en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. *Melib.* Por gran premio tienes este Calisto? *Calist.* Tengolo por tanto en verdad, que si Dios me diesse el mayor bien que en la tierra ay, no lo ternia por tanta felicidad. *Melib.* Pues aun mas igual galardon te darè yo si perseueras. *Calist.* O bienauẽturadas orejas mias, que indignamente tan gran palabra aueis oydo. *Melib.* Mas desuen-

uenturadas, de que me acabeis de oyr, porque la paga será tan fiera, qual merece tu loco atreuimiento, y el intento de tus palabras ha seido. Como cupo en ingenio de tal hombre como tu concebir para perderse la virtud de tal muger como yo? Vete, vete de ai torpe, que no puede mi paciencia tolerar que aya subido en coraçon humano, conmigo en ilicito amor comunicar su deleyte. *Calist.* Yrè como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel. Sempronio, Sempronio. Sempronio: Donde está este maldito? *Semp.* Aqui estoy señor curado destos cauallos. *Calist.* Pues como sales de la sala? *Semp.* Abatiose el gerifalte, y vinele a endereçar en el alcandara. *Calist.* Assi los diablos te ganen, assi por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo y intolerable tormento consigas, el qual en grado incomparable la penosa y desastrada muerte que espero traspasse. Anda, anda

mal,

maluado, abre la camara, y adereça la cama. *Semp.* Señor luego, hecho es. *Calist.* Cierra la ventana, y dexa la tiniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad: mis pensamientos tristes no son dignos de luz. O bienauenturada muerte, aquella que deseada a los afligidos viene. O si viniessedes aora. Erasistrato, y Galeno medicos, sentiriades mi mal. O piedad Seleucal, inspira en el Pleberio coraçon: porque sin esperança de salud no embie el espiritu perdido con el desastrado Pyramo, y la desdichada Tisbe. *Semp.* Que causa es? *Cal.* Vete de ay no me hables, sino quiçá (ante de tiempo) de rauiosa muerte mis manos causaran tu arrebatado fin. *Sem.* Yrè, pues solo quieres padecer tu mal. *Calist.* Vete con el diablo. *Semp.* No creo, segun pienso ir conmigo el que contigo queda. O desuentura, o subito mal: qual fue tã cõtrario acontecimiẽto, q̃ assi tã presto robò el alegria deste

te

te hombre. Y lo que peor es, jũto con ella el seso? Dexarlo he solo, o entrarè allà? si le dexo, matarseha: si entro allà, matarmeha: quedese, no me curo: mas vale q̃ muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo cõ ella, aunque por alguno desseasse viuir, sino por vèr mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida: quiero entrar, mas puesto que entre, no quiere consolaciõ, ni cõsejo: assaz es señal mortal no querer sanar. Con todo quierole dexar vn poco, desbrauee, madure, que oydohe dezir, que es peligro abrir, o apremiar las apostemas duras, porq̃ mas se enconan: estè vn poco, dexemos llorar al que dolor tiene, que las lagrimas, y suspiros mucho desenconan el coraçon dolorido, y aun si delante me tiene, mas cõmigo se encenderà: q̃ el Sol mas arde donde puede reuerberar: la vista, a quiẽ objeto no se antepone, cansa, y quãdo aquel es cerca

agu-

aguzase: por esto quierome sufrir vn poco, si entre tanto se matare, muera: quiçà con algo me quedarè, que otro no se con que mudar el pelo malo; aunque malo es esperar salud en muerte agena, y quiçà me engaña el diablo: y si muere, matarme han, y iràn allà la soga, y el calderon. Por otra parte dizen los sabios, que es grande descanso a los afligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, y que la llaga interior mas empesce. Pues en estos extremos en que estoy dudoso y perplexo, lo mas sano es entrar, y sufrirle, y consolarle: porque aunque es possible sanar sin arte, ni aparejo, mas ligero es guarecer por arte, y por cura. *Cal.* Sempronio. *Sem.* Señor. *Cal.* Dame acà el laud. *Semp.* Señor, vesle lo aqui.

Calisto.

Qual dolor puede ser tal,
Que se iguale con mi mal?

Semp. Destemplado està esse laud. *Cal.* Como templarà el destemplado? Como sentirà el harmonia

monia aquel que consigo està tan discorde? aquel en quien la voluntad a la razon no obedece? quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, cuydados, sospechas, todo a vna causa? Pero tañe y canta la mas triste cancion que sepas.

Sempronio.

Mira Nero de Tarpeya
A Roma como se ardia,
Gritos dan niños y viejos,
Y el de nada se dolia.

Cal. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien aora digo. *Semp.* No me engaño yo, q̃ loco està este mi amo. *Cal.* Que murmuras? *Semp.* No digo nada, *Cal.* Di lo que dizes, no temas. *Semp.* Digo, que como puede ser mayor el fuego que atormenta vn viuo, q̃ el q̃ quemò tal ciudad, y tanta multitud de gente? *Cal.* Como? yo te lo dirè: mayor es la llama que dura ocho años, q̃ la que en vn dia passa, y mayor la q̃ quema vn anima, que la que

quema

quema cien mil cuerpos. Como de la apariencia a la exiſtẽcia; como de lo viuo a lo pintado; como de la ſombra a lo real: tãta diferencia ay del fuego q̃ dizes al que me quema. *Semp.* Algo es lo que yo digo: à mas ha de ir eſte hecho; no baſta loco, ſino herege. *Cal.* No te digo que hables alto quando hablares? que dizes? *Sem.* Digo que nunca Dios quiera tal, que es eſpecie de heregia lo que aora dixiſte. *Cal.* Porque? *Sem.* Porque lo que dizes contradize la Chriſtiana religion. *Semp.* Tu te lo diras, como Melibea es grande, no cabe en el coraçon de mi amo, que por la boca le ſale a borbollones, no es mas meneſter: bien ſè de que pie coxqueas, yo te ſanarè. *Cal.* Increible coſa prometes. *Sem.* Antes facil. Que el Comienço de la ſalud es conocer hombre la dolencia del enfermo. *Calist.* Qual conſejo puede regir lo que en ſi no tiene orden ni conſejo? *Sem.* Ha, ha, ha. Eſte es el fuego de Caliſto? eſtas ſon ſus congoxas? Como

mo si solamente el amor contra el affestasse sus tiros. O soberano Dios quã altos son tus misterios. Quanta premia pusiste en el amor, que es necessario turbacion en el amãte: su limite pusiste por marauilla, parece al amante que atras quedã todos, todos passan, todos rompen, pungidos, y agarrochados, como ligeros toros sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la muger dexar el padre y la madre: aora no solo aquellos, mas a ti, y a tu ley desamparan como aora Calisto. *Cal.* Sempronio? *Semp.* Señor. *Cal.* No me dexes. *Semp.* De otro temple està esta gayta. *Cal.* Que te parece de mi mal? *Semp.* Que amas a Melibea. *Cal.* Y no otra cosa? *Sem.* Harto mal es tener la volũtad en vn solo lugar cautiua. *Cal.* Poco sabes de firmeza. *Semp.* La perseuerancia en el mal no es constancia, mas dureza, o pertinacia la llaman en mi tierra: vosotros los Filosofos de Cupido llamalda como quisieredes. *Cal.* Torpe cosa es mentir

tir el q̃ enseña a otro, pues que tu te precias de loar a tu amiga Elicia. *Semp.* Haz tu lo q̃ bien digo, è no lo q̃ mal hago. *Cal.* Que me reprueuas? *Sẽp.* Que sometes la dignidad del hombre a la imperfeccion de la flaca muger. *Cal.* Maldito seas, que hecho me has reir lo que no pense ogaño. *Semp.* Pues que, toda tu vida auias de llorar? *Cal.* Si. *Sep.* Porq̃? *Cal.* Porque amo aquella ante quien indigno me hallo, q̃ no la espero alcançar. *Semp.* O pusilanimo, o hideputa que Nembrot, q̃ magno Alexandre; los quales no solo del señorio del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos. *Cal.* No te oì bien esso q̃ dixiste: Torna dilo. No procedas. *Semp.* Dixe, q̃ tu que tienes mas coraçon q̃ Nembrot, y Alexandre, desesperas de alcançar vna muger; muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometierõ a los pechos, y resuellos de viles azemileros, y otras a brutos animales: no has leydo de Pasiphe cõ el Toro? de Minerua

con el can? *Calist.* No lo creo, hablillas son. *Sem.* Lo de tu abuela con el ximio, hablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo. *Cal.* Maldito sea este necio, y q̃ porradas dize. *Semp.* Escoziote? lee los historiales; estudia los Filosofos, mira los Poetas, llenos estan los libros de sus viles, y malos exẽplos, y de las caydas q̃ lleuaron los q̃ en algo como tu las reputaron. Oye a Salomõ, do dize, que las mugeres y el vino hazen a los hõbres renegar. Aconsejate con Seneca, y veras en que las tiene: escucha a Aristoteles, mira a Bernardo. Gentiles, y Iudios, Christianos, y Moros, todos en esta concordia estã. Pero por lo dicho, y lo q̃ dellas dixere no te contezca errar, de tomarlo en comun, q̃ muchas huuo y ay santas, virtuosas, y notables, cuya resplandeciente corona quita el general vituperio. Pero destas otras quiẽ te contaria sus mentiras, sus trafagos, sus cãbios, su liuiãdad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadias, q̃ todo lo que piẽsan

osan

osan sin deliberar sus dissimulaciones, su légua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitud, su inconstâcia, su testimoniar, su negar, su reboluer, su presunció, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desden, su soberuia, su sujecion, su parleria, su golosina, su luxuria, y suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechizerias, sus embaymiẽtos, sus escarnios, su deslẽguamiẽto, su desuergueça, su alcahueteria. Cõsidera q̃ se sito està debaxo de aq̃llas grãdes y delgadas tocas: q̃ pẽsamiẽtos so aq̃llas gorgueras, so aquel fausto so aq̃llas largas y autorizãtes ropas, que imperfeccion, q̃ aluañares debaxo de templos pintados. Por ellas es dicho arma del diablo, cabeça de pecado, destruiciõ de parayso. No has rezado en la festiuidad de S. Iuã, do dize: Esta es la muger antigua malicia q̃ Adã echò d̃ los deleites del Parayso? esta el linage humano metio enel infierno, e esta menosprecio Helias Profeta. *Cal.* Di pues esse Adã, esse Salomõ, esse Dauid, esse
Aris-

Ariſtoteles, eſſe Virgilio, eſſos q̃ dizes, como ſe ſometierõ a ellas, ſoy mas que ellos? *Semp.* A los q̃ las vencieron querria que remedaſſes, que no a los que dellas fueron vencidos. Huye de ſus engaños: Sabes que hazen? coſas q̃ es dificil entenderlas: no tienen modo, no razon, no intencion, por rigor encomiençan el ofrecimiento que de ſi quieren hazer. A los que meten por los agujeros denueſtan en la calle, combidan, deſpiden, llaman, niegan, ſeñalan amor, pronuncian enemiga, enſañanſe preſto, apaciguanſe luego: quieren que adeuinen lo que quieren. O que plaga, o que enojo, o que haſtió es conferir con ellas mas de aquel breue tiempo, que aparejadas ſon a deleyte. *Cal.* Vès: Mientras mas me dizes, y mas inconuenientes me pones, mas la quiero: no ſe q̃ ſe es. *Semp.* No es eſte juyzio para moços, ſegun veo, que no ſe ſaben a razon ſometer, no ſe ſaben adminiſtrar: miſerable coſa es penſar ſer maeſtro el que nunca fue

fue dicipulo. *Cal.* Y tu q̃ sabes? quien te mostrò esto? *Sem.* Quiẽ? Ellas, que desque se descubren, assi pierden la verguença, q̃ todo esto, y aun mas a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honra, puẽsa ser mas digno de lo que te reputas; que cierto peor extremo es dexarse hombre caer de su merecimiento, que poner se en mas alto lugar que deue. *Cal.* Pues quien, yo para esso. *Sem.* Quien? Lo primero eres hõbre, y de claro ingenio, y mas a quien la natura dotò de los mejores bienes que tuuo. Conuiene a saber, hermosura, gracia, grãdeza de miembros, fuerça, ligereza: y allende desto fortuna medianamente partio contigo lo suyo en tal quantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera, resplandecen, porq̃ sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaece en esta vida ser bienauenturado; y mas en constelacion de todos eres amado. *Cal.* Pero no de Melibea: y en todo lo que me has

gloriado Sempronio, ſin propor tion, ni comparacion ſe auētaja Melibea. Mira la nobleza y antiguedad de ſu linage, el grandiſsimo patrimonio, el excelentiſsimo ingenio, las reſplandecientes virtudes, la altitud, y inefable gracia, la ſoberana hermoſura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio. Y lo que te dirè ſerà de lo deſcubierto; que ſi de lo oculto yo hablarte ſupiera, no fuera neceſſario altercar tan miſerablemente eſtas razones. *Semp.* Que mentiras, y que locuras dirà agora eſte captiuo de mi amo? *Cal.* Como es eſſo? *Semp.* Dixe, que digas que muy gran plazer aurè de lo oyr. Aſsi te medre Dios como me serà agradable eſſe ſermon. *Cal.* Que? *Sem.* Que aſsi me medre Dios como me serà gracioſo de oyr. *Cal.* Pues porq̃ ayas plazer yo lo figurarè por partes muy por eſtenſo. *Sẽp.* Duelos tenemos? eſto es tras lo q̃ yo andaua? de paſſarſe aurà ya eſta importunidad. *Cal.* Comienço por los

ca-

cabellos. Vees tu las madexas del oro delgado que hilan en Arabia? mas lindos son, y no resplandecen menos, su longura hasta el postrer asiento de sus pies: despues crinados, y atados cõ la delgada cuerda como ella se los pone; no ha mas menester para conuertir los hombres en piedras. *Semp.* Mas en asnos. *Cal.* Que dizes? *Sem.* Dixe que essos tales no serian cerdas de asnos. *Cal.* Ved q̃ torpe, y que comparacion? *Sem.* Tu cuerdo? *Cal.* Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas, las cejas delgadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los diẽtes menudos y blãcos, los labios colorados y grossezuelos, el torno del rostro poco mas luẽgo q̃ redondo, el pecho alto, la redondez y forma de las pequeñas tetas quien te las podria figurar? que se despereza el hombre quãdo las mira, la tez lisa, lustrosa, el cuero suyo escurece la nieue, color mezclará qual ella la escogio para si. *Sempron.* En sus treze se está este necio. *Cal.* Las manos

pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas, los dedos luengos, las vñas en ellos largas y coloradas, que parecen rubies entre perlas. Aquella proporció que vèr no puedo, sin duda por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor, que la que Paris juzgò entre las tres Deesas. *Sēp.* Has dicho? *Cal.* Quan breuemente pude. *Semp.* Puesto que sea todo esso verdad, por ser tu hombre, eres mas digno. *Cal.* En que? *Semp.* En q̃ ella es imperfecta, por el qual defecto desea y apetece a ti, y a otro menor q̃ tu. No has leydo el Filosofo, do dize: Assi como la materia apetece a la forma: assi la muger al varon? *Cal.* O triste, y quando verè yo esso entre mi, y Melibea? *Sem.* Possible es, y aũ que la aborrezcas quanto aora la amas, podria ser alcançandola, y viendola con otros ojos libres del engaño en q̃ aora estàs. *Cal.* Con que ojos? *Semp.* Con ojos claros. *Cal.* Y aora con q̃ la veo? *Semp.* Con ojos de alinde, con q̃

lo

Digitized by Google

lo poco parece mucho, y lo pequeño grande. Y porque no desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cũplir tu deseo. *Cal.* O Dios te dè lo que deseas, que glorioso me es oyrte; aunque no espero que lo has de hazer. *Sem.* Antes lo harè cierto. *Ca.* Dios te consuele: el jubon de brocado q̃ ayer vesti Sempronio, vistelo tu. *Sem.* Prosperete Dios por este, y por otros muchos mas que me daras. De la burla yo me lleuo lo mejor, con todo si destos aguijones me dà, traerselahe hasta la cama. Bueno ando, hazelo esto que me dio mi amo; que sin merced, impossible es obrarse bien ninguna cosa. *Cal.* No seas aora negligente. *Sem.* No lo seas tu, q̃ impossible es hazer sieruo diligente el amo perezoso. *Cal.* Como has pẽsado de hazer esta piedad? *Sem.* Yo te lo dirè: Dias ha grandes que conozco en fin desta vezindad vna vieja barbuda, q̃ se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay; entiendo que passan de cinco mil vir-

virgos los que se hã hecho, y des hecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouerà, y prouocarà a luxuria si quiere. *Cal.* Podriala yo hablar? *Semp.* Yo te la traerè hasta acà, por esso aparejate, seyle gracioso, seyle franco, estudia mientras voy para le dezir tu pena, tambien como ella te darà el remedio. *Cal.* Ya tardas. *Semp.* Ya voy, quede Dios contigo. *Cal.* E contigo vaya. O todo poderoso y perdurable Dios! tu q̃ guias los perdidos, y a los Reyes Orientales por el Estrella precedente a Belen truxiste, y en su patria los reduxiste: humilmente te ruego, que guies a mi Sempronio en manera que conuierta mi pena y tristeza en gozo, è yo indigno merezca venir en el deseado fin. ¶ *Cel.* Albricias Elicia, Sempronio, Sempronio. *Elic.* Ce, ce, ce. *Cel.* Porque? *Elic.* Porque està aqui Crito. *Cel.* Metelo en la camarilla de las escobas; Presto. Dile que viene tu primo, y mi familiar. *Elic.* Crito retraete ai,

mi

mi primo viene, perdida soy. *Cri.* Plazeme, no te congoxes. *Semp.* Madre bendita, que deseo traygo, gracias a Dios que te me dexò vèr. *Cel.* Hijo mio, rey mio, turbado me has, no te puedo hablar, torna, y dame otro abraço; y tres dias podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, catale aqui. *Elic.* A quien madre? *Cel.* A Sempronio. *Elic.* Ay triste, saltos me dá el coraçon, y que es del? *Cel.* Veslo aqui, vesle? yo me le abraçarè, que no tù. *Eli.* Ay maldito seas traydor, postema, y landre te mate, è a manos de tus enemigos mueras, y por crimines dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas; ay, ay. *Semp.* Ha, há, ha: q es mi Elicia, de q te congoxas? *El.* Tres dias ha q no me vès, nũca Dios te vea, nunca Dios te cõsuele, ni visite. Guay de la triste q en ti tiene su esperança, y el fin de todo su bien. *Sem.* Calla señora mia: tu piensas q la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, y el fuego que està en mi coraçõ? Do yo

voy conmigo vas, cõmigo estas. No te aflijas, ni atormentes mas de lo q̃ yo he padecido. Mas, di: Que passos suenan arriba? *Elic.* Quien? vn mi enamorado. *Semp.* Creolo. *Elic.* A la he verdad es. Sube allà y verlo has. *Sem.* Voy. *Cel.* Anda acà, dexa essa loca, q̃ es liuiana, y turbada de tu ausencia, sacasla aora de seso, dirà mil locuras, ven y hablemonos, no dexemos passar el tiempo en valde. *Sem.* Pues quien està arriba? *Cel.* Quiereslo saber? *Semp.* Quiero. *Cel.* Vna moça que me encomẽdò vn frayle. *Semp.* Que frayle? *Cel.* No lo procures. *Semp.* Por mi vida madre, que frayle? *Cel.* Porfias, el ministro, el gordo. *Se.* O desuenturada, y que carga espera. *Cel.* Todo lo lleuamos, pocas mataduras has visto en la barriga. *Sem.* Mataduras no, mas petreras si. *Cel.* Ay burlador. *Semp.* Dexa si soy burlador, muestramela? *Eli.* Ha don maluado, verla querias, los ojos se te salten, q̃ no te basta a ti vna ni otra: anda vèla, y dexame a mi para siempre.

Semp.

Semp. Calla vida mia, y enojaste? que ni quiero vèr a ella, ni a otra muger nacida, a mi madre quiero hablar, y quedate a Dios. *Eli*. Anda, anda, vete desconocido, y està otros tres años que no me bueluas a vèr. *Semp*. Madre mia bien ternas cõfiança, y creeras que no te burlo. Toma el manto y vamos, que por el camino sabras lo que si aqui me tardasse en dezir, impediria tu prouecho, y el mio. *Cel*. Vamos. Elicia quedate a Dios; cierra la puerta. A Dios paredes. *Semp*. O madre mia, todas cosas dexadas a parte: solamẽte ten atenta, imagina lo que te dirè, y no derrames el pensamiẽto en muchas partes, que quien junto en diuersos lugares lo pone, en ninguno lo tiene, sino por caso determina lo cierto; quiero que sepas de mi lo que no has oydo. Y es, que jamas pude despues que mi fè contigo puse, desear bien de que no te cupiesse parte. *Cel*. Parta Dios hijo de lo suyo contigo, q̃ nõ sin causa lo harà, si quiera porque has piedad desta

pecadora de vieja, pero no te detengas, que la amistad q̃ entre ti e mi se afirma no ha menester preambulos, ni corolarios, ni aparejos para ganar voluntad. Abreuia, y ven al hecho, que vanamente se dize por muchas palabras lo que por pocas se puede entender. *Semp.* Assi es. Calisto arde en amores de Melibea, de ti y de mi tiene necessidad, pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos, que conocer el tiempo, y vsar el hombre de la oportunidad haze a los hombres prosperos. *Cel.* Bien has dicho, al cabo estoy, basta para mi mecer el ojo. Digo que me alegro destas nueuas, como los cirujanos de los descalabrados, y como aquellos dañan en los principios las llagas, y encarecen el prometimiento de la salud: assi entiẽdo yo hazer a Calisto, alargarlehe la certinidad del remedio: porque como dizen, el esperança luenga aflige el coraçon, y quanto el la perdiere, tanto se la prometere, bien me entiendes. *Semp.* Calle-

mos que a la puerta estamos, y como dizen: las paredes han oidos. *Cal.* Llama. *Semp.* Ta,ta,ta. *Cal.* Parmeno? *Par.* Señor. *Cal.* No oyes maldito sordo? *Par.* Que es señor? *Cal.* A la puerta llaman, corre. *Par.* Quien es? *Sẽp.* Abre a mi y a esta dueña. *Par.* Señor, Sẽpronio, y vna puta vieja alcoholada daua aquellas porradas. *Cal.* Calla, calla maluado, q̃ es mi tia, corre, corre abre: siempre lo vi, q̃ por huyr hombre de vn peligro cae en otro mayor. Por encubrir yo este hecho de Parmeno (a quiẽ amor, o fidelidad, o temor pusieran freno) cay en indignació desta, que no tiene menor poderio en mi vida que Dios. *Par.* Porq̃ señor te matas? porque señor te congoxas? y tu piensas que es vituperio en las orejas desta el nõbre que le llamè? no lo creas, que assi se glorifica en le oyr, como tu quãdo dizen, diestro Cauallero es Calisto; y demas desto es nombrada, y por tal titulo conocida. Si entre cien mugeres va, y alguno dize puta vieja, sin

sin ningun empacho luego buel
ue la cabeça, y responde con ale
gre cara: En los combites, en las
fiestas, en las bodas, en las co fra-
dias, en los mortuorios, en todos
los ayuntamientos de gentes, cõ
ella passan tiempo, si passa por
cabe los perros, aquello suena su
ladrido; si está cerca las aues, otra
cosa no cantan; si cerca los gana-
dos, balando la pregonan; si cer-
ca las bestias, rebuznando dizen:
Puta vieja, las ranas de los char-
cos otra cosa no suelen mentar: si
va entre los herreros, aquello di-
zen sus martillos: carpinteros, y
armeros, herradores: caldereros,
arcadores. Todo oficio de instru
mento forma en el ayre su nom-
bre. Cantãla los carpinteros, pey
nanla los peynadores, texedores,
labradores en las huertas, en las
aradas, en las viñas, en las segadas
con ella passan el afan cotidiano:
al perder en los tableros luego
suenan sus loores; todas cosas q̃
son hazen, adoquiera que ella es
tà el tal nombre representan. O
que encomẽdador de hueuos as-
sados

ſados era ſu marido? Que quieres mas, ſino que ſi vna piedra topa con otra, luego ſuena puta vieja. *Cal.* E tu como lo ſabes, y la conoces? *Par.* Saberlo has: *Dias* grandes ſon paſſados que mi madre (muger pobre) moraua en ſu vezindad, la qual rogada por eſta Celeſtina me dio a ella por ſeruiente, aunque ella no me conoce por lo poco que la ſerui, y por la mudança que la edad ha hecho. *Cal.* De que la ſeruias? *Par.* Señor iva a la plaça, y trayala de comer, y acompañauala: ſuplia en aquellos meneſteres que mi tierna fuerça baſtaua; pero de aquel poco tiempo que la ſerui, recogi a la nueua memoria lo q̃ la vieja no ha podido quitar. Tiene eſta buena dueña al cabo de la ciudad, alla cerca de las tenerias en la cueſta del rio vna caſa apartada, medio cayda, poco cõpueſta, y menos abaſtada. Ella tenia ſeis oficios, conuiene a ſaber, labrandera, perfumera, maeſtra de hazer afeytes, y de hazer virgos, alcahueta, y vn poquito hechizera.

ña. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruiētas entrauan en su casa a labrarse, y a labrar camisas, gorgueras, y muchas cosas, ninguna venia sin torrezno, trigo, harina, o jarro de vino, y las otras prouisiones q̄ podian a sus amos hurtar, y aun otros hurtillos de mas calidad alli se encubrian. Assaz era amiga de estudiantes, y despenseros, y moços de Abades: a estos vendia ella aquella sangre inocente de las cuytadillas, la qual ligeramēte auenturauan en esfuerço de la restitucion q̄ ella les prometia. Subio su hechora mas, q̄ por medio de aquellas comunicaua con las mas encerradas hasta traer a execucion su proposito. Y aquestas en tiempo honesto, como estaciones, processiones de noche, Missas del Gallo, Missas del Alua, y otras secretas deuociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa, tras ellas hombres descalços, contritos, y reboçados desatacados que entrauan alli a llo-

lar

rar sus pecados. Que trafagos, si piensas traia? Haziase fisica de niños, tomaua estambre de vnas casas, y dauale a hilar en otras, por achaque de entrar en todas: las vnas madre acà, las otras madre acullà: cata la vieja, ya viene el ama de todas muy conocida. Con todos estos afanes nũca passaua sin Missa, ni Visperas, ni dexaua Monasterios de frayles, ni de monjas, esto porque alli hazia ella sus alleluyas y conciertos: y en su casa hazia perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ambar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetes. Tenia vna camara llena de alambiques, redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, y de estaño, hechos de mil faciones: hazia solimã, afeytes cozidos, argentadas, bujeladas, cerillas, lanillas, vnturillas, lustres, lucentores, clarimãtes, aluarinos, y otras aguas de rostro, de rasuras, de gamones, de corteza de espantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destilados, y açucarados.

Adel-

Adelgazaua los cueros con çumo de limones, con turuino, con tuetano de corço, y de garça, y otras confaciones. Sacaua agua para oler de rosas de azahar, de jazmines, de treuol, de madre selua, y clauellinas mosquetadas, y almizcladas, poluorizadas con vino. Hazia lexia para enrubiar de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios: con salitre, con alumbre, y millefolia, y otras diuersas cosas. Y los vntos, y mantecas que tenia es hastio de dezir, de vaca, de osso, de cauallos, de culebras, y de conejo, de vallena, de garça, y de alcarauã, de gamo, y de gato montes, y de texo, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es vna marauilla de las yeruas, y raizes que tenia en el techo de su casa colgadas, mançanillas, y romero, maluauiscos, culantrillo, coronilla, flor de sauco, y de mostaza, espliego, laurel blanco, torta rosa, y gamonilla, flor saluage y higueruela, pico de oro, y hoja tinta. Los azeytes que sacaua para el rostro

ho

no es cosa de creer. De estoraque, de jazmin, de limon, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfocigos, de piñones, de granillo, de açofayfas, de neguilla, de altramuzes, de aluerjas, y de carillas, de yerua paxarera; y vn poquillo de balsamo tenia ella en vna redomilla q̃ guardaua para aquel rasguño que tiene por las narizes. Esto de los virgos, vnos hazia de bexiga, y otros curaua de punto. Tiene en vn tabladillo en vna caxuela pintada vnas agujas delgadas de pellejeros, y hilos de seda encerados; y colgadas, alli raizes de hojaplasma, y fuste sanguino, cebolla albarrana, y cepa cauallo; hazia cō esto marauillas, que quādo vino por aqui el Embaxador Frances, tres vezes vendiò por virgo vna criada que tenia. *Cal.* Assi pudiera ciento. *Par.* Si santo Dios, y remediaua por caridad muchas huerfanas, y erradas que se encomendauan a ella. Y otro apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huessos de coraçon

raçon

raçon de cieruo, lengua de biuo-
ra, cabeças de codornizes, sesos
de asno, tela de cauallo, mantillo
de niño, haua morisca, aguja ma-
rina, soga de ahorcado, flor de ye-
dra, espina de erizo, pie de texó,
granos de helecho, la piedra del
nido del aguila, y otras mil co-
sas. Veniã a ella muchos hõbres
y mugeres, y a vnos demandaua
el pã do mordiã, a otros de su ro-
pa, a otros de sus cabellos, a otros
pintaua en la palma letras cõ aça-
fran, a otros cõ bermellõ, a otros
daua vnos coraçones de cera lle-
nos de agujas quebradas, otras co-
sas en barro y en plomo, hechas
muy espãtables al ver. Pintaua fi-
guras, dezia palabras en tierra,
quiẽ te podrà dezir lo q̃ esta vie-
ja hazia? Y todo era burla y mẽti-
ra. *Cal.* Bien està Parmeno. De-
xalo para mas oportunidad: assaz
soy de ti auisado, tengotelo en
gracia, no nos detengamos, que
la necessidad desecha la tardan-
ça. Oye, aquella viene rogada, es-
pera mas que deue, vamos no se
indigne: yo temo, y el temor re-

duze

duze a la memoria, y a la prouidencia despierta: sus vamos, proueamos; pero ruegote Parmeno, la embidia de Sempronio que en esto me sirue y complaze no põga impedimento en el remedio de mi vida, que si para el huuo jubon, para ti no faltarà sayo, ni piẽses que tengo en menos tu consejo y auiso, que su trabajo y obra, como lo espiritual sepa yo q̃ preceda à lo corporal: y puesto que las bestias corporalmẽte trabajen mas que los hombres, por esso son pensadas y curadas, y no cõ amistad tenidas: en tal diferencia seras conmigo en respeto de Sẽpronio, y so secreto sello pospuesto el dominio por tal amigo a ti me concedo. *Par.* Quexome señor de la duda de mi fidelidad y seruicio por los prometimiẽtos y amonestaciones tuyas. Quando me viste señor embidiar? o por ningũ interesse, ni resauio tu prouecho estorcer? *Cal.* No te escandalizes, que sin duda tus costumbres, y gẽtil criãça en mis ojos ante todos los q̃ me siruẽ estã: mas

como en caso tan arduo, do toda mi bien y vida pende, es necessario proueer: proueo a los acontecimientos, como quiera q̃ creo tus buenas costũbres sobre buen natural florecen, y el buen natural sea principio del artificio. Y no mas, si no vamos a ver la salud. ¶ *Cel.* Passos oygo, acà decienden, haz Sempronio que no los oyes. Escucha, y dexame hablar lo que a ti y a mi conuiene. *Sem.* Habla. *Cel.* No me congoxes, ni me importunes, que sobrecargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. Assi sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tu eres el, y el tu; è que los tormentos son en vn mismo sujeto. Pues crèe que yo no vine acà por dexar este pleyto indeciso, porque el alcançarà su intento, o morirè en la demanda. *Cal.* Parmeno detente; ce, escucha q̃ hablan estos, veamos en que ley viuimos. O notable muger! ò bienes mundanos, indignos de ser posseìdos de tan alto coraçon! O fiel è verdadero Sempronio. Has

visto

risto mi Parmeno? oyste? tengo razon? q̃ me dizes rincon de mi secreto, è consejo y anima mia? *Par.* Protestando mi inocencia a la primera sospecha, y cumpliendo con la fidelidad: porque me concediste? hablarè? oyeme, y el afecto no te ensorde, ni la esperança del deleyte te ciegue? Tẽplate, y no te apresures, que muchos con codicia de dar en el fiel yerran el blãco. Aunque soy moço cosas he visto assaz, y el seso, e la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia: de verte, o de oyrte decender por la escalera parlan estos lo que fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo. *Sem.* Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize. *Cel.* Calla, que para mi santiguada, do vino el asno verna el albarda: dexame tu a Parmeno q̃ yo te le harè vno de nos, y de lo que huuieremos demosle parte; que los bienes si no sõ comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos, yo

te

como en caso tan arduo, do todo mi bien y vida pende, es necessario proueer: proueo a los acontecimientos, como quiera q̃ creo q̃ tus buenas costũbres sobre buen natural florecen, y el buen natural sea principio del artificio. Y no mas, si no vamos a ver la salud. ¶ *Cel.* Passos oygo, acà decienden, haz Sempronio que no los oyes. Escucha, y dexame hablar lo que a ti y a mi conuiene? *Sem.* Habla. *Cel.* No me congoxes, ni me importunes, que sobre cargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. Assi sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tu eres el, y el tu; è que los tormentos son en vn mismo sujeto. Pues cree que yo no vine acà por dexar este pleyto indeciso, porque el alcançarà su intento, o morirè en la demanda. *Cal.* Parmeno detente; ce, escucha q̃ hablan estos, veamos en que ley viuimos. O notable muger! ò bienes mundanos, indignos de ser posseidos de tan alto coraçon! O fiel è verdadero Sempronio. Has visto

visto mi Parmeno? oyste? tengo razon? q̃ me dizes rincon de mi secreto, è consejo y anima mia? *Par.* Protestando mi inocencia a la primera sospecha, y cumpliendo con la fidelidad: porque me concediste? hablarè? oyeme, y el afecto no te ensorde, ni la esperança del deleyte te ciegue? Tĕplate, y no te apresures, que muchos con codicia de dar en el fiel yerran el blãco. Aunque soy moço cosas he visto assaz, y el seso, e la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia: de verte, o de oyrte decender por la escalera parlan estos lo que fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo. *Sem.* Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize. *Cel.* Calla, que para mi santiguada, do vino el asno verna el albarda: dexame tu a Parmeno q̃ yo te le harè vno de nos, y de lo que huuieremos demosle parte; que los bienes si no sõ comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos, yo te

te lo traerè manso, y benigno a
picar el pan en el puño, y sere-
mos dos a dos; è como diz en tres
al mohino. *Cal.* Sempronio? *Sem.*
Señor. *Cal.* Que hazes, llaue de
mi vida, abre. O Parmeno, ya la
veo, sano soy, viuo soy. Mira que
reuerenda persona, que acatamiē-
to, por la mayor parte por la fi-
losomia es conocida la virtud in-
terior. O vejez virtuosa! o virtud
enuejecida! o gloriosa esperança
de mi deseado fin! O fin de mi
deleytosa esperança! o salud de
mi passion, reparo de mi tormen-
to, regeneracion mia, viuificaciō
de mi vida, resurreccion de mi
muerte, deseo llegar a ti, codicio
besar essas manos llenas de reme-
dio, la indignidad de mi persona
lo embarga; dende aqui adoro la
tierra que huellas, y en tu reue-
rencia la beso. *Cel.* Sempronio,
de aquellas viuo yo, los huessos
que yo roì piensa este necio de
tu amo de darme a comer? pues
al le sueño, al freyr lo verà. Dile
que cierre la boca, y comience
a abrir la bolsa, que de las obras

dudo

ludo, quãto mas de las palabras:
Xo, que te estreno asna coxa, mas
mia de madrugar. *Par.* Guay de
orejas que tal oyen, perdido es
quien tras perdido anda. O Ca-
isto desuenturado, abatido, cie-
go; y en tierra està adorando la
mas antigua puta tierra, que re-
fregaron sus espaldas en todos
los burdeles: deshecho es, venci-
do es, caydo es, no es capaz de
ninguna redencion, ni consejo,
ni esfuerço. *Cal.* Que dezia la
madre? pareceme que pensaua
que le ofrecia palabras por escu-
sar galardon. *Semp.* Assi lo senti.
Cal. Pues ven conmigo, trae las
llaues, que yo sanaré su duda.
Sem. Bien harias, y luego vamos,
que no se deue dexar crecer la
yerua entre los panes, ni la sospe-
cha en los coraçones de los ami-
gos, sino alimpiar luego con el
escardilla de las buenas obras.
Cal. Astuto hablas, vamos, y no
tardemos. ¶ *Cel.* Plazeme Parme-
no, que auemos auido oportuni-
dad para que conozcas el amor
mio cõtigo, y la parte que en mi
inme-

inmerito tienes: y digo inmerito por lo que te he oydo dezir, de que no hago caso: porque virtud nos amonesta a sufrir las tẽtaciones, y no dar mal por mal, y especial quando somos tentados por moços, y no bien astutos en lo mundano, en que con necia lealtad pierden a si, y sus amos, como aora tu a Calisto. Bien te oi, y no pienses que el oyr con los otros exteriores sentidos mi vejez aya perdido, que no solo lo q veo, oyo, y conozco; mas aun lo intrinseco con los intelectuales ojos penetro. Has de saber Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso, y no lo juzgues por esso por flaco; que el amor improbo todas las cosas vence: y sabe si no lo sabes, que dos conclusiones son verdaderas. La primera, que es forçoso el hõbre amar la muger, y la muger al hombre. La segunda, que el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte, q̃ por el Hazedor de las cosas fue puesto: porq̃ el linag

e los hombres se perpetuasse, in lo qual pereceria. Y no solo n la humana especie, mas en los)ezes, en las bestias, en las aues, n las reptilias, y en lo vegetati-io, algunas plantas han este respe o, si sin interposicion de otra co a en poca distancia de tierra es-:an puestas, en que ay determina cion de herbolarios, y agricultores ser machos y hembras: que di ras a esto Parmeno? neçuelo, loquito, angelito, perlica, simplezi to, lobitos en tal gesto: llegate acà putico, que no sabes nada del mundo, ni de sus deleytes? Mas rauia mala me mate si te llego a mi, aunq̃ vieja, la voz tienes ronca, las barbas te apuntan; mal sossegadilla deues tener la punta de la barriga. *Parm.* Como cola de alacran. *Celest.* Y aun peor, que la otra muerde sin hinchar, y la tuya hincha por nueue meses. *Par.* Hy, hy, hy. *Cel.* Rieste? landrezilla hijo. *Par.* Calla madre no me culpes, ni me tengas, aunque moço por insipiente, amo a Calisto, porque le deuo fidelidad

por criança, por beneficios, por ser del bien honrado, y bien tratado, que es la mayor cadena que el amor del seruidor al seruicio del señor prende: quanto lo contrario aparta. Veo lo perdido, y no ay cosa peor que ir tras deseo sin esperança de buen fin, y especial pensando remediar su hecho tanto arduo y dificil con vanos consejos, y necias razones de aquel bruto de Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala y açadon, no lo puedo sufrir, digolo, y lloro. *Cel.* Parmeno, tu no vees que es necedad, o simpleza llorar, por lo que con llorar no se puede remediar. *Par.* Por esso lloro, que si con llorar fuesse possible traer a mi amo el remedio, tan grãde seria el plazer de la tal esperança, q̃ de gozo no podria llorar: pero assi perdida toda la esperança, pierdo el alegria y lloro. *Cel.* Lloras sin prouecho, por lo que llorando estoruar no podras, ni sanarlo presumas: a otros no ha acontecido esto Parmeno? *Parm.* Si, pero a mi amo

no lo querria doliente. *Cel.* No lo es, mas aunq̃ fuesse doliẽte podria sanar. *Parm.* No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto q̃ la potencia, y en los males mejor es la potẽcia que el acto: assi que mejor es ser sano que poderlo ser, y mejor es poder ser doliente que ser enfermo por acto. Y por tanto es mejor tener la potencia en el mal, que el acto. *Cel.* O maluado, como que no se te entiende, tu no sientes su enfermedad? que has dicho hasta aora? de q̃ te quexas? Pues burla, o di por verdad lo falso, y cree lo que quisieres, q̃ el es enfermo por acto, y el poder ser sano es en mano desta flaca vieja. *Par.* Mas desta flaca puta vieja. *Cel.* Putos dias viuas bellaquillo, y como te atreues? *Parm.* Como te conozco. *Cel.* Quien eres tu? *Parm.* Quien? Parmeno el hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn poco de tiempo, que te me dio mi madre quãdo morauas a la cuesta del rio cerca de las tenerias.

Cel. Iesu, Iesu, Iesu, y tu eres Parmeno hijo de la Claudina? *Par.* A la he yo. *Cel.* Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo: porque me persigues Parmenico? Es el? El es por los Santos de Dios, allegate acà a mi: ven acà, que mil açotes y puñadas te di en este mundo, y otros tantos besos. Acuerdaste quando dormias a mis pies, loquito? *Par.* Si en buena fè; y algunas vezes, aunque era niño me subias a la cabecera, y me apretauas contigo, y porque olias a vieja me huia de ti. *Cel.* Mala landre te mate, y cómo lo dize el desuergonçado. Dexadas burlas, y passatiempos, oye aora mi hijo, y escucha, que aunque a vn fin soy llamada, a otro soy venida: y aun que cõtigo me aya hecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo bien sabes como tu madre (q̃ Dios aya) te me diò, viuiendo tu padre; el qual como de mi te fuyste, con otra ansia no muriò, sino con la incertidumbre de tu vida, y persona: por la qual ausencia algu-

nos

nos años de su vejez sufriò angustiosa y cuydadosa vida, y al tiempo que della passò embiò por mi, y en su secreto te me encargò, y me dixo sin otro testigo, sino aquel que es testigo de todas las obras y pensamientos, y los coraçones, y entrañas escudriña; al qual puso entre el y mi que te buscasse y allegasse, y abrigasse, y quando de cumplida edad fuesses, tal que en tu viuir supiesses tener manera y forma, te descubriesse adonde dexò encerrada tal copia de oro y plata, que basta mas que la renta de tu amo Calisto. Y porque se lo prometi, cō mi promessa lleuo descanso: y la fè es de guardar mas que a los viuos, a los muertos, que no puedē hazer por si. En pesquisa y seguimiento tuyo he gastado assaz tiēpo y quantias, hasta aora que ha plazido a aquel que todos los cuydados tiene, y remedia las justas peticiones, y las piadosas obras en lereza, ꝗ te hallasse aqui donde solos ha tres dias que sè que moras, sin duda dolor he sentido:

tido: porque has tantas partes vagado, y peregrinado, que ni has auido prouecho, ni ganado deudo, ni amistad; porque como Seneca dixo: Los peregrinos tienē muchas posadas, è pocas amistades, porque en breue tiempo con ninguno pueden firmar amistad. Y el que està en muchos cabos està en ninguno, ni puede aprouechar el manjar a los cuerpos, que en comiendo se lança, ni ay cosa que mas la sanidad impida, que la diuersidad, è mudança, e variacion de los manjares, è nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas medicinas se tientan, ni conualece la planta, que muchas vezes es traspuesta: è no ay cosa tan prouechosa que en llegando aproueche: por tanto, mi hijo, dexa los impetus de la juuentud, y tornate con la dotrina de tus mayores a la razon: reposa en alguna parte, donde mejor que en mi volũtad? en mi animo, en mi consejo, a quien tus padres te remitieron? è yo assi como verdadera madre tu-

ya te digo, so las maldiciones que tus padres te pusieron si me fuesses inobediente, que por el presente su fras, e siruas a este tu amo que procuraste, hasta en ello ver otro consejo mio; pero no con necia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo, e tu gana amigos, que es cosa durable, ten con ellos constancia, no viuas en flor, dexa los vanos prometimientos de los señores, los quales dessecan la sustancia de sus siruientes con huecos y vanos prometimientos, como la sanguijuela sacan la sangre, y desagradecen, injurian, oluidan seruicios, niegan galardon. Guay de quien en Palacio enuejece, como se escriue de la Prouatica piscina, que de ciento que entrauan sanaua vno. Estos señores deste tiempo mas aman a si, que a los suyos, e no yerran. Los suyos igualmente lo deuen hazer: perdidas son las mercedes, las magnificencias, los actos

nobles, cada vno destos captiuos y mezquinamente procura su interesse con los suyos, pues aquellos no deuen menos hazer como sean en facultades menores, sino viuir a su ley: digolo hijo Parmeno, porq̃ este tu amo (como dizen) me parece rompenecios: de todos se quiere seruir sin merced: mira bien, creeme, en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano, que con el no pienses tener amistad: como por la diferencia de los estados, o condiciones pocas vezes contezca. Caso es ofrecido, como sabes, en que todos medremos, y tu por el presente te remedies; que lo al que te he dicho guardado te està a su tiempo, y mucho te aprouecharàs siendo amigo de Sempronio. *Par.* Celestina, todo tremo en oyrte, no se que haga, perplexo estoy; por vna parte te tengo por madre, por otra a Calisto por amo, riqueza deseo: pero quien torpemente sube a lo alto, mas ayna cae que subio: no querria bienes mal ganados. *Cel.*

Yo

Yo si A tuerto,o a derecho nuestra casa hasta el techo. *Par.* Pues yo con ellos no viuiria contẽto: tengo por honesta cosa la pobreza alegre,y aun mas te digo que no los que poco tienen son pobres,mas los que mucho desean, y por esto aunque mas digas no te creo en esta parte,querria passar la vida sin embidia, los yermos y asperezas sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias sin respuestas,las fuerças sin denuesto,las premias sin resistẽcia. *Cel.* O hijo, muy bien dizen, que la prudencia no puede ser sino en los viejos, y tu mucho moço eres. *Par.* Mucho mas segura es la mãsa pobreza. *Cel.* Mas di como Maron, que la fortuna ayuda a los osados,q̃ demas desto, quien es quien tenga bienes en la republica, q̃ escoja viuir sin amigos? pues loado Dios bienes tienes, y no sabes que has menester amigos para los conseruar? Y no piẽses que tu priuança con este señor te haze seguro, que quanto mayor es la fortuna,tanto es me-

nos segura: y por tanto en los in-
fortunios el remedio es los ami-
gos. Y a donde puedes ganar me-
jor este deudo, que donde las
tres maneras de amistad concu-
rren? Conuiene a saber, por bien
y prouecho, y deleyte? Por bien
mira la voluntad de Sempronio
conforme a la tuya, y la gran si-
militud que tu y el en la virtud
teneis. Por prouecho, en la mano
està si sois concordes. Por deley-
te, semejable es como seais en e-
dad dispuestos para todo linage
de plazer en que mas los moços
que los viejos se juntan: assi co-
mo para jugar, para vestir, para
burlar, para comer y beuer, para
negociar los amores juntos de cō-
pañia. O si quisiesses tu Parme-
no que vida gozariamos. Sem-
pronio ama a Elicia prima de
Areusa. *Par.* De Areusa? *Cel.* De
Areusa. *Par.* De Areusa hija de
Eliso? *Cel.* De Areusa hija de Eli-
so. *Par.* Cierto? *Cel.* Cierto. *Par.*
Marauillosa cosa es. *Celest.* Pero
bien te parece. *Parm.* No cosa
mejor. *Cel.* Pues tu buena dicha
quie

re, aqui està quiẽ te la darà. *Par.* Mia fè madre no creo a nadie. *Celest.* Estremo es creer a todos, y yerro no creer a ninguno. *Par.* Digo que te creo, pero no me atreuo, dexame. *Celest.* O mezquino, de enfermo coraçon es no sufrir el bien. Da Dios hauas a quien no tiene quixadas. O simple; Diras que adonde ay menor entendimiento ay mayor fortuna, y donde mas discrecion, alli es menor la fortuna, dichas son. *Parm.* O Celestina, oydo he a mis mayores que vn exemplo de luxuria, o auaricia mucho mal haze: y que con aquellos deue hombre conuersar que le hagan mejor, y aquellos dexar, a quien el mejor piensa hazer, y Sempronio en su exemplo no me harà mejor, ni yo a èl sanarè su vicio: y puesto que yo a lo que dizes me inclinè, solo yo querria saberlo, porque alomenos por exemplo fuesse oculto el pecado. Y si hõbre vencido del deleyte va contra la virtud: no se atreua a la honestidad. *Celestin.* Sin pru-
dencia-

dencia hablas, q̃ de ninguna cosa es alegre possession sin compañia, no te retraigas, ni amargues, que la natura huye lo triste, y apetece lo deleytable. El deleyte es con los amigos en las cosas sensuales, y especial en recontar las cosas de amores, y comunicarlas. Esto hize, estotro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tomè, assi la besè, assi me mordiò, assi la abracè, assi se allegò. O que habla! ò que gracia! ò que juegos! o que besos! Vamos allà, boluamos acà, ande la musica, pintemos motes, cantemos canciones, hagamos inuenciones, justemos, que cimera sacaremos, o que letra? ya va a la Missa, mañana saldrà, rondemos su casa, mira su carta, vamos de noche, tenme la escala, guarda la puerta, como te fue, cata el cornudo, sola la dexa, dale otra buelta, tornemos allà: è para esto Parmeno, ay deleyte sin compañia? a la he a la he, el que las sabe las tañe, este es el deleyte, que lo al, mejor lo hazen los asnos en el

pra-

prado. *Parm.* No querria madre me combidasses a consejõ con amonestacion de deleyte, como hizieron los que careciendo de razonable fundamento, opinando hizieron sectas embueltas en dulce veneno para caçar, y tomar voluntades de los flacos, y con poluos de sabroso afecto cegarõ los ojos de la razon. *Cel.* Que es razon loco? que es afecto asnillo? la discrecion que no tienes lo determina, y de discrecion mayor es la prudẽcia; è la prudencia no puede ser sin experimento, è la experiencia no puede ser mas q̃ en los viejos, è los ancianos somos llamados padres, è los buenos padres muy bien aconsejan a sus hijos, y especial yo a ti, cuya vida, è honra mas que la mia deseo: y quando me pagaràs tu esto? pues nunca a los padres, e a los maestros puedẽ ser hecho seruicio igualmẽte. *Par.* Todo me recelo madre de recebir dudoso consejo. *Cel.* No quieres, pues dezirte he lo que dize el sabio. Al varon que cõ dura ceruiz al que le

le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le vernà, y sanidad ninguna le conseguirà. Y assi Parmeno me despido de ti, y de aqueste negocio. *Parm.* Muy ensañada està mi madre, duda grande tengo en su consejo: yerro es no creer, y culpa creerlo todo. Mas humano es confiar; mayormente en esta que interesse promete, a do prouecho le puede aliende de amor conseguir. Oydo he que deue hombre a sus mayores creer. Esta que me aconseja? paz con Sempronio, la paz no se deue negar, q̃ bienauenturados son los pacificos, q̃ hijos de Dios seràn llamados. Amor no se deue rehuyr, ni caridad a los hermanos: interesse pocos le apartã, pues quierole complazer, è oyr. Madre, no se deue ensañar el maestro de la ignorancia del dicipulo, sino raras vezes la ciencia (que es de su natura comunicable) en pocos lugares se podria infundir: por esso perdoname, hablame, que no solo quiero oyrte, y creerte; mas en singular mer-

ced recebir tu consejo, y no me lo agradezcas, pues el loor, y las gracias de la accion mas al dante que no al recibiente se deuen dar, por esso manda, que a tu mãdado mi consentimiento se humilla. *Cel.* De los hombres es errar, y bestial es la porfia: por ende gozome Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos, y respondido al conocimiento, discrecion, y ingenio sutil de tu padre, cuya persona aora representada en mi memoria enternece los ojos piadosos por tan abundantes lagrimas como vès derramar. Algunas vezes duros propositos como tu defendia; pero luego tornaua a lo cierto. En Dios, y en mi anima, q̃ en vèr aora lo que has porfiado, y como a la verdad eres reduzido, no parece sino que viuo le tengo delante. O q̃ persona! o que hartura! o que cara tan venerable! Pero callemos, q̃ se acerca Calisto, y tu nueuo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas oportunidad dexo, que

do

dos en vn coraçon viuiendo son mas poderosos de hazer y entender. ¶ *Calist.* Duda traygo madre segun mis infortunios de hallarte viua: pero mas es marauilla, segun el deseo de como llego viuo, recibe la dadiua pobre de aquel que con ella la vida te ofrece. *Cel.* Como en el oro muy fino labrado por la mano de sutil artifice, la obra sobrepuja a la materia: assi se auentaja a tu magnifico dar la gracia, y forma de tu liberalidad: y sin duda la presta dadiua su efecto ha doblado, porque la que tarda, el prometimiento muestra negar, y arrepentirse del don prometido. *Par.* Que le diò Sempronio? *Semp.* Cien monedas en oro. *Parm.* Hy, hy, hy. *Semp.* Hablò contigo la madre? *Par.* Calla, que si. *Semp.* Pues como estamos? *Par.* Como quisieres, aunque estoy espãtado. *Sẽp.* Pues calla, que yo te harè espantar dos tanto. *Par.* O Dios, no ay pestilencia mas eficaz que el enemigo de casa para empecer. *Cal.* Ve aora madre, y consuela tu casa,

sa, y despues ven, y consuela la mia luego. *Cel.* Quede Dios contigo. *Cal.* Y el te guarde.

Argumento del segundo acto.

PArtida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio criado suyo: al qual como quien en alguna esperança puesto està, todo aguijar le parece tardança: embia a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio: quedan entre tanto Calisto, y Parmeno juntos razonando.

Calisto. Parmeno. Sempronio.

HErmanos mios ciẽ monedas di a la madre: hize bien? *Sem.* Ay si hiziste bien, allende de remediar tu vida gastè muy grã honra: è para que es la fortuna fauorable, e prospera, sino para seruir a la honra, que es el mayor de los mundanos bienes? Que esta es premio, è galardon de la vir-

virtud, e por esso la damos à Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar, la mayor parte de la qual consiste en la liberalidad, e franqueza. A esta los duros tesoros no comunicados la escurecen, e pierden: e la magnificencia, e liberalidad la ganan, e subliman. Que aprouecha tener lo que se niega aprouechar? Sin duda te digo que es mejor el vso de las riquezas que la possessiõ dellas. O que glorioso es el dar! ò q̃ miserable es el recebir! quanto es mejor el acto que la possession, tanto es mas noble el dante q̃ el recibiente. Entre los elementos, el fuego por ser mas actiuo es mas noble, y en las Esferas puesto en mas noble lugar; e dizen algunos que la nobleza es vna alabança que prouiene de los merecimiẽtos, e antiguedad de los padres: yo digo que la agena luz nũca te harà claro, si la propia no tienes: e por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tã magnifico fue, sino en la tuya, y assi se gana la honra, q̃ es el mayor

por bien de los que son fuera de
hombre: de lo qual no el malo,
mas el bueno como tu, es digno
que tenga perfecta virtud. Y aun
te digo, que la virtud perfecta
no pone que sea hecha con dig-
no honor. Porende goza de auer
sido assi magnifico, y liberal, e de
mi consejo tornate a la camara y
reposa: pues q̃ tu negocio en ta-
les manos está depositado. De dõ
de ten por cierto, pues el comiẽ-
ço lleua bueno, el fin será muy
mejor, y vamos luego: porq̃ so-
bre este negocio quiero hablar
contigo mas largo. *Cal.* Sẽpro-
nio, no me parece buẽ cõsejo que
dar yo acompañado, y que vaya
sola aquella que busca el reme-
dio de mi mal: mejor será q̃ vayas
cõ ella, y la aquexes, pues sabes q̃
de su diligencia pende mi salud,
de su tardãça mi pena, de su olui
do mi desesperança, sabido eres,
fiel te siento, por buen criado te
tengo, haz de manera que en solo
verte ella a ti, juzgue la pena
que a mi queda, y fuego que me
atormenta, cuyo ardor me causó

no poder moſtrarle la tercia parte de mi ſecreta enfermedad, ſegun tiene mi lengua y ſentido ocupados y conſumidos: tu como hombre libre de tal paſsion hablarla has a riẽda ſuelta. *Semp.* Señor, querria ir por cumplir tu mandado: querria quedar por aliuiar tu cuydado: tu temor me aquexa, tu ſoledad me detiene, quiero tomar conſejo con la obediencia, que es ir, y dar prieſſa a la vieja: mas como iré? q̃ en viendote ſolo dizes deſuarios de hõbre ſin ſeſo, ſoſpirando, gimiendo, mal trouando, holgando con lo eſcuro, deſeando ſoledad, buſcando nueuos modos de penſatiuo tormento, donde ſi perſeueras, o de muerto, o loco no podras eſcapar, ſi ſiempre no te acõpaña quien te allegue plazeres, diga donayres, taña canciones alegres, cante romances, cuente hiſtorias, pinte montes, finja cuẽtos, juegue a naypes, arme motes: finalmente que ſepa buſcar todo genero de dulce paſſatiempo para dexar traſponer tu pen-

samiento en aquellos crueles desuios que recebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores. *Cal.* Como simple, no sabes que aliuia la pena llorar la causa: quanto es dulce a los tristes quexar su passion? quanto descanso traen consigo los quebrantados sospiros? quanto relieuan, y diminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? quantos escriuieron consuelos no dizen otra cosa. *Sem.* Lee mas adelante, buelue la hoja, hallaras que dizé, que fiar en lo temporal, y buscar materia de tristeza, que es igual genero de locura: y aquel Macias Idolo de los amantes, del oluido (porque no se oluidaua) se quexa. En el contemplar está la pena de amor, en el oluidar el descanso. Huye de tirar cozes contra el aguijon, finge alegria, y cõsuelo, y serlo ha; que muchas vezes la opinion trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad, pero para moderar nuestro sentido, y regir nuestro juyzio. *Cal.* Sempronio amigo, pues

can-

tanto sientes mi soledad, llama a
Parmeno, y quedarà conmigo, y
de aqui adelante sey como sue-
les leal, q̃ en el seruicio del cria-
do està el galardon del señor.
Par. Aqui estoy señor. *Cal.* Yo
no, pues no te veìa, no te apartes
della Sempronio, ni me oluides a
mi, vè con Dios. Tu Parmeno,
que te parece de lo que oy ha
passado? mi pena es grande, Me-
libea alta, Celestina sabia, y bue-
na maestra destos negocios: no
podemos errar, tu me la has apro
uado con toda tu enemistad: yo
te creo, que tanta es la fuerça de
la verdad, que las lenguas de los
enemigos trae a su mandar: assi
que pues ella es tal, mas quiero
dar a esta cien monedas, que a o-
tra cinco. *Parm.* (Ya llora? due-
los tenemos, en casa se auran de
ayunar estas franquezas.) *Calist.*
Pues pido tu parecer, seyme agra
dable Parmeno: no abaxes la ca-
beça al responder: mas como la
embidia es triste, la tristeza sin
lengua, puede mas contigo su vo
luntad que mi temor: que dixiste
eno

nojoso? *Parm.* Digo señor que rian mejor empleadas tus franuezas en presentes, y seruicios a Melibea, que no dar dineros a quella que yo me conozco: y lo que peor es hazerte su cautiuo. *Calist.* Como loco, su cautiuo? *Parm.* Porque a quien dizes el ecreto das tu libertad. *Cal.* Algo dize el necio, pero quiero q̃ epas, que quando ay mucha distancia del que ruega al rogado, o por grauedad de obediencia, o por señorio de estado, o esquiuidad de genero, como entre esta mi señora, y mi, es necessario intercessor, o medianero, que suba de mano en mano mi mensage, hasta los oydos de aquella a quiẽ yo segunda vez hablar tengo por imposible: y pues que assi es, dime si lo hecho aprueuas. *Parmen.* Aprueuelo el diablo. *Calist.* Que dizes? *Parm.* Digo señor que nunca yerro vino desacompañado, y que vn inconueniente es causa, y puerta de muchos. *Cal.* El dicho yo lo

aprue-

aprueuo,el proposito no entie
do.*Par.*Señor, porq̃ perderse
otro dia el nebli fue causa de
entrada en la huerta de Melib
a le buscar,la entrada causa de
vèr y hablar, la habla engendr
amor,y el amor pariò tu pena,
pena causarà perder tu cuerpo,
el alma,è hazienda:y lo que ma
dello siento es,venir a manos d
aquella trotaconuentos despue
de tres vezes emplumada. *Ca*
Afsi Parmeno, di mas desto, qu
me agrada:pues mejor me pare
ce quanto mas la desalabas,cum
pla conmigo, y emplumenla l
quarta:desatinado eres, sin pen
hablas, no te duele donde a m
Parmeno. *Par.* Señor,mas quie
ro que ayrado me reprehendas
porque te doy enojo;que arrep
tido me condenes, porque no t
di consejo,pues perdiste el nom
bre de libre quando cautiuaste t
voluntad. *Cal.*Palos querra est
bellaco: Di mal criado, porqu
dizes mal de lo que yo adoro? y
tu que sabes de hõra? Dime qu
es amor? en que consiste buen

criar

criança, que te me vendes por discreto, no sabes que el primer escalon de locura es creer ser ciẽte? si tu sintiesses mi dolor, con otra agua roziarias aquella ardiẽte llaga que la cruel flecha de Cupido me ha causado: quanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tu con tu lengua, con tus vanas palabras: fingiendote fiel eres vn terron de lisonjas, bote de malicias, el mismo meson y aposentamiento de la embidia, que por disfamar la vieja a tuerto, o a derecho pones en mis amores desconfiança, sabiendo que esta mi pena y fluctuoso dolor no se rige por razon, no quiere auisos, carece de consejo, y si alguno se le diere tal, que no aparte, ni desgozne lo que sin las entrañas no podra despegarse. Sempronio temio su ida, y tu quedada; yo quiselo todo, y assi me padezco el trabajo de su ausencia y tu presencia: valiera mas solo que mal acompañado. *Par.* Señor, flaca esta la fidelidad, que temor de pena

la conuierte en lisonja: mayor-
mente con señor, a quien dolor y
aficion priua, y tiene ageno de su
natural juizio, quitarse ha el ve
lo de la ceguedad, passaran estos
momentaneos fuegos; conoceras
mis agras palabras ser mejores
para matar este fuerte cancer, q̃
las blandas de Sempronio que lo
ceuan: atizan tu fuego, abiuan
tu amor, encienden tu llama, aña
den astillas, que tengan que gas-
tar hasta ponerte en la sepultura.
Cal. Calla, calla, perdido, estoy
yo penãdo, y tu filosofãdo, no te
espero mas. Saquen vn cauallo,
limpienle mucho, aprieten bien
la cincha, por si passare por casa
de mi señora, [redacted] *Par.*
Moços, no ay moço en casa? Yo
me lo abre de hazer; que a peor
vernemos desta vez q̃ ser moço
de espuelas: andar, passe, mal me
quieren mis comadres, &c. Re-
linchais don cauallo, no basta vn
celoso en casa, o barrũtas a Meli-
bea? *Cal.* Viene esse cauallo? que
hazes Parmeno? *Par.* Señor, ves-
le aqui, que no està Sosia en casa.
Cal.

Cal. Pues ten esse estribo, abre mas essa puerta, y si viniere Sempronio cõ aquella señora, di que esperen que presto serà mi buelta. *Par*. Mas nunca sea. Allá iràs con el diablo: a estos locos dezildes lo que les cumple no os podran vèr: por mi anima que si aora le diessen vna lançada en el calcañar, que saliessen mas sesos que de la cabeça, pues anda que a mi cargo que Celestina, y Sempronio te espulguen. O desdichado demi, por ser leal padezco mal: otros se ganan por malos, yo me pierdo por bueno, el mundo es tal, quierome ir a hilo de la gente, pues a los traydores llaman discretos, y a los fieles necios: si creyera Celestina, con sus seis dozenas de años acuestas, no me maltratara Calisto, mas esto me porna escarmiento de aqui adelante con el; que si dixere comamos, yo tambien: si quisiere derrocar la casa, aprouarlo: si quemar su hazienda, ir por fuegos: destruya, rompa, quiebre, dañe, dè a alcahuetas lo suyo, q̃ mi

parte me cabrà, pues dizen, a rio buelto ganancia de pescadores; mas nunca mas perro al molino.

Argumento del tercero acto.

Sempronio se va de casa de Celestina, a la qual reprehende por la tardança, ponense a buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio, quedan Sempronio, y Elicia en casa.

Sempronio. Celestina. Elicia.

QVE espacio lleua la barbuda, menos sossiego traian sus pies a la venida: a dineros pagados braços quebrados. Ce, señora Celestina, poco has aguijado. *Cel.* A que vienes hijo? *Sēp.* Este nuestro enfermo no sabe q̄ pedir, de sus manos no se confia, no se le cueze el pan, teme tu negligencia, maldize su auaricia, y cortedad, porque te dio tā poco dinero.

dinero. *Cel.* No es cosa mas propia del que ama que la impaciencia: toda tardança les es tormento, ninguna dilacion les agrada, en vn momento querrian poner en efecto sus cogitaciones, antes las querrian vèr concluydas que empeçadas: mayormente estos nouicios amantes, que contra qualquier señuelo buelan sin deliberacion, sin pẽsar el daño que el ceuo de su deseo trae mezclado en su exercicio y negociaciõ para sus personas, e siruientes. *Semp.* Que dizes de siruientes? Parece por tu razõ que nos pueda venir a nosotros daño deste negocio, y quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto, aun al diablo daria yo sus amores: al primer desconcierto que vea en este negocio no como mas su pan, mas vale perder lo seruido que la vida por cobrallo: el tiempo me dirà que haga, que primero que cayga del todo, darà señal como casa que se acuesta: si te parece madre guardemos nuestras perso-

nas de peligro, hagase lo que se hiziere, si lo huuiere ogaño, sino a otro año, sino nunca, que no ay cosa tan dificil de sufrir en sus principios, que el tiempo no la ablande, y haga comportable: ninguna llaga tanto se sintió, que por luengo tiempo no afloxasse su tormento, ni plazer tan alegre fue que no le amengue su antiguedad, el mal y el bien, la prosperidad, e aduersidad, la gloria y pena todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio, pues los casos de admiracion y venidos con gran desseo, tan presto como passados oluidados, cada dia vemos nouedades, y las oymos, e las passamos, y dexamos a tras, diminuyelas el tiempo, hazelas cótigibles. Que tanto te marauillarias si dixessen, la tierra tembló, ó otra semejante cosa, que no lo oluidasses luego? Assi como elado està el rio, el ciego vee ya, muerto es tu padre, vn rayo cayó, ganada es Granada, el Rey entra oy, el Turco es vẽcido, eclipse ay mañana,

la puente es lleuada, aquel es ya Obispo, a Pedro robarõ, Ynes se ahorcó: q̃ me diras sino q̃ a tres dias passados, o a la segunda vista no ay quiẽ dello se marauille? todo es assi, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda atras. Pues assi será este amor de mi amo; quãto mas fuere andando, tanto mas diminuyendo, q̃ la costũbre luenga amãsa los dolores, afloxa, y deshaze los deleytes, desmengua las marauillas, procuremos prouecho mientras pendiere su contienda: y si a pie enxuto le pudieremos remediar: mejor, mejor es, y sino poco a poco le soldaremos el reproche, o menosprecio de Melibea contra el, donde no, mas vale que pene el amo, que no que peligre el moço. *Celest.* Bien has dicho, contigo estoy, agradadome has, no podemos errar; pero todavia, hijo, es necessario que el buen procurador põga de su casa algũ trabajo, algunas fingidas razones, algunos sofisticos autos, ir, y venir a juyzio, aunque reciba malas

palabras del juez, si quiera por los presentes que lo vieren no digan que se gana holgando el salario, assi verna cadavno a el con pleytos y a Celestina con sus amores. *Sem*. Haz a tu voluntad, que no serà este el primer negocio que has tomado a cargo. *Cel*. El primero hijo? pocas virgines, a Dios gracias, has tu visto en esta ciudad que ayan abierto tienda a vender, de quien yo no aya sido corredera de su primer hilado. En naciendo la muchacha la hago escriuir en mi registro: y esto para que yo sepa quantas se me salen de la red. Que pensauas Sempronio? auiame de mantener del viento? heredè otra herēcia? tengo otra casa, o viña? conocesme otra hazienda mas deste oficio? de que como y beuo? de que visto y calço? en esta ciudad nacida, en ella criada, manteniendo honra, como todo el mundo sabe. Conocida pues no soy: quiē no supiere mi nombre y mi casa, tenle por estrangero. *Semp*. Dime madre, que passaste con mi
com.

compañero Parmeno, quando su bi con Calisto por el dinero? *Cel.* Dixele el sueño y la soltura: y como ganaria mas con nuestra cópañia, que con las lisonjas que dize a su amo, como viuiria siempre pobre, y valdano si no mudaua el consejo, que no se hiziesse santo a tal perra vieja como yo: acordele quien era su madre, porque no menospreciasse mi oficio: porque queriendo de mi dezir mal, tropeçasse primero en ella. *Semp.* Tantos dias hà que le conoces madre? *Cel.* Aqui està Celestina que le vido nacer, y le ayudò a criar, su madre, e yo vña y carne: della aprendi todo lo mejor que se de mi oficio, juntas comiamos, juntas dormiamos, juntas auiamos nuestros solazes, nuestros plazeres, nuestros consejos, y conciertos: en casa y fuera como dos hermanas: nunca blanca ganè en que no tuuiesse su mitad; pero no viuia yo engañada, si mi fortuna quisiera q̃ ella me durara. O muerte, muerte, a quantos priuas de, agradable

compañia, a quantos desconsuela tu enojosa visitacion: por vno que comes con tiempo, cortas mil en agraz, que siendo ella viua no fueran estos mis passos desacompañados, buen siglo aya, que leal amiga y buena compañera me fue, que jamas me dexò hazer cosa en mi cabo estando ella presente. Si yo traia el pan, ella la carne: y si yo ponia la mesa, ella los manteles: no loca, no fantastica, ni presuntuosa como las de aora. En mi anima, descubierta se iva hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, q̃ en todo el camino no oia peor de señora Claudina, y a osadas q̃ otra conocia peor el vino y qualquier mercaduria, quando pensaua q̃ no era llegada, era de buelta. Allà la combidauan, segun el amor todos la tenian, que jamas boluia sin ocho, o diez gustaduras: vn açumbre en el jarro, y otra en el cuerpo: assi le fiauan dos o tres arrobas en vezes, como sobre vna taça de plata: su palabra era prenda de oro en quantos bo-
de-

degones auia: si ivamos por la calle, dōdequiera que huuiessemos sed entrauamos en la primera taberna, luego mandaua echar media açumbre para mojar la boca, mas a mi cargo que no le quitauan la toca por ello, sino quanto la rayauan en su taja, y andar adelante. Si tal fuesse aora su hijo, a mi cargo q̄ tu amo quedasse sin pluma, e nosotros sin quexa; pero yo lo harè de mi yerro si viuo, yo lo cōtarè en el numero de los mios. *Sem.* Como has pēsado hazerlo, q̄ es vn traydor? *Cel.* A esse tal dos aleuosos, harele auer a Areusa, serà de los nuestros, darnos ha lugar a tēder las redes sin embaraço, por aq̄llas doblas đCalisto. *Sem.* Pues crees q̄ podras alcāçar algo de Melibea? ay algun buē ramo? *Cel.* No ay cirujano q̄ a la primera cura juzgue la herida: lo q̄ yo al presente veo te dirè. Melibea es hermosa, Calisto loco y frāco; ni a èl penarà gastar, ni a mi andar: bulla moneda, y dure el pleyto lo q̄ durare: todo lo puede el dinero, las peñas

quebranta, los rios passa en seco, no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no lo suba. Su desatino e ardor basta para perder a si, e a ganar a nosotros, esto he sentido, esto he callado, esto se del y della: esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio, quedate a Dios, que aunque esté braua Melibea, no es esta si a Dios ha plazido, la primera a quien yo he hecho perder el cacarear: coxquillosicas son todas: mas despues q̃ vna vez consienten la silla en el enues del lomo, nunca querrian holgar; por ellas queda el campo; muertas si, cansadas no: si de noche caminan, nunca querrian que amaneciesse: maldizen los gallos, porque anuncian el dia, y el relox, porque dà tan apriessa: requieren las cabrillas y el norte haziendose estrelleras: ya quã do veen salir el luzero del alua, quiereseles salir el alma; su claridad les escurece el coraçon, camino es hijo que nunca me hartè de andar, nunca me vi cansada, e aun

aun asi vieja como soy, sabe Dios mi buen deseo: quanto mas estas que hieruen sin fuego, cautiuanse del primer abraço, ruegan a quiẽ rogò, penan por el penado, hazense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando, y son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades: a los chirriadores quicios de las puertas hazen con azeytes vsar su oficio sin ruydo: no te sabrè dezir lo mucho que obra en ellas el dulçor que les queda de los primeros besos de quien aman, son enemigas del medio, contino estàn posadas en los estremos. *Semp.* No te entiendo essos terminos madre. *Cel.* Digo que la muger ama mucho a aquel de quien es requerida, o le tiene grã de odio: assi, que si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor, y con esto que sè, cierto voy mas consolada a casa de Melibea, que si en la mano la tuuiesse: porque se que aunque al presente le ruegue, al fin me ha de rogar, aunque al principio me

me amenaze, al cabo me ha de algar. Aqui lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos que conmigo siempre traygo, para tener causa de entrar donde mucho no soy conocida la primera vez, assi como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde, y soliman, agujas, y alfileres, que tal ay que tal quiere: porque donde me tomare la voz me halle apercebida para les echar ceuo, o requerir de la primera vista. *Sem.* Madre, mira bien lo que hazes, porque quando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin: piensa en su padre que es noble y esforçado, su madre celosa y braua, tu la misma sospecha. Melibea es vnica a ello; faltandoles ella faltales todo el biẽ: En pensallo tiemblo, no vayas por lana, y vengas sin pluma. *Cel.* Sin pluma hijo? *Semp.* O emplumada madre, que es peor. *Cel.* A la fe en mal hora, a ti he yo menester para compañero, aun si quisiesses auisar a Celestina en

ſu oficio, pues quando tu naciſte ya comia yo pā cō corteza; para adalid eres bueno, cargado de agueros, y recelo. *Sem.* No te marauilles madre de mi temor, pues es comun condicion humana, que lo que mucho ſe deſea, jamas ſe pienſa vèr concluydo: mayormente que en eſte caſo temo tu pena, è mia; deſeo prouecho, querria q̃ eſte negocio huuieſſe buen fin, no porque ſalieſſe mi amo de pena, mas por ſalir yo de laceria: y aſsi miro mas inconuenientes con mi poca experiencia, que no tu como maeſtra vieja. *Elic.* Santiguarme quiero Sēpronio, quiero hazer vna raya en el agua: què nouedad es eſta venir oy acà dos vezes? *Cel.* Calla boua dexale que otro penſamiento traemos en q̃ mas nos va: dime, Eſtà deſocupada la caſa? fueſe la moça q̃ eſperaua al miniſtro? *Eli.* Y aun deſpues vino otra è ſe fue. *Cel.* Se que no en valde? *Elic.* No en buena fè, ni Dios lo quiera, que aunque vino tarde, mas vale a quiē Dios ayuda, &c.

Cel.

Cel. Pues ſube preſto al ſobrado alto de la ſolana, e baxa acà el bote del azeyte ſerpentino, que hallaras colgado del pedaço de la ſoga que traxe del campo la otra noche quando llouia, y hazia eſcuro, y abre el arca de los lizos, y hazia la mano derecha hallaras vn papel eſcrito con ſangre de murciegalo, debaxo de aquel ala de drago, al que ſacamos ayer las vñas; mira no derrames el agua de Mayo, que me traxeron a confacionar. *Elic.* Madre, no eſtà donde dizes, jamas te acuerdas de coſa que guardas. *Cel.* No me teſtigues por Dios en mi vejez, ni me maltrates Elicia, no infinjas, porque eſtà aqui Sempronio, ni te enſoberuezcas, que mas me quiere a mi por conſejera, que a ti por amiga, aunque le ames mucho. Entra en la camara de los vnguentos, y en la pelleja del gato negro, donde te mandè meter los ojos de la loba, le hallaras, y baxa la ſangre del cabron, y vnas poquitas de las baruas que tu le cortaſte. *Eli.* Toma madre, veslo

aqui,

aqui, yo me ſubo, y Sempronio arriba. *Cel.* Conjurote triſte Pluton, ſeñor de la profundidad infernal, emperador de la Corte dañada, capitan ſoberuio de los condenados angeles, ſeñor de los ſulfureos fuegos que los heruientes Ethneos montes manan, gouernador y veedor de los tormẽtos, y atormentador de las pecadoras animas, regidor de las tres furias, Teſifone, Megera, y Aleto, adminiſtrador de todas las coſas negras del Reyno de Eſtigie, e Dite, con todas las lagunas, y ſombras infernales, y litigioſo Chaos, mantenedor de las bolantes Harpias, con toda la compañia de eſpantables y pauoroſas Hydras. Yo Celeſtina tu mas conocida clientula te conjuro por la virtud, y fuerça deſtas bermejas letras, por la ſangre de aquella noturna aue con que eſtan eſcritas, por la grauedad de aqueſtos nombres, e ſignos q̃ en eſte papel ſe contienen, por la aſpera ponçoña de las biuoras de que eſte azeyte fue hecho, cõ el qual

vnto

vnto este hilado, vengas sin tardança a obedecer mi voluntad, y en ello te embueluas, y con el estès sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya lo compre, y con ello de tal manera quede enredada, que quanto mas lo mirare, tanto mas su coraçon se ablande a conceder mi peticion, y se le abras, y lastimes del crudo y fuerte amor de Calisto; tanto que despedida toda honestidad se descubra a mi, y me galardone mis passos y mensaje: y esto hecho pide y demanda de mi a tu voluntad, si no lo hazes con presto mouimiento, ternasme por capital enemiga, herirè con luz tus carceles tristes, y acusarè cruelmente tus continuas mentiras, apremiarè con mis asperas palabras tu horrible nombre, y otra vez te conjuro: assi confiando en mi mucho poder me parto para allà con mi hilado, donde creo te lleuo embuelto.

Argu-

Argumento del quarto acto.

CElestina andando por el camino habla consigo misma, asta llegar a la puerta de Pleberio, donde hallò a Lucrecia criada de Pleberio: ponese con ella en razones, sentidas por Alisa madre de Melibea, y sabiendo que es Celestina, hazela entrar en casa, viene un mensajero a llamar a Alisa, vase, queda Celestina en casa con Melibea, y descubrele la causa de su venida.

Celestina. Lucrec. Alisa. Melib.

AOra q̃ voy sola quiero mirar bien lo q̃ Sempronio ha temido deste mi camino: porq̃ aquellas cosas q̃ bien no son pensadas, aũque algunas vezes ayan buẽ fin, comunmente crian desuariados efectos; assi que la mucha especulacion nunca carece de buen fruto; que aunq̃ yo he dissimulado cõ el, podria ser que si me sintiessẽ en estos passos de parte de

Meli-

Melibea, que no pagasse con pe
na que menor fuesse que la vi
da, o muy amenguada quedasse
quando matar no me quisiessen
manteandome, o açotandome
cruelmente. Pues amargas cie
monedas serian estas: ay amarga
de mi, en que lazo me he meti
do, que por mostrarme solicita y
esforçada pongo mi persona a
tablero, que harè cuytada mez
quina de mi? que ni el salir a fue
ra es prouechoso, ni la perseue
rancia carece de peligro. Pues
irè, o tornarme he? o dudosa, y du
ra perplexidad, no se qual esco
ja por mas sano; en el osar, mani
fiesto peligro; en la cobardia, de
nostada perdida. Adonde irà el
buey que no are? Cada camino
descubre sus dañosos y hondos
barrancos. Si con el hurto soy to
mada, nũca de muerta, o encoro
çada faltò a bien librar: sino voy,
que dirà Sempronio? que todas
estas eran mis fuerças, saber, y es-
fuerço, ardid, y ofrecimiento,
astucia, y solicitud? Y su amo Ca-
listo que dirà? que harà? que pen
sarà?

fatà?sino que ay mucho engaño en mis pisadas, y que yo he descubierto la celada por auer mas prouecho desta otra parte, como sofistica preuaricara? O sino se le ofrece pensamiento tan odioso; darà vozes como loco: dirame en mi cara denuestos rauiosos, proporna mil inconuenientes, que mi deliberacion presta le puso; diziendo: Tu puta vieja porque me acrecentaste mis passiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mi lengua, para todos obra, para mi palabras, para todos remedio, para mi pena, para todos esfuerço, para mi falta, para todos luz, para mi tinieblas: pues vieja traydora, porque te me ofreciste? que tu ofrecimiento me puso esperança; la esperança dilató mi muerte, sustuuo mi viuir, pusome titulo de hombre alegre: pues no auiendo efecto, ni tu careceras de pena, ni yo de triste desesperacion. Pues triste yo, mal acà, mal acullà, pena en ambas partes, quando a los estremos

mos falta el medio, arrimarse hõbre al mas sano es discreciõ. Mas quiero ofender a Pleberio q̃ enojar a Calisto; ir quiero, que mayor es la verguença de quedar por cobarde, que la pena, cumpliendo como osada lo que prometi, pues jamas al esfuerço desayuda la fortuna. Ya veo su puerta, en mayores afrentas me he visto. Esfuerça, esfuerça Celestina no desmayes, que nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agueros se adereçan fauorables, o yo no se nada deste arte: quatro hombres que he topado a los tres llaman Ioanes, y los dos son cornudos. La primera palabra q̃ oi por la calle fue de achaque de amores, nunca he tropeçado como otras vezes. Las piedras parece que se apartan, y me hazen lugar que passe, ni me estoruan las haldas, ni siento cansancio en el andar: todos me saludan, ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras nocturnas; y lo mejor de todo es, que veo a Lucrecia

:ia a la puerta de Melibea, prima
le Elicia, no me será contraria.
Luc. Quien es esta vieja que vie-
ne haldeando? *Cel.* Paz sea en es-
a casa. *Luc.* Celestina, madre, seas
bien venida, qual Dios te traxo
por aquellos barrios no acos-
umbrados? *Cel.* Hija mi amor,
deseo de todas vosotras, traerte
encomiendas de Elicia, y aun ver
a tus señoras, vieja, y moça, que
despues que me mudé al otro
barrio, no han sido de mi visita-
das. *Luc.* A esso solo saliste de tu
casa? marauillome de ti, q̃ no es es
a tu costũbre, ni sueles dar passo
sin prouecho. *Cel.* Mas prouecho
quieres boua q̃ cumplir al hõbre
sus deseos? Y tambien como a las
viejas nunca nos fallecen necessi-
dades, mayormente a mi que ten-
go de mantener hijas agenas, an-
do a vender vn poco de hilado.
Lucrec. Algo es lo que yo digo,
en mi seso estoy, que nunca me-
tes aguja sin sacar reja; pero mi
señora la vieja vrdió vna tela, y
tiene necessidad dello, tu de vẽ-
derlo, entra, y espera aqui, que

no os desfauerneis. *Alis*. Cō quiē hablas Lucrecia? *Luc*. Señora, cō aquella vieja de la cuchillada, q̄ solia viuir aqui en las tenerias a la cuesta del rio. *Ali*. Aora la conozco menos; si tu me das a entēder lo incognito por lo menos conocido? es coger agua en cesto. *Luc*. Iesus señora, mas conocida es esta vieja que la ruda, no se como no tienes memoria de la que empicotaron por hechizera, que vendia las moças a los Abades, y descasaua mil casados. *Ali*. Que oficio tiene? quiçà por aqui la conocere mejor. *Luc*. Señora, perfuma tocas, haze solimān, y otros treinta oficios, conoce mucho en yeruas, cura niños, y aun la llaman vieja lapidaria. *Alis*. Todo esso dicho no me la da a conocer, dime su nombre si le sabes? *Luc*. Si le se señora? no ay niño ni viejo en toda la ciudad que no lo sepa: auiale yo de ignorar? *Alis*. Pues porque no lo dizes? *Lucrec*. He verguença. *Ali*. Anda boua, dilo, no me indignes con tu tardança. *Lucr*.
Ce-

Celestina, hablando con reuerencia, es su nombre. *Alis.* Hy, hy, hy, mala landre te mate, si de risa puedo estar, viendo el desamor que deues tener a essa vieja, que su nombre has verguença nombrar; ya me voy recordando della, vna buena pieça, no me digas mas, algo me verna a pedir, di q̃ suba. *Luc.* Sube tia. *Cel.* Señora buena, la gracia de Dios sea contigo, y con la noble hija. Mis passiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa como era razon; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el amor de los coraçones, assi que lo que mucho desee, la necessidad me lo ha hecho cumplir, con mis fortunas aduersas, y otras, me sobreuino mengua de dinero, no supe mejor remedio que vender vn poco de hilado, que para vnas toquillas tenia allegado: supe de tu criada que tenias dello necessidad, aũque pobre, y no de la merced de Dios; veslo aqui si dello, y

de mi te quieres seruir. *Ali*. Vezina honrada, tu razon y ofrecimiento me mueuen a cõpassiõ; y tanto, q̃ quisiera mas hallarme en tiempo de poder cumplir tu falta, que menguar tu tela, lo dicho te agradezco; si el hilado es tal, serte ha bien pagado. *Cel*. Tal señora, tal sea mi vida, y mi vejez, y la de quien parte quisiere de mi jura, delgado como el pelo dela cabeça, igual, rezio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado, y adereçado, veslo aqui en madexitas, tres monedas me dauan ayer por la onça, assi goze desta alma pecadora. *Alis*. Hija Melibea, quedese esta muger honrada cõtigo, que ya me parece que es tarde para ir a visitar a mi hermana su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto: y tambien, que viene su paje a llamarme, que se le arrezió desde vn rato acá el mal. *Cel*. Por aqui anda el diablo aparejando oportunidad arreziando el mal a la otra. Ea buen amigo,

go, tener rezio, aora es mi tiempo; ea no la dexes, lleuamela de aqui: a quien digo? *Ali.* Que dizes amiga? *Cel.* Señora, que maldito sea el diablo y mi pecado, porque en tal tiempo huuo de crecer el mal de tu hermana, que no aurà para nuestro negocio oportunidad, y que mal es el suyo? *Ali.* Dolor de costado, y tal, que segũ dize el moço que quedaua, temo no sea mortal; ruega a Dios, tu vezina, por amor mio en tus deuociones por su salud. *Cel.* Yo te prometo señora, en yendo de aqui me vaya por essos monasterios, dõde tengo frayles deuotos mios, y les dè el mismo cargo q̃ tu me das. Y demas desto antes q̃ me desaiune dè quatro bueltas a mis cuentas. *Alis.* Pues Melibea contenta a la vezina en todo lo q̃ razon fuere darle por el hilado. Y tu madre perdoname, que otro dia se vernà en que mas nos veamos. *Cel.* Señora, el perdon sobraria donde el yerro falta, de Dios seas perdonada, que buena compañia me

de mi te quieres seruir. *Ali*. Vezi
na honrada, tu razon y ofrecimiē
to me mueuen a cōpassiō; y tan-
to, q̄ quisiera mas hallarme en tiē
po de poder cumplir tu falta,
que menguar tu tela, lo dicho te
agradezco; si el hilado es tal, ser-
te ha bien pagado. *Cel*. Tal seño-
ra, tal sea mi vida, y mi vejez, y la
de quien parte quisiere de mi ju
ra, delgado como el pelo dela ca
beça, igual, rezio como cuerdas
de vihuela, blanco como el copo
de la nieue, hilado todo por estos
pulgares, aspado, y adereçado,
ves lo aqui en madexitas, tres mo
nedas me dauan ayer por la on-
ça, assi goze desta alma pecado-
ra. *Alis*. Hija Melibea, quedese
esta muger honrada cōtigo, que
ya me parece que es tarde para
ir a visitar a mi hermana su mu-
ger de Cremes, que desde ayer
no la he visto: y tambien, que vie
ne su paje a llamarme, que se le
arrezió desde vn rato acá el mal.
Cel. Por aqui anda el diablo apa-
rejando oportunidad arrezian-
do el mal a la otra. Ea buen ami-
go,

go, tener rezio, aora es mi tiempo; ea no lá dexes, lleuamela de aqui: a quien digo? *Ali*. Que dizes amiga? *Cel*. Señora, que maldito sea el diablo y mi pecado, porque en tal tiempo huuo de crecer el mal de tu hermana, que no aurà para nuestro negocio oportunidad, y que mal es el suyo? *Ali*. Dolor de costado, y tal, que segũ dize el moço que quedaua, temo no sea mortal; ruega a Dios, tu vezina, por amor mio en tus deuociones por su salud. *Cel*. Yo te prometo señora, en yendo de àqui me vaya por essos monàsterios, dõde tengo frayles deuotos mios, y les dè el mismo cargo q̃ tu me das. Y demàs desto antes q̃ me desaiune dè quatro bueltas a mis cuentas. *Alis*. Pues Melibea contenta a la vezina en todo lo q̃ razon fuere darle por el hilado. Y tu madre perdoname, que otro dia se vernà en que mas nos veamos. *Cel*. Señora, el perdon sobraria donde el yerro falta, de Dios seas perdonada, que buena compañia me

queda: Dios la dexe gozar su noble juuentud y florida mocedad, que es el tiempo en que mas plazeres, y mayores deleytes se alcançan, que a la mia fè, la vejez no es sino vn meson de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoxa cõtinua, llaga incurable, manzilla de lo passado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina dela muerte, choça sin rama, que se llueue por cada parte, cayada de mimbre que con poca carga se doblega. *Mel.* Porque dizes madre tanto mal, de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar, o vèr desea? *Cel.* Desean harto mal para si, desean harto trabajo, desean llegar allà, porque llegando viuen: y el viuir es dulce, y viuiendo enuejecen; assi que el niño desea ser moço, y el moço viejo, y el viejo mas, aunque con dolor todo por viuir; porque como dizen: Viua la gallina cõ su pepita. Pero quiẽ te podrà contar señora sus daños, sus inconuenientes, y sus fatigas,

gas, sus cuydados, sus enfermedades, su frio, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos, y de su primera y fresca color, aquel poco oir, aquel debilitado vèr, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiẽto de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer defuerça, aquel flaco andar, aquel espacioso comer, pues ay, ay señora, si lo dicho viene acõpañado de pobreza, alli veras callar todos los otros trabajos, quando sobra la gana, y falta la prouision, que jamas senti peor abito que de hambre.
Mel. Bien conozco que hablas de la feria, segun te và en ella: assi que otra cancion diran los ricos. *Cel.* Señora, hija a cada cabo ay tres leguas de mal quebrãto; a los ricos se les và la gloria y descanso por otros albañares de assechanças que no se parecen, ladrillados por encima con lisonjas. Aquel es rico que està bien con Dios: mas segura cosa es ser menospreciado, que temido: mejor

por sueño duerme el pobre, q no el q tiene de guarda cõ solicitud lo q cõ trabajo ganò, y cõ dolor ha de dexar, mi amigo no serà simulado, y el de rico si: yo soy q̃rida por mi persona, el rico por su hazienda, nunca oye verdad, todos le hablã lisõjas a sabor de su paladar, todos le han embidia, apenas hallaras vn rico q̃ no confiesse q̃ le seria mejor estar en mediano estado, o en honesta pobreza. Las riquezas no hazen rico, mas ocupado, no hazẽ señor, mas mayordomo, mas son los posseydos de las riquezas, que no los q̃ las posseen, a muchos traxeron la muerte, a todos quitan el plazer, y a las buenas costũbres ninguna cosa es mas contraria; no oyste dezir: Durmieron su sueño los varones de las riquezas, y ninguna cosa hallaron en sus manos? Cada rico tiene vna dozena de hijos, y nietos, que no rezan otra oracion, ni otra peticion, sino rogar a Dios que le saque de medio dellos, no veen la hora que tener a el so la tierra, y lo suyo

ner sus manos, y darle a poca costa su morada para siempre. *Mel.* Madre, grã pena ternas por la edad que perdiste, querrias boluer a la primera? *Cel.* Loco es señora, el caminante que enojado del trabajo del dia, quisiesse boluer de comienço a la jornada para tornar otra vez a aquel lugar, que todas aquellas cosas, cuya possessiõ no es agradable, mas vale posseellas, q̃ esperallas, porq̃ mas cerca està el fin dellas, quãto mas dexado del comiẽço. No ay cosa mas dulce, ni graciosa al muy cansado, q̃ el meson: assi, q̃ aunq̃ la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la desea, porq̃ el q̃ de razon, y seso carece, casi otra cosa no ama sino lo que perdiò. *Mel.* Si quiera por viuir mas, es bueno desear lo que digo. *Cel.* Tan presto señora se va el cordero como el carnero; ninguno es tan viejo, q̃ no pueda viuir vn año, ni tan moço, que oy no pudiesse morir; assi que en esto poca ventaja nos lleuais. *Melib.* Espantada me tienes con

lo que has hablado, indicio me dan tus razones que te aya visto otro tiempo. Dime madre, eres tu Celestina la que solia morar a las tenerias cabe el rio? Cel. Hasta que Dios quiera. Meli. Vieja te has parado: bien dizen que los dias no se van en valde. Assi goze de mi, no te conociera, sino por essa señaleja de la cara. Figurauaseme que eras hermosa; otra pareces, muy mudada estàs. Luc. Hy, hy, hy, mudada està el diablo, hermosa era con aquel Dios os salue, que le atrauiessa la media cara. Mel. Que hablas loca? que es lo que dizes? de que te ries? Luc. De como no conocias a la madre. Celest. Señora, ten tu el tiempo que no ande, terne yo mi forma que no se mude; no has leydo q dizen: Verna el dia q en el espejo no te conoceras? pero tambien yo encaneci temprano, y parezco de doblada edad, que assi goze desta alma pecadora, y tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas que parió mi madre yo fuy la menor; mira como

o soy tan vieja como me juzgan. *Mel.* Celestina amiga, yo he olgado mucho en verte, y conocerte, tambien hasme dado placer con tus razones: toma tu dinero, y vete con Dios, que me parece que no deues auer comido: *Cel.* O angelica imagen! ò perla preciosa, y como te lo dizes! gozo me toma en verte hablar, y no sabes que por la diuina boca fue dicho, contra aquel infernal tentador, que no de solo pan viuiremos? pues assi es, que no solo el comer mantiene (mayormente a mi, que me suelo estar vno y dos dias: negociando encomiendas agenas ayuna) saluo hazer por los buenos, morir por ellos: esto tuue siempre, querer mas trabajar siruiendo a otros, que holgar contentando a mi; Pues si tu me das licencia, direte la necessidad, y causa de mi venida, que es otra q̃ la que hasta aora has oydo, y tal q̃ todos perderiamos en me tornar en valde sin q̃ lo sepas. *Mel.* Di madre, todas tus necessidades que si yo las pudiere remediar,

De buen grado lo haré por el passado conocimiento y vezindad, que pone obligacion a los buenos. *Cel.* Mias señora? antes agenas, como tengo dicho, que las mias de mi puerta adentro me las passo sin quedas sobre la tierra, comiendo quando puedo, beuiendo quando lo tengo, que con mi pobreza jamas me faltò, a Dios gracias, vna blanca para pan, y quatro para vino despues q̃ embiude, que antes no tenia yo cuydado de lo buscar, que sobrado estaua en vn cuero en mi casa, vno lleno, y otro vazio; jamas me acostè sin comer vna tosta da en vino, y dos dozenas de sorues, por amor de la madre, tras cada sopa: aora como todo cuelga de mi, en vn jarrillo, mal pecado, me lo traen, que no cabe dos açumbres, seis vezes al dia tengo de salir por mi pecado con mis canas acuestas a le henchir a la taberna, mas no muera yo de muerte hasta que me vea con vn cuero, o vna jica, de mis puertas a dentro, q̃ en mi anima no ay otra prouisió;
que

que como dizen: Pan y vino anda camino, que no moço garrido; assi que donde no ay varon todo bien fallece; con mal està el huso, quando la barua no anda de suso. Ha venido esto, señora, por lo que dezia de las agenas necessidades, y no mias. *Mel.* Pide lo que querras, sea para quien fuere. *Cel.* Donzella graciosa, y de alto linaje, tu suaue habla, y alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad, que muestras con esta pobre vieja, me dan osadia a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte que con sola vna palabra de tu noble boca salida, que lleua metida en mi seno, tiene por fe que sanara, segun la mucha deuocion tiene en tu gentileza. *Mel.* Vieja honrada no te entiendo, si mas no declaras tu demanda, por vna parte me alteras y prouocas a enojo, por otra me mueues a compassion, no te sabria boluer respuesta conueniente, segun lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa si de mi palabra ay necessidad para

salud de algun Christiano. Porq hazer beneficio es semejar a Dios; y mas que el que haze beneficio le recibe quando es a persona que lo merece: y el que puede sanar al que padece, no lo haziendo le mata, assi que no cesse tu peticion por empacho, ni temor. *Cel.* El temor perdi mirando señora tu veldad, que no puedo creer que en valde pintasse Dios vnos gestos mas perfectos que otros, mas dotados de gracia, mas hermosas faciones, sino para hazerlos almacen de virtudes, de misericordia, de compassion, ministros de sus mercedes, y dadiuas como a ti; pues como todos seamos humanos, nacidos para morir, y sea cierto que no se puede dezir nacido el que para si solo nació, porque seria semejante a los brutos animales, en los quales ay algunos piadosos, como se dize del Vnicornio, que se humilla a qualquier donzella: el perro con todo su impetu y braueza, quãdo viene a morder, si se le echan en el suelo no haze

haze mal, esto de piedad, pues las aues, ninguna cosa el gallo come q̃ no participe y llame a las gallinas a comer dello. El pelicano rompe el pecho por dar a sus hijos a comer de sus entrañas; las cigueñas mantienen otro tanto tiẽpo a sus padres viejos en el nido, quanto ellos les dieron ceuo siendo pollitos: pues tal conocimiento dio la natura a los animales, y aues, porque los hombres auemos de ser mas crueles? porque no daremos parte de nuestras gracias y personas a los proximos? mayormente quando estan embueltos en secretas enfermedades, y tales, que donde està la medizina saliò la causa de la enfermedad. *Mel*. Por Dios sin mas dilatar me digas quien es esse doliente, que de mal tan perplexo se siente, que su passion y remedio salen de vna misma fuente. *Cel*. Bien ternas, señora, noticia en esta ciudad de vn Cauallero mancebo, gentilhombre, de clara sangre, que llaman Calisto. *Mel*. Ya, ya, ya. Buena vieja no me di-

gas mas, no passes adelante; esse es el doliente por quien has hecho tantas promessas en tu demanda? por quien has venido a buscar la muerte para ti? por quien has dado tan dañados passos? desuergonçada, barbuda, que siente esse perdido que con tanta passion vienes? de locura serà su mal, que te parece si me hallaras sin sospecha desse loco, con que palabras me entrauas? no se dize en vano, que el mas empecible miembro del mal hombre, o muger, es la lengua; quemada seas alcahueta falsa, hechizera, enemiga dela honestidad, causadora de secretos yerros. Iesu, Iesu, quitamela Lucrecia de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo; bien se lo merece esto y mas, quien a estas tales da oydos. Por cierto si no mirasse a mi honestidad, y por no publicar su osadia desse atreuido, yo te hiziera maluada que tu razon y vida acabaran en vn tiempo. *Cel.* En hora mala vine acà si me falta mi conjuro. Ea pues,

pues, bien, ce, a quien digo? ce hermano, que se vá todo a perder. *Melib.* Aun hablas entre dientes delante de mi para acrecentar mi enojo, y doblar tu pena? Querrias cōdenar mi honestidad por dar vida a vn loco, dexar a mi triste por alegrar a él, y lleuar tu el prouecho de mi perdicion, el galardon de mi yerro, perder y destruyr la casa y honra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita como tu? Piensas que nō tengo sentidas tus pisadas, y entendido tu dañado mēsage? pues yo te certifico, que las albricias que de aqui saques, no sean sino estoruarte de mas ofender a Dios, dando fin a tus dias. Respondeme traydora, como osaste tanto hazer? *Celestin.* Tu temor, señora, tiene ocupada mi disculpa, mi inocencia me dà osadia, tu presencia me turba en verla ayrada: y lo que mas siento, y me pena, es recebir enojo sin razō ninguna. Por Dios señora q̄ me dexes cōcluyr mi dicho, que ni el quedarà culpado, ni yo cou-

condenada, y veras como es todo mas seruicio de Dios, que passos deshonestos: mas para dar salud al enfermo, que para dañar la fama al medico. Si pensara señora que tan de ligero auias de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadia a hablar en cosa que a Calisto, ni a otro hombre tocasse. *Mel.* Iesu, no oyga yo mentar mas esse loco salta paredes, fantasma de noche, luengo como cigueña, figura de paramento mal pintado, sino aqui me cae re muerta. Este es el que el otro dia me vido, y començo a desuariar conmigo en razones, haziendo mucho del galan. Dirasle buena vieja, que si se penso que ya era todo suyo, y quedaua por el el campo, porque holgue mas de consentir sus necedades, que castigar su yerro, quise mas dexarle por loco que publicar su atreuimiento, pues auisale que se aparte deste proposito, y serle ha sano, sino podra ser que no aya comprado tan cara habla en su vida.

Ida. Pues sabe que no es vencido, sino el que se cree serlo, e yo quede de bien segura y el vfano. De los locos es estimar a todos los otros de su qualidad, y tu tornate con su misma razon que respuesta de mi no auras, ni la esperes, que por demas es ruego, a quien no puede auer misericordia, v dà gracias a Dios pues tan libre vas desta feria. Bien me auian dicho quien tu eras, y auisado de tus propriedades, aũq ao ra no te conocia. *Cel.* Mas fuerte estaua Troya, y aũ otras mas brauas he yo amansado, ninguna tõpestad mucho dura. *Mel.* Que dizes enemiga habla que te pueda oyr, tienes disculpa alguna para satisfazer mi enojo y escusar tu yerro y osadia? *Cel.* Mientras viuiere tu ira, mas dañaras mi descargo, que estàs muy rigurosa, y no me marauillo, que la sangre nueua poco ha menester para heruir. *Mel.* Poco calor? poco le puedes llamar, pues quedaste tu viua, e yo quexosa sobre tã gran atreuimiento. Que palabra podias

dias tu querer para esse tal hombre que a mi bien me estuuiesse? Responde pues dizes que no has concluydo, y quiçá pagarás lo passado. *Cel.* Vna oracion, señora, que le dixeron que sabias de santa Apolonia para el dolor de las muelas; assi mismo tu cordō, que es fama que ha tocado las Reliquias que ay en Roma y Gerusalē, aquel Cauallero q̄ dixe pena y muere dellas, esta fue mi venida: pero pues en mi dicha estaua tu ayrada respuesta, padezcase el su dolor en pago de buscar tan desdichada mensajera, pues en tu mucha virtud me faltò piedad, tambien me faltara agua si a la mar me embiara: pero ya sabes que el deleyte de la vengança dura vn momento, y el de la misericordia para siempre. *Mel.* Si esso querias, porque luego no me lo expressaste? porque me lo dixiste por tales palabras? *Cel.* Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer, que aunq̄ en otras qualesquier lo propusiera no se auia de sospechar mal:
que

que si, faltò el deuido preãbulo; fue porq̃ la verdad no es necessa rio abundar de muchos colores, cõ passion de su dolor, confiança de tu magnificencia ahogarõ en mi boca al principio la expression de la causa: y pues conoces señora q̃ el dolor turba, la turbaciõ desmãda y altera la lẽgua (la qual auia de estar siẽpre atada cõ el seso) por Dios q̃ no me culpes. Y si el otro yerro ha hecho, no redunde en mi daño, pues q̃ no tengo otra culpa sino ser mensagera del culpado, no quiebre la soga por lo mas delgado, no semejes a la araña, que no muestra su fuerça sino con los flacos animales; no paguen justos por pecadores, imita la diuina justicia, que dixo: El anima que pecare, aquella misma muera; a la humana, que jamas condena al padre por el delito del hijo, ni al hijo por el del padre; ni es señora razon, que su atreuimiento acarree mi perdicion, aunque segun su merecimiento no ternia en mucho que fuesse el el delinquente, e yo

e yo la condenada, que no es otro mi oficio, sino seruir a los semejantes, y desto viuo, y desto me arreo; nunca fue mi voluntad de enojar a vnos por agradar a otros, aunque ayan dicho a tu merced en mi ausencia otra cosa. Al fin señora, a la firme verdad el viento del vulgo no la empece; vna sola soy en este limpio trato; en toda la ciudad pocos tẽgo descontentos, con todos cumplo, los que algo me mandan como si tuuiesse veinte pies, y otras tantas manos. *Mel.* No me marauillo que vn solo maestro de vicios dizen que basta para corrõper vn gran pueblo. Por cierto tantos y tales loores me han dicho de tus falsas mañas, que no se si crea que pidas oracion. *Cel.* Nunca yo la reze, y si la rezare, no sea oyda; si otra cosa de mi se saque, aunque mil tormentos me diessen. *Mel.* Mi passada alteracion me impide a reir tu disculpa, que bien se, ni juramento, ni tormento te hara dezir verdad, q̃ no es en tu mano. *Cel.* Eres mi

seño-

eñora, tengo de callar, he te yo
le seruir, has me tu de mandar,
u mala palabra serà vispera de
na saya. *Mel*. Bien la has mere-
ido. *Cel*. Si no la he ganado con
a lengua, no la he perdido con
a intencion. *Mel*. Tanto afirmas
u ignorãcia, q̃ me hazes creer lo
| puede ser. Quiero pues en tu
ludosa disculpa tener la senten-
ia en peso, y no disponer de tu
lemãda al sabor de ligera inter-
pretacion, no tengas en mucho,
ni te marauilles de mi passado
entimiento; porque concurrie-
on dos cosas en tu habla, q̃ qual-
quiera dellas era bastante para
ne sacar de seso: nombrarme es-
e tu Cauallero que conmigo se
treuio a hablar, y tambiẽ pedir-
ne palabra sin mas causa, que no
e podia sospechar sino daño pa-
a mi honra; pero pues todo vie-
ne de buena parte, de lo passado
aya perdon, que en alguna mane
ra es aliuiado mi coraçon vien-
do que es obra pia y santa sanar
os apassionados y enfermos.
Cel. Y tal enfermo señora, por
Dios

Dios si bien lo conociesses, ni lo juzgasses por el que has dicho y mostrado con tu ira; en Dios y en mi alma no tiene hiel, gracias dos mil, en franqueza Alexandre, en esfuerço Hector, gesto de vn Rey, gracioso alegre, jamas reyna en el tristeza: de noble sangre como sabes, gran justador, pues verlo armado, vn san Iorge: fuerça, ni esfuerço, no tuuo Hercules tanta: la presencia y faciones, disposicion, desemboltura, otra lengua auia menester para las contar, todo junto semeja Angel del cielo: por fe tengo que no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamorò de su propia figura quando se vido en las aguas de la fuente. Aora señora tienele derribado vna sola muela que jamas cessa el quexar. *Mel.* Y que tanto tiẽpo ha? *Cel.* Podrà ser señora de veinte y tres años, q aqui està Celestina q lo vio nacer, y lo tomò a los pies de su madre. *Mel.* Ni te pregunto esso, ni tẽgo necessidad de saber su edad, sino q tanto ha q tiene el

mal

veo que tu mucha sospecha echò como suele mis razones à la peor parte; yo voy con tu cordõ tan alegre, que se me figura que està diziendole allà el coraçon la merced que nos heziste, y que lo tengo de hallar aliuiado. *Mel.* Mas harè por tu doliente si menester fuere en pago de lo sufrido. *Cel.* Mas serà menester, y mas haras, y aunque no se te agradezca. *Mel.* Que dizes madre, de agradecer? *Cel.* Digo, señora, que todos lo agradecemos y seruiremos, y todos quedamos obligados: que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de cumplir. *Luc.* Trastrocame essas palabras. *Cel.* Hija Lucrecia, ce, iras a casa, y darte he vna lexia con que pares essos cabellos mas que el oro, no lo digas a tu señora, y aun darte he vnos poluos para quitar esse olor de la boca que te huele vn poco, que en el Reyno no lo sabe hazer otra sino yo, y no ay otra cosa que peor en las mugeres parezca. *Luc.* O Dios te dè buena vejez, que mas necessidad

tenia de todo esso que de comer. *Celest.* Pues porque murmuras contra mi loquilla? calla que no sabes si me auras menester en cosas de mas importancia: no prouoques a ira a tu señora mas de lo que ella ha estado, dexame ir en paz. *Mel.* Que le dizes madre? *Cel.* Señora, acà nos entendemos. *Mel.* Dimelo, que me enojo quando presente se habla cosa de que no aya parte. *Celest.* Señora, que te acuerde la oració para que la mandes escriuir, y que aprenda de mi a tener mesura en el tiempo de tu ira, en la qual yo vsè lo que dizen: Del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho: pues tu, señora, tenias ira con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad. Mas razones destas te diria, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, y dañosa al que habla. *Melib.* En todo has tenido buen tiento, assi en el poco hablar en mi enojo, como en el mucho sufrir. *Cel.* Señora, sufrite con temor, porque te

ayraste con razon: porque con la ira morando poder no es sino rayo; y por esto passe tu rigurosa habla hasta que su almacen huuiesse gastado. *Melib.* En cargo te es esse Cauallero. *Cel.* Señora, mas merece, y si algo con mi ruego para el he alcançado, con la tardança lo he dañado, yo me parto para el si licencia me das. *Melib.* Mientras mas ayna la huuieras pedido, mas de grado la huuieras recaudado; vè con Dios, que ni tu mensage me ha traido prouecho, ni de tu ida me puede venir daño.

(?)

Argumento del Quinto acto.

DEspedida Celestina de Melibea va por la calle hablando consigo misma entre dientes: llegada a su casa hallò a Sempronio que la aguardaua, ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto: vistos por Parmeno cuentalo à Calisto su amo, el qual le manda abrir la puerta.

Celest. Sempron. Parm. Calist.

O Rigurosos trances! o cuerda osadia! o gran sufrimiento, que tan cercana estuue de la muerte, si mi mucha astucia no rigiera cō el tiempo las velas de la peticion! o amenazas de donzella braua! o airada donzella! o diablo a quien yo conjurè, como cumpliste tu palabra en todo lo que te pide: en cargo te soy, assi amansaste la cruel siembra con tu poder, y diste tan oportuno lugar a mi habla, quanto quise con

la

la ausencia de su madre. O vieja Celestina vas alegre? sabete que la mitad está hecho quando tienen buen principio las cosas. O serpentino azeyte! lo blanco hilado, como os aparejastes todos en mi fauor! o yo rompiera todos mis atamientos hechos y por hazer, ni creyera en yeruas, ni piedras, ni en palabras. Pues alegrate vieja, que mas sacaras deste pleito que de quinze virgos que renouaras, o malditas haldas prolixas, y largas, como me estoruais de llegar a donde han de reposar mis nueuas! o buena fortuna, como ayudas a los osados, y a los timidos eres contraria, nunca huyendo huye la muerte el cobarde. O quantas erraran en lo que yo he acertado, que hizieran en tan fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi oficio, sino respõder algo a Melibea, por donde se perdiera quanto yo con buen callar he ganado? Por esto dizen: Quien las sabe las tañe, y que es mas cierto medico el experimentado que el letrato, y la experiẽcia,

cia y escarmiento haze los hombres arteros: y la vieja, como yo que alce sus haldas al passar del vado como maestra. Ay cordon, cordon, yo te harè traer por fuerça, si viuo, a la que no quiso darme su buena habla de grado. *Semp.* O yo no veo bien, o aquella es Celestina, valala el diablo, que haldear que trae, parlando viene entre dientes. *Cel.* De que te santiguas Sempronio? creo que en verme. *Semp.* Yo te lo dirè: la raleza de las cosas es madre de la admiracion; la qual admiracion concebida en los ojos deciende al animo por ellos, el animo esforçado descubrillo por estas exteriores señales; quien jamas te vido por la calle abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, y no mirar a ninguno como aora? quiẽ te vido hablar entre dientes por las calles, y venir aguijando, como quiẽ va a ganar beneficio: cata que todo esto nouedad es para se marauillar quien te conoce. Pero esto dexado, dime por Dios con que vienes? dime si te-

uemos hijo,o hija,que desde que dió la vna te espero aqui,y no he sentido mejor señal que tu tardança? *Cel.* Hijo,essa regla de bobos no es siépre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar,y dexar allà las narizes, y otras dos narizes y lengua: assi que mientras mas tardasse mas caro me costasse. *Sēp.* Por amor mio, madre, no passes de aqui sin me lo contar. *Cel.* Sempronio amigo, ni yo me podria parar, ni el lugar es aparejado; vente conmigo delante Calisto oyras marauillas, que serà desflorar mi embaxada comunicandola con muchos; de mi boca quiero que sepas lo que se ha hecho, que aunque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo. *Sempronio.* Partezilla Celestina? mal me parece esto que dizes. *Celestina.* Calla loquillo, que parte, o partezilla, quanto tu quisieres te darè, todo lo mio es tuyo; gozemos, y aprouechemonos, que sobre el partir nunca riñiremos, y tam-

y tambien tu sabes quanta mas necessidad tienẽ los viejos q̃ los moços: mayormente tu que vas a mesa puesta. *Semp.* Otras cosas he menester mas que de comer. *Cel.* Que, hijo? vna dozena de agujetas: vn torçal para el bonete: vn arco para andar de casa en casa tirando a paxaros, y aojando paxaras a las ventanas: muchas digo, bouo, de las que no saben bolar, que bien me entiendes, que no ay mejor alcahuete para ellas que vn arco que se puede entrar cadavno hecho mostrenco, como dizen en achaque de trama, &c. Mas ay Sempronio, de quien tiene de mantener honra, y se va haziendo vieja, como yo. *Semp.* O lisongera vieja! o vieja llena de mal! o codiciosa y auarienta garganta, tambien quiere a mi engañar como a mi amo por ser rica, pues mala medra tiene, no le arriendo la ganancia, que quiẽ có modo torpe subè en alto, mas presto cae que sube: o que mala cosa es de conocer el hombre: bien dizen que ninguna merca-
dería,

luria,ni animal es tan dificil: mala vieja falsa es esta, el diablo me metio con ella: mas seguro me fuera huyr desta venenosa biuora, que tomalla, mia fue la culpa, pero ganè harto, que por bien, o mal no negara la promessa. *Cel.* Que dizes Sempronio? con quiẽ hablas? vienesme royendo las haldas? porque no aguijas? *Semp.* Lo que vengo diziendo, madre Celestina es, que no me marauillo que seas mudable, que sigas el camino de las muchas: dicho me auias que diferirias este negocio: aora vas sin seso por dezir a Calisto quanto passa, no sabes que aquello es en algo tenido, que es por tiempo deseado? y que cada dia que el penasse era doblarnos el prouecho? *Cel.* El proposito muda el sabio, el necio perseuera: a nueuo negocio, nueuo consejo se requiere: no pensè yo, hijo Sempronio, que assi me respõdiera mi buena fortuna: de los discretos mensageros es hazer lo q̃ el tiempo quiere: assi que la qualidad de lo hecho no puede encu

brir tiempo dissimulado, y mas que yo se que tu amo (segun que yo senti) es liberal, y algo antojadizo: mas darà en vn dia de buenas nueuas, que en ciento que ande penado, y yo yendo, y viniendo, que los acelerados, y subitos plazeres criã alteraciones; la mucha alteracion estorua el deliberar: pues en que podra parar el bien sino en bien? y el alto linage sino en luẽgas albricias? calla bouo, dexa hazer a tu vieja. *Sem.* Pues dime lo q̃ passa con aquella gentil donzella, dime alguna palabra de su boca, que por Dios, assi peno por sabella, como mi amo penaria. *Cel.* Calla loco, alterasete la cõplexion? yo lo veo en ti, que querrias mas estar al sabor que al olor deste negocio, andemos presto que estarà loco tu amo con mi mucha tardança. *Sẽp.* Y aun sin ella se lo està. *Par.* Señor, señor. *Cal.* Que quieres loco? *Par.* A Sempronio, y a Celestina veo venir cerca de casa haziẽdo paradillas de rato en rato, y quando estã quedos hazẽ rayas

en

el ſuelo con la eſpada, no ſe q̃ ſea. *Cal.* O deſuariado negligente, veeslos venir, y no puedes baxar corriendo a abrir la puerta? O alto Dios! o ſoberana deidad con q̃ vienen! que nueuas traen! que tã grande ha ſido ſu tardança, que ya mas eſperaua ſu venida, que el fin de mi remedio. O mis triſtes oidos, aparejaos a lo que os viniere, que en ſu boca de Celeſtina eſtà aora apoſentado el aliuio o pena de mi coraçon: o ſi en ſueños ſe paſſaſſe eſte poco de tiempo, haſta vèr el principio y fin de ſu habla. Aora tengo por cierto que es mas penoſo al delinquente eſperar la cruda y capital ſentencia, que el acto de la ya ſabida muerte: o eſpacioſo Parmeno, manos de muerto, quita ya eſſa enojoſa aldaua, entrarà eſta honrada dueña, en cuya lengua eſtà mi vida. *Celeſt.* Oyes Sempronio? de otro temple anda nueſtro amo, bien difieren eſtas razones a las que oymos a Parmeno, y a el la primera venida; de mal en bien me parece que va.

No

No ay palabra de las que dize, que no vale a la vieja Celestina mas que vna saya. *Semp.* Pues mira que en entrando hagas que no vees a Calisto, y hables algo de bueno. *Celest.* Calla Sempronio, que aunque aya aventurado mi vida, mas merece Calisto, y su ruego y tuyo, y mas mercedes espero yo del.

Argumento del Sexto acto.

ENtrada Celestina en casa de Calisto, con grande afficion y deseo Calisto le preguntò de lo que le ha acontescido con Melibea, mientras ellos estàn hablando. Parmeno yendo hablar a Celestina de su parte contra Sempronio, a cada razon le pone vn mote, reprehendiendolo Sempronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado, y vn cordon de Melibea, y despedida de Calisto, vase para su casa, y con ella Parmeno.

Ca-

Calist. Celest. Parmen. Sempron.

QVe dizes señora y madre mia? *Cel.* O mi señor Calisto, y aqui estas? O mi nueuo amador de la muy hermosa Melibea, y con mucha razon: con q̃ pagaras a la vieja q̃ oy ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? Qual muger jamas se vio en tan estrecha afrenta como yo, que en tornallo a pensar, se menguan è vazian todas las venas de mi cuerpo de sangre: mi vida diera por menor precio q̃ aora daria este manto raydo y viejo. *Par.* Tu diras lo tuyo, entre col y col lechuga subido has vn escalon, mas adelãte te espero a la saya; todo para ti, y no nada de que puedas dar parte: pelechar quiere la vieja, tu me sacaras a mi verdadero, e a mi amo loco; no le pierdas la palabra, Sempronio, y veras como no quiere pedir dinero, porque es diuisible. *Sem.* Calla hombre desesperado, que

que te matará Calisto si te oye. *Cal.* Madre mia, o abreuia tu razon, o toma esta espada y matame. *Par.* Temblando está el diablo como azogado, no se puede tener en sus pies, su lengua le querria prestar para que hablasse presto: no es mucha su vida, luto auremos de medrar destos amores. *Cel.* Espada, señor, o que? espada mala mate a tus enemigos, y a quien mal te quiere, que yo la vida te quiero dar con buena esperança que traygo de aquella que tu mas amas. *Cal.* Buena esperança, señora? *Cel.* Buena se puede dezir, pues queda abierta la puerta para mi tornada, y antes me recibira a mi con esta saya rota, que a otra con seda y brocado. *Par.* Sempronio, coseme esta boca, que no lo puedo sufrir; encaxado ha la saya. *Semp.* Callaras pardios, o echarte he dende con el diablo, que si anda rodeando su vestido haze bien, pues tiene dello necessidad, que el Abad de donde canta de alli se viste. *Par.* Y aun viste como

can-

canta: y esta putavieja querria en vn dia, por tres passos, desechar todo el pelo malo, quanto en cinquenta años no ha podido medrar. *Sem.* Todo esso es lo que te castigò? y el conocimiento q̃ teniades, o lo q̃ te criò? *Par.* Biẽ sufrirè yo q̃ pida y pele, pero no todo para su prouecho. *Semp.* No tiene otra tacha sino ser codiciosa, pero dexala barde sus paredes, que despues bardarà las nuestras, o en mal pũto nos conociò. *Cal.* Dime por Dios, señora, que hazia? como entraste? q̃ tenia vestido? a que parte de casa estaua? que cara te mostrò al principio? *Cel.* Aquella cara, señor, que suelen los brauos toros mostrar contra los q̃ lançan las agudas garrochas en el coso: la que los monteses puercos contra los sabueños q̃ mucho los aquexã. *Cal.* Y a estas llamas señales de salud? pues que les serian mortales? no por cierto la misma muerte, que aquella aliuio seria en tal caso deste mi tormento, que es mayor, y duele mas. *Sempr.* Estos son los
fue-

fieros passados de mi amo? que es esto? no tenia este hombre sufrimiento para oir lo que siẽpre ha deseado? *Parm.* Y que calle yo Sempronio? pues si nuestro amo te oye tambiẽ te castigará a ti como a mi. *Sem.* O mal fuego te abrase, q̃ tu hablas en daño de todos, y yo a ninguno ofendo: o intolerable pestilencia y mortal te consuma rixoso, embidioso, maldito, toda esta es la amistad q̃ con Celestina y conmigo auias concertado? vete de aqui a mala ventura. *Cal.* Si no quieres reina y señora mia, que desespere, y vaya mi anima condenada a perpetua pena, oyendo essas cosas, certificame breuemente sino huuo buen fin tu demanda gloriosa: y la cruda y rigurosa muestra de aquel gesto angelico y matador, pues todo es mas señal de odio que de amor. *Cel.* La mayor gloria que al secreto oficio del abeja se dá, a la qual los discretos deuen imitar, es, que todas las cosas por ella tocadas cõuierte en mejor de lo que son.

Del-

Desta manera me he auido con las çahareñas razones, y esquiuas de Melibea, todo su rigor traigo conuertido en miel, su ira en mã-sedumbre, su aceleramiento en sossiego, pues a que piensas que iba alla la vieja Celestina, a quiẽ tu demas de su merecimiento magnificamente galardonaste, sino a ablandar su saña? sufrir su accidente? a ser escudo de tu ausencia? a recibir en mi manto los golpes? los desvios? los menosprecios y desdenes, que muestran aquellas en los principios de sus requerimientos de amor? para que sea despues en mas tenida su dadiua, que a quien mas quieren peor hablan, y si assi no fuesse, ninguna diferencia auria entre las publicas que aman a las escondidas donzellas, si todas dixessen si, a la entrada de su primer requerimiento, en viendo q̃ de alguno erã amadas, las quales aunq̃ estan abrasadas, y encendidas de viuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frio exterior, vn sossegedo vulto,

vn

vn apazible desvio, vn constante animo, y casto proposito, vnas palabras agrias, que la propia lengua se marauilla del gran sufrimiento suyo, que la hazen forçosamente confessar el cótrario de lo que siente: assi que para que tu descanses y tengas reposo mientras te contarè por exté∫o el processo de mi habla, y la causa que tuue para entrar, sabe que el fin de la razon fue muy bueno. *Cal.* Agora señora que me has dado seguro para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, di quanto mandares, y como quisieres, que yo estarè atento: ya me reposa el coraçon, ya descása mi pensamiento, ya reciben las venas, y recobran su perdida de sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegria. Subamos si mandas arriba: en mi camara me diras por extenso lo q̃ aqui he sabido en suma. *Celest.* Subamos señor. *Parme.* O santa Maria, que rodeos busca este loco por huyr de nosotros para poder llorar a su plazer con Celestina de gozo, y por

del-

descubrirle mil secretos de su liviano y desvariado apetito, por preguntar y responder seis vezes cada cosa, sin que estè presente quien le pueda dezir, que es prolixo: pues mandote yo desatinado, que tras ti vamos. *Calist.* Mira señora que hablar trae Parmeno, como se viene santiguando de oir lo que has hecho con tu gran diligencia: espantado està: por mi fee, señora Celestina, otra vez se santigua, sube, sube, sube, y asientate señora, que de rodillas quiero escucharte tu suaue respuesta, y dime luego la causa de tu entrada què fue. *Celest.* Vender vn poco de hilado con que tengo caçadas mas de treinta de su estado si a Dios ha plazido en este mundo, y algunas mayores. *Celest.* Esso serà de cuerpo madre, pero no de gentileza, no de estado, no de gracia y discrecion, no de linage, no de presuncion con merecimiẽto, no en virtud, no en habla. *Parme.* Ya discurre eslauones el perdido, ya

se desconciertan sus badajadas, nunca dà menos de doze: siempre està hecho relox de medio dia: cuenta, cuenta, Sempronio, que estás desbauando oyẽdole a el locuras, y a ella mentiras. *Sem.* O mandiziẽte venenoso, porque cierras las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan? hecho serpiente que huye la voz del encantador? que solo por ser de amores estas razones, aunque mentiras, las auias de escuchar cõ gana. *Cel.* O ve señor Calisto, y veras tu dicha y mi solicitud q̃ obraron, que en començando yo a vender, y poner en precio mi hilado, fue su madre de Melibea llamada, para que fuesse a visitar vna hermana suya enferma: y como le fuesse necessario ausentarse, dexò en su lugar à Melibea para que lo auiniesse. *Cal.* O gozo sin par, ò singular oportunidad, ò oportuno tiempo, ò quien estuuiera alli debaxo de tu manto escuchando que hablaria sola aquella en quien Dios tan extremadas gracias puso. *Cel.* Debaxo de

de mi manto dizes? ay mezquina que fueras visto por treinta agujeros que tiene, si Dios no lo mejorara. *Parm.* Salgome a fuera sin pronio, ya no digo nada, escuchatelo todo. Si este perdido de mi amo no midiesse con el pẽsamiento quantos passos ay de aqui a casa de Melibea, y contemplasse en su gesto, y considerasse como estaria auiniẽdo el hilado, todo el sentido puesto, y ocupado en ella: el veria que mis consejos le eran mas saludables, que estos engaños de Celestina. *Cal.* Que es esto moços? estoy yo escuchando atento que me va la vida, y vosotros os burlais, como soleis, por hazerme mala obra y enojo? Por mi amor que calleis, morireis de plazer con esta señora, segun su buena diligencia. Di señora, que hiziste quando te viste sola? *Cel.* Recibe señor tanta alteracion de plazer, que qualquier que me viera me lo conociera en el rostro. *Cal.* Aora lo recibo yo, quanto mas quiẽ ante si contemplaua tal imagen. Enmudece-

decerias con la nouedad incogni-
ta. *Celest.* Antes me dio mas osa-
dia a hablar lo que quise, verme
sola con ella, abri mis entrañas,
dixele mi embaxada como pena-
uas tanto por vna palabra de su
boca salida en fauor tuyo para
sanar vn tan gran dolor. Y co-
mo ella estuuiesse suspensa mi-
randome, espantada del nueuo
mensage, escuchando hasta vèr
quien podia ser el que assi por ne
cessidad de su palabra penaua, o a
quien pudiesse sanar su lengua,
en nombrando tu nombre, atajò
mis palabras, y diose en la frente
vna gran palmada, como quien
cosa de gran espanto huuiesse oy
do, diziendo, que cessasse mi ha-
bla, y me quitasse delante, sino
queria hazer a sus seruidores ver
dugos de mi postrimeria, agra-
uiãdo mi osadia, llamandome he
chizera, alcahueta, vieja falsa, bar
buda, malhechora, y otros mu-
chos ignominiosos nombres, con
cuyos titulos assombran a los ni-
ños de cuna, y empos desto mil
amortecimientos y desmayos,
mil

il milagros, y espantos, turba-
o el sentido, bullendole fuerte-
ente los miembros todos a vna
arte, y a otra, herida de aquella
orada flecha que el sonido de tu
ombre le tocò, retorziendo el
uerpo, las manos enclauijadas,
omo quien se desespereza, que
arecia q̃ las desespereçaua, mirã
o con los ojos a todas partes, a-
oceando con los pies el suelo
uro, y yo a todo esto arrincona-
a, encogida, callãdo muy gozo-
con su ferozidad, mientra mas
asqueaua, mas yo me alegraua,
orque mas cerca estaua el ren-
irse y su cayda: pero entretanto
gastaua aquel espumajoso al-
iazen su ira, yo no dexaua los
ensamiẽtos estar vagos, ni ocio
os: demanera que tuue tiempo
ara saluar lo dicho. *Calist.* Esso
ne di señora madre, que yo he re
uelto en mi juyzio mientras te
scucho, y no he hallado disculpa
buena fuesse, ni conueniente cõ
ue lo dicho se cubriesse, ni colo
asse, sin quedar terrible sospe-
ha de tu demãda, porq̃ conozca

tu

tu mucho saber, que en todo me pareces mas que muger; que como su respuesta tu pronosticaste, proveiste con tiempo tu replica. Que mas hazia aquella Tusca Adelecta, cuya fama siendo tu viua se perdiera, la qual tres dias antes de su fin pronũció la muerte de su viejo marido, y de dos hijos que tenia. Ya creo lo que se dize, que el genero flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas, que el de los varones. *Cel.* Que, señor? dixe que tu pena era mal da muelas, y que la palabra que della queria era vna oracion que ella sabia muy deuota para ellas. *Cal.* O marauillosa astucia! o singular muger en su oficio! o cautelosa hembra, melezina presta! o discreta en mẽsages, qual humano seso bastara a pensar tan alta manera de remedio? De cierto creo si nuestra edad alcançara aquellos passados Eneas y Dido, no trabajara tanto Venus para atraer al amor de su hijo a Dido, haziendo tomar a Cupido Ascancia forma para la en-

engañar, antes por euitar prolixidad pusiera a ti por medianera. Aora doy por bien empleada mi muerte puesta en tales manos: y creerè, que si mi deseo no huuiere efecto qual querria, que no se pudo obrar mas segun natura en mi salud. Que os parece moços? que mas se pudiera pensar? ay tal muger nacida en el mundo? *Cel.* Señor, no atajes mis razones, dexame dezir, que se va haziendo noche: ya sabes, que quiē mal haze aborrece la claridad, y yendo a mi casa podrè auer algun mal encuentro. *Cal.* Que, que? sa q̄ hachas, y pajes ay q̄ te acompañen. *Par.* Si si, porque no fuercē a la niña, tu iras con ella Sempronio, que ha temor de los grillos, que cantan con lo escuro. *Cal.* Dizes algo hijo Parmenico? *Par.* Señor, que yo, y Sempronio serà bueno que la acompañemos hasta su casa, que haze muy escuro. *Cal.* Bien dicho es, despues serà: Procede en tu habla, y dime que mas passaste? que respondiò a la demanda de la oracion?

Cel. Que la daria de su grado. *Cal.* De su grado? Dios mio que alto don. *Cel.* Pues mas le pedi. *Cal.* Que mi vieja honrada? *Cel.* Vn cordon que ella trae contino ceñido, diziendo, que era prouechoso para tu mal, porque auia tocado muchas Reliquias. *Cal.* Pues que dixo? *Cel.* Dame albricias, y dezirtelo he. *Calist.* O por Dios toma toda esta casa, y quanto en ella ay, y dimelo, o pide lo que querras. *Cel.* Por vn manto que tu des a la vieja te dara en tus manos el mismo que en su cuerpo ella traia. *Cal.* Que dizes de manto? manto, y saya, y quanto yo tengo. *Cel.* Manto he menester, y esto terne yo en harto: no te alargues mas, no pongas sospechosa duda en mi pedir; que dizen, que ofrecer mucho al que poco pide, es especie de negar. *Cal.* Corre Parmeno, llama a mi sastre, y cortele luego vn manto, y vna saya de aquel contray, que se sacó para frisado. *Par.* Assi, assi, a la vieja todo, porque venga cargada de mẽtiras como abeja, é a mi

a mi q̃ me arrastrê: tras esto anda ella oy todo el dia cõ sus rodeos. *Cal.* De q̃ gana va el diablo, no ay cierto tan mal seruido hõbre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçõgadores, enemigos de mi biẽ. Que vas vellaco rezando? embidioso, q̃ dizes que no te entiendo? vè dõde te mãdo presto, y no me enojes, q̃ harto basta mi pena para me acabar; que tambien aurà para ti sayo en aquella pieça. *Parm.* No digo señor otra cosa sino q̃ es tarde para que venga el sastre. *Cal.* No digo yo que adeuinas? pues quedese para mañana; y tu señora por amor mio te sufras, q̃ no se pierde lo q̃ se dilata, y mandame mostrar aquel santo cordon que tales miẽbros fue digno de ceñir, gozaràn mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apassionados: gozarà mi lastimado coraçon, aquel que nunca recibiò momento de plazer despues que aquella señora conoci, todos los sentidos se llegaron, todos acorrieron a el con sus espuelas de

trabajo, cadavno lastimado quanto mas pudo, los ojos en vella, los oidos en oylla, las manos en tocalla. *Cel.* Que la has tocado dizes? mucho me espantas. *Cal.* Entre sueños digo. *Cel.* Entre sueños. *Cal.* Entre sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades, q̃ soñò que se veìa embuelto en el manto de su amiga, y otro dia mataronlo, y no huuo quien lo alçasse de la calle, ni cubriesse, sino ella con su manto; pero en vida, o en muerte, alegre me seria vestir su vestidura. *Cel.* Assaz tienes pena, pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro dia: esfuerçate señor, q̃ no hizo Dios a quien desamparasse; da espacio a tu deseo, toma este cordõ, que si yo no me muero, yo te darè a su ama. *Cal.* O nueuo huesped! ò bienauenturado cordon, que tanto poder y merecimiento tuuiste de ceñir aquel cuerpo, que yo no soy digno de seruir: ò ñudos de mi passion, vosotros enlazastes

mis deleytos: dezidme si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a quien vosotros seruis, è yo adoro; y por mas que trabajo noches y dias no me vale, ni aprouecha. *Cel*. Refran viejo es, quien menos procura alcança mas bien; pero yo te harè procurando conseguir lo que siendo negligente no aurias: consuelate señor, que en vna hora no se ganó Zamora, pero no por esso desconfiaron los combatientes. *Cal*. O desdichado, que las ciudades estan con piedra cercadas, y a piedras, piedras las vencē: pero esta mi señora tiene el coraçon de azero, no ay metal que con el pueda, no ay tiro que lo melle, pues poned escala en su muro, vnos ojos tiene con que echa saetas, vna lengua de reproches, y desuios; el assiento tiene en parte que a media legua no le puedē poner cerco. *Cel*. Calla señor, q̄ el buen atreuimiento de vn solo hombre ganó à Troya: no desconfies, que vna muger puede ganar a otra. Poco has tratado mi casa,

trabajo, cadavno lastimado quanto mas pudo, los ojos en vella, los oidos en oylla, las manos en tocalla. *Cel.* Que la has tocado dizes? mucho me espantas. *Cal.* Entre sueños digo. *Cel.* Entre sueños. *Cal.* Entre sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades, q̃ soñò que se veia embuelto en el manto de su amiga, y otro dia mataronlo, y no huuo quien lo alçasse de la calle, ni cubriesse, sino ella con su manto; pero en vida, o en muerte, alegre me seria vestir su vestidura. *Cel.* Assaz tienes pena, pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro dia: esfuerçate señor, q̃ no hizo Dios a quien desamparasse; da espacio a tu deseo, toma este cordõ, que si yo no me muero, yo te darè a su ama. *Cal.* O nueuo huesped! ò bienauenturado cordon, que tanto poder y merecimiento tuuiste de ceñir aquel cuerpo, que yo no soy digno de seruir: ò ñudos de mi passion, vosotros enlazastes
mis

[illegible] os: dezidme ſi os hallaſ-
des preſentes en la deſconſolada
reſpueſta de aquella a quien vo-
ſotros ſeruis, è yo adoro; y por
mas que trabajo noches y dias no
me vale, ni aprouecha. *Cel.* Refrā
viejo es, quien menos procura al-
cança mas bien; pero yo te harè
procurando conſeguir lo que
ſiendo negligente no aurias: con-
ſuelate ſeñor, que en vna hora no
ſe ganò Zamora, pero no por eſ-
ſo deſconfiaron los combatiētes.
Cal. O deſdichado, que las ciuda-
des eſtan con piedra cercadas, y a
piedras, piedras las vencē: pero
eſta mi ſeñora tiene el coraçon
de azero, no ay metal que con el
pueda, no ay tiro que lo melle,
pues poned eſcala en ſu muro,
vnos ojos tiene con que echa ſae-
tas, vna lengua de reproches, y
deſuios; el aſsiento tiene en par-
te que a media legua no le puedē
poner cerco. *Cel.* Calla ſeñor, q̄
el buen atreuimiento de vn ſolo
hombre ganò a Troya: no deſcō-
fies, que vna muger puede ganar
a otra. Poco has tratado mi caſa,

no sabes bien lo que yo puedo. *Calist.* Quanto dixeres señora te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste, ò mi gloria y ceñidero de aquella angelica criatura, yo te veo y no lo creo, ò cordon, cordon, fuisteme tu enemigo? dilo cierto, si lo fuiste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar, no lo creo, que si me fueras contrario, no vinieras tā presto a mi poder, saluo si vienes a disculparte, conjurote me respondas por la virtud del gran poder que aquella señora sobre mi tiene. *Cel.* Cessa ya señor esse deuanear, que me tienes cansada de escucharte, y al cordon roto de tratarlo. *Cal.* O mezquino de mi, que assaz bien me fuera del cielo otorgado que de mis braços fueras hecho y texido, y no de seda como eres, porque ellos gozaran cada dia de rodear y ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros que tu sin sentir, ni gozar de la gloria siempre tienes abraçados, ò que secretos auras visto de aque-

lla excelente imagen! *Celest.* Mas veras tu, y con mas sentido, si no lo pierdes hablando lo que hablas. *Calist.* Calla señora, que èl, y yo nos entendemos. O mis ojos, acordaos como fuystes causa y puerta por donde fue mi coraçon llagado, y que aquel es visto hazer el daño que da la causa, acordaos que sois deudores de la salud, remirad la melezina que os viene hasta casa. *Semp.* Señor, por holgar con el cordon no querras gozar de Melibea. *Cal.* Que loco desuariado ataja solazes; como es esso? *Semp.* Que mucho hablando, matas a ti, y a los que te oyen, y assi perderas la vida, o el seso: qualquier que te falte bastta para quedarte a' escuras; abreuia tus razones daras lugar a las de Celestina. *Cal.* Enojote madre con mi luenga razon? ò està borracho este moço? *Ce.* Aũq̃ no lo estè deues señor cessar tu razō dar fin a tus luengas querellas: trata el cordon como cordon, porque sepas hazer diferencia de habla quando con Melibea

te veas no haga tu lengua iguales la persona, y el vestido. *Cal.* O mi señora, mi madre, mi consoladora, dexame gozar con este mensagero de mi gloria! o lengua mia, porque te impides en otras razones, dexando de adorar presente la excelẽcia de quiẽ por ventura jamas veràs en tu poder! o mis manos, con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneis y tratais la triaca de mi llaga? ya no podran empecer las yeruas ꝗ aquel crudo casquillo traya embueltas en su aguda punta, seguro soy, pues que quien dio la herida darà la cura, o tu señora, alegria de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo, no me hagas mas penado con tu temor, ꝗ me haze mi verguença, suelta la riẽda a mi contẽplació, dexame salir por las calles cõ esta joya, porque los ꝗ me vieren sepan, que no ay mas bienandante hombre que yo, *Semp.* No afistoles tu llaga cargandola de mas deseo, no es señor solo el cordon

del que pende tu remedio. *Cal.* Bien lo conozco, pero no tengo ſufrimiento para me abſtener de adorar tan alta empreſſa. *Celeſt.* Empreſſa? aquella es empreſſa, que de grado es dada, pero ya ſabes que lo hizo por amor de Dios, para guarecer tus muelas, no por el tuyo, para cerrar tus llagas, pero ſi yo viuo ella boluerà la hoja. *Cal.* Y la oracion? *Celeſt.* No ſe me dio por agora. *Caliſt.* Que fue la cauſa? *Celeſt.* La breuedad del tiempo, pero quedò que ſi tu pena no afloxaſſe q̄ tornaſſe mañana por ella. *Cal.* Afloxar? Entonces afloxarà mi pena, quando ſu crueldad. *Cel.* Aſſaz ſeñor baſta lo dicho y hecho, obligada queda ſegun lo que moſtrò a todo lo que para eſta enfermedad yo quiſiere pedir, ſegun ſu poder. Mira ſeñor ſi eſto baſta para la primera viſta, yo me voy, cumple ſeñor q̄ ſi ſalieres mañana, lleues reboçado vn paño, porque ſi della fueres viſto, no acuſe de falſa mi peticiō. *Caliſt.* Y aun quatro por tu

seruicio, pero dime por Dios: Passò mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. Como fuyste tan osada que sin la conocer te mostraste tã familiar en tu entrada y demanda? *Celest.* Sin la conocer? quatro años fueron mis vezinas, trataua con ellas, hablaua y reya de dia y de noche, mejor me conoce su madre que a sus mismas manos, aũque Melibea se ha hecho grande muger, discreta, y gentil. *Parm.* Ce, mira Sempronio que te digo al oìdo. *Semp.* Dime, que dizes? *Par.* Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razõ a nuestro amo. Llegate a ella, dale del pie, hagamosle de señas que no espere mas, sino que se vaya, que no ay tan loco hombre nacido, que solo mucho hable. *Cali.* Gentil dizes señora que es Melibea? parece que lo dizes burlando. Ay nacida su par en el mundo? criò Dios otro mejor cuerpo? puedense pintar tales faciones, dechado de hermosura? si oy fuera viua

He-

Helena; por quien tanta muerte uuo de Griegos y Troyanos, o a hermosa Policena, todas obedecieran a esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres Deesas, nunca sobrenombre de discordia le pusierã: porque sin contrariar ninguna todas concedieran y vinieran conformes en q̃ la lleuara Melibea: assi que se llamaria mançana de concordia. Pues quantas oy son nacidas, que della tengan noticia, se maldizen y querellan a Dios, porque no se acordò dellas quando a esta mi señora hizo: consumen sus vidas, comẽ sus carnes con embidia, danles siempre crudos martyrios, pensando con artificio igualar con la perfeccion que sin trabajo dotò a ella natura: dellas pelan sus cejas con tenazicas, y pegones, y cordelejos, dellas buscan las doradas yeruas, raizes, ramas, y flores para hazer lexias con que sus cabellos semejassen a los della; las caras martillando, enuistiendo

las

ſas en diuerſos matizes con vnguentos y vnturas, aguas fuertes, poſturas blancas, y coloradas, q̃ por euitar prolixidad no las cuẽto: pues la que todo eſto hallò hecho, mira ſi merece de vn triſte hõbre, como yo, ſer ſeruida. *Par.* Bien te entiendo Sempronio, dexalo que el caerá de ſu aſno, y acabarà. *Cal.* En la q̃ toda natura ſe remirò por la hazer perfecta, que las gracias que en todas repartiò las juntò en ella: alli hizieron alardes quanto mas acabadas pudieron allegarſe, porque conocieſſen los que la vieſſen quanta era la grandeza de ſu pintor: ſola vna poca de agua clara con vn ebùrneo peyne baſta para exceder a las nacidas en gentileza, eſtas ſon ſus armas, con eſtas mata y vence, con eſtas me cautiuò, cõ eſtas me tiene ligado, y pueſto en dura cadena. *Cel.* Calla ya, no te fatigues, que mas aguda es la lima que yo tengo, que fuerte eſſa cadena que te atormenta, yo la cortarè con ella, porque tu quedes ſuelto. Porende dame licen-

cia

cia que es muy tarde, y dexame lleuar el cordon, porque como sabes tengo del necessidad. *Cal.* O desconsolado de mi, la fortuna aduersa me sigue junta, que contigo, o con el cordon, o con entrambos quisiera yo estar acõpañado esta noche luenga, y escura; pero pues no ay bien cumplido en esta penosa vida venga entera la soledad. Moços, moços. *Par.* Señor. *Cal.* Acompaña a esta señora hasta su casa, è vaya con ella tanto plazer è alegria, quanta conmigo queda tristeza y soledad. *Cel.* Quede Dios contigo, mañana serà mi buelta, donde mi manto, y la respuesta vernan a vn punto, pues oy no huuo tiẽpo, y sufrete señor, y piensa en otras cosas. *Calist.* Esso no, que es heregia oluidar a aquella por quien la vida me aplaze.

Argumento del Septimo acto.

CEléstina habla cõ Parmeno, induziendole à concordia de Sempronio. Traele Parmeno a

me-

memoria la promessa que le hizie ra de le hazer auer a Areusa, que el mucho amaua: vanse a casa de Areusa, quedase ai la noche Parmeno, Celestina va para su casa llama a la puerta: Elicia le viene a abrir increpandole su tardança.

Celest. Parmen. Areus. Elicia.

PArmeno, hijo, despues de las passadas razones no he auido tiempo para te dezir y mostrar el mucho amor q̃ te tengo: y assi mismo como de mi boca todo el mũdo ha oydo hasta aora en ausencia bien de ti, la razon no es menester repetirla, porq̃ yo te tenia por hijo, a lomenos casi adoptiuo: y assi creia q̃ tu imitaras al natural, y tu dasme el pago en mi presencia, pareciendote mal quanto digo, sussurrando y murmurando contra mi en presencia de Calisto. Bien pensaua yo que despues que concediste en mi buen consejo, q̃ no auias de tornarte atras.

todavia me parece q̃ te quedan reliquias vanas hablando por antojo mas q̃ por razon: desechas el prouecho por contentar la lẽgua. Oyeme si no me has oydo, y mira que soy vieja, y el buen consejo mora en los viejos, y de los mancebos es propio el deleyte; bien creo, que de tu yerro sola la edad tiene culpa: espero en Dios que seras mejor para mi de aquĩ adelante, y mudaras el ruin proposito con la tierna edad: q̃ como dizen mudanse las costũbres con la mudança del cabello, y variacion; digo hijo, creciendo, è viẽdo cosas nueuas cada dia: porq̃ la mocedad en solo lo presente se impide y ocupa a mirar, mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni por venir. Si tuuieras memoria hijo Parmeno del passado amor q̃ te tuue, la primera posada que tomaste venido nueuamente en esta ciudad auia de ser la mia; pero los moços curais poco de los viejos, regisvos a sabor de paladar: nunca pensais que teneis, ni aueis de tener

ne-

necessidad dellos, nunca pensai en enfermedades, nunca pensai que vos puede esta florezilla de juuentud faltar. Pues mira amigo, que para tales necessidades como estas, buen acorro es vna vieja cõnocida, amiga, madre, y mas que madre, buen meson para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necessidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de Inuierno rodeado de assadores, buena sombra de Verano, buena taberna para comer y beuer: que diras loquillo a todo esto? bien sè que estàs confuso por lo que oy has hablado, pues no quiero mas de ti, que Dios no pide mas del pecador de arrepentirse, y emendarse. Mira a Sempronio, yo lo hize hombre de Dios en ayuso, querria que fuessedes como hermanos, porque estando bien con el, con tu amo, y con todo el mundo lo estarias: mira que es bien quisto, diligente, palaciano, seruidor, gracioso, quiere tu amistad, creceria
vuestro

uestro prouecho, dandoos el vno al otro la mano, pues sabe q̃ es menester que ames, si quieres ser amado, que no se toman truchas, &c. Ni te lo deue Sẽpronio de fuero, simpleza es, no querer mal, y esperar de ser amado, locura es, pagar la amistad con odio. *Par*. Madre, mi segundo yerro te confiesso, y con perdon de lo passado, quiero que ordenes lo por venir, pero con Sempronio me parece que es impossible sostenerse amistad: el es desvariado, yo mal sufrido, concertame essos amigos. *Cel*. Pues no era esta tu condicion. *Par*. A la mi fee miẽtras mas fuere creciendo, mas la primera paciencia me oluidarà, no soy el que solia, y assimismo Sempronio no ay, ni tiene en que me aproueche. *Celest*. El cierto amigo en la cosa incierta no se conoce, en las aduersidades se prueua, entonces se allega, y con mas deseo visita la casa que la fortuna prospera desamparò, que te dirè hijo de las virtudes del buen amigo?

no

no ay cosa mas amada, ni mas sufrida, ninguna carga rehusa. Vosotros sois iguales, la puridad de las costumbres, y la semejãça de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata hijo mio, que si algo tienes, guardado te està, sabe tu ganar mas, que aquello ganado lo hallaste, buen siglo aya aquel padre q̃ lo trabajò, no se te puede dar, hasta q̃ viuas mas reposado y vengas en edad cũplida. *Par.* A q̃ llamas reposado tia? *Cel.* Hijo, viuir por ti, a no andar por casas agenas, lo qual siempre andaràs, mientras no te supieres aprouechar de tu seruicio; que de lastima que huue de verte roto, pedi oy el manto q̃ viste a Calisto, no por mi manto, pero porque estãdo el sastre en casa, y tu delante sin sayo, te lè diesse, assi que no por mi prouecho (como yo senti que dixiste) mas por el tuyo, que si esperas al ordinario galardon destos galanes es tal, que lo que en diez años sacaràs, ataràs en la manga, goza tu mozedad, el buen dia, la buena noche, el buen co-

comer, y beuer, quãdo pudieres auerlo, no lo dexes, pierdase lo que se perdiere, no llores tu la hazienda que tu amo heredò, que esto te lleuaràs deste mundo, pues no lo tenemos mas de por nuestra vida. O hijo Parmeno (que bien te puedo dezir hijo, pues tanto tiempo te crie) toma mi consejo, pues sale con limpio deseo de verte en alguna hõra. O quan dichosa me hallaria en que tu y Sempronio estuuiessedes muy conformes, muy amigos, y hermanos en todo, viendoos venir a mi pobre casa a holgar, y a verme, y aun a desenojaros con sendas muchachas. *Par.* Muchachas madre mia? *Cel.* Ala he muchachas digo, que viejas harto me soy yo, qual se la tiene Sempronio, y aun sin auer tanta razon, ni tenerle tanta aficion como a ti, q̃ de las entrañas me sale quanto te digo. *Par.* Señora, no viues engañada. *Cel.* Y aunque lo viua no me pena mucho, que tãbien lo hago por amor de Dios, y en verte solo en tierra agena, y mas

y mas por aquellos huessos de quien te me encomendò, que tu seras hombre, y vernas en conocimiento verdadero, y diras: La vieja Celestina bien me aconsejaua. *Parm*. Y aun aora lo siento, aunque soy moço: que aunq̃ oy veìas que aquello dezia, no era porque me pareciesse mal lo que tu hazias: pero porque veìa que le aconsejaua yo lo cierto, è me daua malas gracias; pero de aqui adelante demostras el haz de las tuyas, que yo callare, que ya tropecè en no creerte cerca deste negocio con el. *Cel*. Cerca deste, y de otros tropeçaràs, è caeràs, mientras no tomàres mis consejos que son de amiga verdadera. *Parm*. Aora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te serui, pues tanto fruto trae para la mayor edad; è rogarè a Dios por el alma de mi padre, q̃ tal tutriz me dexò, è de mi madre, que a tal muger me encomẽdò. *Cel*. No me la nombres hijo por Dios, que se me hinchen los ojos de agua; è tuue yo en esto

mun-

mundo otra tal amiga? otra tal ompañera, tal aliuiadora de mis rabajos y fatigas? quien suplia nis faltas? quien sabia mis secre-os? a quien descubria mi cora-on? quien era todo mi bien y escanso sino tu madre? mas que ni hermana è comadre: ò q̃ gra-iosa era! ò que desembuelta, lim ia, varonil, tan sin pena, ni te-ior se andaua a media noche, de imenterio en cimenterio buscā-o aparejos para nuestro oficio, omo de dia, ni dexaua Christia-ios, ni Moros, ni Iudios, cuyos nterramientos no visitaua: de ia los acechaua, de noche los esenterraua; assi se holgaua con i noche escura, como tu con el ia claro: dezia que aquella era apa de pecadores, pues maña o tenia con todas las otras gra-ias; vna cosa te dirè porque veas ue madre perdiste, aunque era ara callar, pero contigo todo assa: siete dientes quitò a vn horcado con vnas tenazitas de-elar cejas mientras yo le descal-è los çapatos: pues entrar en vn

cerco,

cerco, mejor que yo, y con m
esfuerço, aunque yo tenia har
buena fama mas que aora, q̃ po
mis pecados todo se oluidò co
su muerte, que mas quieres, sin
que los mismos diablos le auia
miedo: atemorizados y espanta
dos los tenia con las turbadas vo
zes que les daua, assi era dello
conocida como tu en tu casa: tu
bados venian vnos sobre otros
su llamado, no le osauan dezi
mentira, segun la fuerça con qu
los apremiaua. Despues que l
perdi jamas les oì verdad. *Par*
(No la medre Dios mas a est
vieja, que ella me dà plazer co
estos loores de sus palabras.) *Ce*
list. Que dizes mi honrado Par
meno? mi hijo, y mas que hijo
Parm. Digo, que como tenia e
sa ventaja mi madre, pues las pa
bras que ella y tu deziades eran
todas vnas. *Cel*. Como, y dello te
marauillas? no sabes que dize el
refran: que mucho va de Pedro a
Pedro? aquella gracia de mi co
madre no la alcançamos todas.
No has visto en los oficios vnos
bue-

enos, y otros mejores? assi era madre, que Dios aya, la primera de nuestro oficio, y por tal a de todo el mundo conocida, querida, assi de Caualleros, como de Clerigos, casados, viejos, moços, y niños. Pues moças, y donzellas, assi rogauan a Dios por su vida, como de sus mismos padres: con todos tenia que hazer, con todos hablaua: si saliamos por la calle quantos topauamos eran sus ahijados, que fue su principal oficio partera diez y seis años: assi, que aunque tu no sabias sus secretos por la tierna edad que auias, aora es razõ que lo sepas, pues ella es finada, y tu hombre. *Parm.* Dime, señora, quando la justicia te mandò prẽder estando yo en tu casa, teniades mucho conocimiento? *Cel.* Si teniamos me dizes? como por burla, juntas lo hizimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron, y acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fue la primera, pero muy pequeño eras tu; yo me espanto

co-

como te acuerdas, que es la cosa que mas oluidada està en la ciudad: cosas son que passan por el mundo, cada dia veras quien peque, y pague, si sales a esse mercado. *Par.* Verdad es, pero del pecado lo peor es la perseuerancia, que assi como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assi el primero yerro, do dizen, que quien yerra y se emienda, &c. *Cel.* (Lastimasteme don loquillo a las verdades nos andamos? pues espera, que yo te tocarè donde te duela.) *Par.* Que dizes madre? *Celest.* Hijo, digo, que sin aquella prendieron quatro vezes a tu madre, que Dios aya sola, y aun la vna le leuantaron que era bruxa, porque la hallarõ de noche con vnas candelillas cogiendo tierra de vna encrucijada, y la tuuieron medio dia en vna escalera en la plaça puesta, y vno como rocadero pintado en la cabeça; pero no fue nada, algo han de sufrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas y honras; y mira en quan poco

poco lo tuuo con su buen seso, q̃ ni por esso dexò dende en adelãte de vsar mejor su oficio. Esto ha venido por lo que dezias del perseuerar en lo que vna vez se yerra. En todo tenia gracia, que en Dios y en mi conciencia aun en aquella escalera estaua, y parecia que a todos los de abaxo no tenia en vna blanca, segun su meneo y presencia: assi que los que algo son como ella, y saben, y valen, son los que mas presto yerran: veras quien fue Virgilio, y que tanto supo: mas ya auras oydo como estuuo en vn cesto colgado de vna torre mirandolo toda Roma, pero por esso no dexò de ser honrado, ni perdio el nombre de Virgilio. *Par.* Verdad es lo que dizes; pero esso no fue por justicia. *Cel.* Calla bouo, poco sabes de achaque de Iglesia, è quanto es mejor por mano de justicia q̃ de otra manera? sabialo mejor el Cura que Dios aya, que viniẽdo la a consolar le dixo: Que la santa Escritura tenia, que bienauenturados eran los que padescian

persecucion por la justicia, y que aquellos posseerian el Reyno de los Cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro: y mas q̃ segun todos deziã, a tuerto, è sin razon, y con falsos testigos, y rezios tormentos la hizieron aquella vez confessar lo que no era; pero con su buen esfuerço, y como el coraçon avezado a sufrir haze las cosas mas leues de lo q̃ son, todo lo tuuo en nada, q̃ mil vezes le oìa dezir: Si me quebrè el pie fue por mi bien, porq̃ soy mas conocida que antes: assi que todo esto passò tu buena madre acà: deuemos creer q̃ le darà Dios buen pago allà si es verdad lo que nuestro Cura nos dixo; y cõ esto me consuelo, pues seyme tu como ella amigo verdadero, y trabaja por ser bueno, pues tienes a quien parezcas, que lo que tu padre te dexò a buen seguro lo tienes. *Par.* Aora dexemos los muertos, y las herencias, hablemos en los presentes negocios, q̃ ... va mas que traer los passados

de la memoria; bien se te acordarà no ha mucho que me prometiste que me harias auer a Areusa, quã do en mi casa te dixe como moria por sus amores. *Celest.* Si te lo prometi, no lo he oluidado, ni creas que he perdido con los años la memoria; que mas de tres xaques ha recibido de mi sobre ello en tu ausencia, ya creo q̃ estarà bien madura; vamos de camino por su casa, que no se podra escapar de mate, que esto es lo menos que yo por ti tengo de hazer. *Parm.* Yo ya desconfiaua de la poder alcançar; porque jamas pude acabar con ella q̃ me esperasse a poderle dezir vna palabra; y como dizen: mala señal es de amor huir y boluer la cara, sentia en mi grã disfiuzia desto. *Cel.* No tẽgo en mucho tu descõfiança no me conociendo, ni sabiẽdo como aora q̃ tienes tan de tu mano la maestra destas labores, pues aora veras quanto por mi causa vales, quanto con las tales puedo, quanto se en casos de amor: anda passo, ves aqui

su puerta, entremos quedo, no nos sientan sus vezinas, atiende y espera debaxo desta escalera, subire yo a vèr que se podrà hazer sobre lo hablado, y por ventura haremos mas que tu, ni yo traemos pensado. *Areus.* Quien anda aì? quien sube a tal hora en mi camara? *Cel.* Quiẽ no te quiere mal por cierto, quien nunca dà passo que no piense en tu prouecho, quien tiene mas memoria de ti que de si misma. Vna enamorada tuya, aunque vieja. *Are.* Vala el diablo esta vieja, con que viene, como estantigua a tal hora? Tia, señora, que buena venida es esta tan tarde? ya me desnudaua para acostar. *Cel.* Con las gallinas hija, assi se harà la haziẽda? Andar, passe, otro es el que ha de llorar las necessidades que no tu: yerua pace quien lo cumple: tal vida quien quiera se la querria. *Areu.* Iesu, quierome tornar a vestir, q̃ he frio. *Cel.* No haras por mi vida, sino entrate en la cama, que desde alli hablaremos. *Are.* Assi goze de mi, pues que lo he bien

me-

menester, que me siento mala oy todo el dia, assi q̃ necessidad mas q̃ vicio me haze tomar con tiempo las sauanas por faldetas. *Cele.* Pues no estès assentada, acuestate, y metete debaxo de la ropa, que pareces serena: ay como huele toda la ropa en bullendote. Ansadas q̃ està todo a punto, siempre me pagué de tus cosas, y hechos d̃ tu limpieza, y atauio: que fresca q̃ estàs bẽdigate Dios, que sauanas y colcha, q̃ almohadas, y que blancura, tal sea mi vejez qual todo me paresce. Perla de oro, verás si te quiere biẽ quiẽ te visita a tales horas, dexame mirarte toda a mi voluntad que me huelgo. *Are.* Passo madre, no llegues a mi, que me hazes coxquillas, y prouocasme a reir, y la risa acrecientame el dolor. *Cel.* Que dolor mis amores? burlasste por mi vida conmigo? *Areu.* Mal gozo vea de mi si burlo, sino que ha quatro horas que muero de la madre, que la tengo subida en los pechos, que me quiere sacar deste mundo; que no soy tã

viciosa como piensas. *Cel.* Pues dame lugar tentarè, que aun algo se yo deste mal por mi pecado, q̃ cada vna se tiene su madre, y çoçobras della. *Are.* Mas arriba la siento sobre el estomago. *Cel.* Bendigate Dios, y señor san Miguel Angel, y que gorda y fresca estàs, que pechos, y que gentileza. Por hermosa te tenia hasta aora viendo lo q̃ todos podiã vèr; pero aora te digo, que no ay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo en quanto yo conozco, no parece que ayas quinze años: ò quien fuera hombre y tãta parte alcançara de ti para gozar tal vista! Por Dios pecado ganas en nodar parte destas gracias a todos los que bien te quieren, que no te las dio Dios para que passassen en valde por el frescor de tu juuentud debaxo de seis dobleces de paño y lienço. Cata q̃ no seas auarienta de lo que poco te costò, no atesores tu gentileza, pues es de su natura tan comunicable como el dinero, no seas el perro del ortelano: y pues no

 puedes

puedes de ti propia gozar, goze quien puede, que no creas que en valde fuyste criada, que quando nace ella nace el; y quando el e-lla: ninguna cosa ay criada en el mundo superflua, ni que con acordada razon no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar, y dar pena a los hombres podiendolos remediar. *Are.* A la he, aora madre, ya no me quiere ninguno, dame algun remedio para mi mal, y no estès burlando de mi. *Cel.* Deste tan comun dolor todas somos (mal pecado) maestras: lo que he visto a muchas hazer, y lo que a mi siẽpre aprouecha te dirè. Porque como las calidades de las personas son diuersas, assi las melecinas hazẽ diuersas sus operaciones y diferentes: todo olor fuerte es bueno, assi como poleo, ruda, assensios, humo de plumas de perdiz, de romero, de mosquete, de enciẽso, recibido cõ mucha diligẽcia aprouecha, y afloxa el dolor, bueluе poco a poco la madre a su lugar; pero otra cosa allaua yo

ſiempre por mejor q̃ todas, y eſta no te la quiero dezir, pues tan ſanta te me hazes. *Are.* Que, por mi vida madre? Veeſme penada, y encubreſme la ſalud? *Cel.* Anda que bien me entiendes, no te hagas boua. *Are.* Ya, ya, mala landre me mate ſi te entendia, pero que quieres que haga? ſabes q̃ ſe partio ayer aquel mi amigo con ſu capitan a la guerra, auiale de hazer ruindad? *Celeſt.* Veràs, y que daño, y que gran ruindad. *Area.* Por cierto ſi ſeria, que me da todo lo que he meneſter, tieneme honrada, fauoreceme, y tratame como ſi fueſſe ſu ſeñora. *Celeſt.* Pero aunque todo eſſo ſea, mientras no parieres, nunca te faltarà eſte mal de agora, de lo qual el deue ſer cauſa, y ſino crees en dolor, cree en color, y veràs lo que viene de ſu ſola compañia. *Areu.* No es ſino mi mala dicha, maldicion mala q̃ mis padres me echaron, que eſtà ya por prouar todo eſſo. Pero dexemos eſſo que es tarde, e dime à que fue tu venida? *Cel.* Ya ſabes lo que de Parme-

meno te huue dicho, que xa séme que aun vèr no le quieres, no se porque, sino que porque sabes que le quiero yo bien y le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo a tus cosas, que hasta tus vezinas me parecē biē, y se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque se que hablan contigo. *Areu.* No viues, tia señora, engañada. *Celest.* No lo se, a las obras creo, que las palabras debalde las venden donde quiera. Porque el amor nunca se paga sino con puro amor, e las obras con obras, ya sabes el deudo q̄ ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa, Parmeno y el son compañeros, siruen a este señor que tu conoces, e porque tanto fauor podras tener, no niegues lo q̄ tampoco hazer té cuesta. Vosotras parientas, ellos cōpañeros, mira como viene mejor medido que lo queremos. Aqui viene comigo, veras si quieres que suba. *Areu.* Amarga de mi, si nos ha oido? *Cel.* No que abaxo queda, quierole hazer

 subir.

ſubir, reciba tanta gracia, que le conozcas è hables, è mueſtres buena cara. Y ſi tal te pareciere, goze el de ti, y tu del; que aunq̃ el gana mucho, tu no pierdes nada. *Are.* Bien tengo, ſeñora, conocimiento como todas tus razones, eſtas è las paſſadas ſe endereçan en mi prouecho: pero como quieres que haga tal coſa, que tengo a quien dar cuenta como has oydo, è ſi ſoy ſentida matarme ha, tẽgo vezinas embidioſas, luego lo diran: aſsi, q̃ aunque no aya mas de perdello, ſerà mas q̃ ganarè en agradar al q̃ me mandas. *Cel.* Eſſo q̃ temes yo lo proueì primero, que muy paſſo entramos. *Are.* No lo digo por eſta noche, ſino por otras muchas. *Cel.* Como deſſas eres? deſta manera te tratas? nunca tu haras caſa con ſobrado. Auſente le has miedo? que harias ſi eſtuuieſſe en la ciudad? En dicha me cabe, que jamas ceſſo de dar conſejo a bouos, y todavia ay quien yerre; pero no me marauillo q̃ es grande el mundo, y pocos los experimẽ-

ta dos. Ay, ay, hija, si viesses el saber de tu prima, y quanto le ha aprouechado mi criança y cõsejo, y y q̃ gran maestra está: y aũq̃ no se halla ella mal con mis castigos; q̃ vno en la cama y otro en la puerta, y otro q̃ suspira por ella en su casa se precia de tener, y cõ todos cumple, y a todos muestra buena cara, y todos piensan que son muy queridos, y cadavno piẽsa q̃ no ay otro, y que el solo es el priuado, y q̃ el solo es el q̃ le dá lo q̃ ha menester; y tu temes que con dos que tengas q̃ las tablas de la cama lo han de descubrir? De vna sola gotera te mãtienes? no te sobraran muchos mãjares: no quiero arrendar tus escamochos; nunca vno me agradò; nũca en vno puse toda mi aficion: mas pueden dos, mas quatro, y mas dã, y mas tienen, y mas ay en q̃ escoger. No ay cosa mas perdida hija, q̃ el mur, q̃ no sabe sino vn horado, si aquel le tapan no sabra donde se asconda del gato, quien no tiene sino vn ojo, mira a quãto peligro anda vna anima sola, ni

canta ni llora: vn solo acto no haze habito: vn frayle solo pocas vezes lo encontraras por la calle: vna perdiz sola por marauilla buela, vn manjar solo continuo presto pone hastio, vna golondrina no haze verano. Vn testigo solo no es entera fe: quien sola vna ropa tiene presto la enuegece. Que quieres, hija, deste numero de vno? mas inconuenientes te dirè del, que años tengo a cuestas. Ten si quiera dos, que es compañia loable, como tienes dos orejas, dos pies, dos manos, dos ojos, y dos sauanas en la cama, como dos camisas para remudar, y si mas quisieres mejor te irà, que mientras mas moros mas ganancia, honra sin prouecho no es sino como anillo en el dedo. Y pues entrambos no caben en vn saco, acoge la ganancia. Sube hijo Parmeno. *Are.* No suba, landre me mate que me fino de empacho, que no lo conozco. siempre huue verguença del. *Celest.* Aqui estoy yo que te la quitarè, y cobrirè, y hablarè por entrambos,

bos,

bos, que otro tan empachado es el. *Par.* Señora, Dios salue tu graciosa presencia. *Are.* Gentilhombre buena sea tu venida. *Cel.* Llegate acà asno, donde te vas allà a sentar al rincon? no seas empachado: que al hombre vergonçoso el diablo trajo a Palacio. Oydme entrambos lo que digo. Ya sabes tu Parmeno amigo lo que te prometi, y tu hija mia lo que te tengo rogado, dexada a parte la dificultad con que me lo has concedido. Pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padece: el ha siempre viuido penado por ti: pues viendo su pena se que no le querras matar, y aun conozco que el te parece tal, q̃ no serà malo para quedarse acà esta noche. *Are.* Por mi vida madre, que tal no sea: Iesu, no me lo mandes. *Par.* Madre mia, por amor de Dios que no salga yo de aqui sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista, ofrecele quanto mi padre te dexò para mi, dile que le daras quanto tengo. Ea diselo, que me parece

que no me quiere mirar. *Ar*. Que te dize esse señor a la oreja? pien sa que tengo de hazer nada de lo que pide? *Cel.* No dize hija, sino que se huelga mucho cõ tu amis tad, porque eres persona tan hon rada en quien qualquier benefi cio cabra biẽ. Llegate aca à negli gente, vergonçoso, que quiero ver para quanto eres antes q̃ me vaya, retoçala en essa cama. *Are.* No serà el tan descortes, que en tre en lo vedado sin licẽcia. *Cel.* En cortesias y licencias estas? no espero mas aqui, yo fiadora, que tu amanezcas sin dolor, y el sin color, mas como es vn putillo gallillo, baruiponiente, entiendo que en tres noches no se le mude la cresta; destos me mandauan a mi comer en mi tiẽpo los medi cos de mi tierra quando tenia mejores dientes. *Are.* Ay señor mio, no me trates de tal mane ra, ten mesura por cortesia, mira las canas de aquella vieja honra da q̃ estan presentes: quitate allà, que no soy de aquellas que pien sas, no soy de las q̃ publicamente

estan

estan a vender sus cuerpos por dinero, assi goze de mi, de casa me salga si hasta que Celestina mi tia sea ida a mi ropa tocas. *Cel.* Que es esso Areusa? q̃ son estas estrañezas y esquidades estas nouedades, y retraymiento? parece, hija, q̃ no se yo q̃ cosa es esto: q̃ nunca vi vn hombre con vna muger juntos? que jamas passè por ello, ni gozè de lo q̃ gozas, y q̃ no se lo que passan, y lo q̃ dizen y hazẽ. Guay de quien tal oye como yo: pues auisote de tanto q̃ fuy errada como tu, y tuue amigos; pero nũca el viejo, ni la vieja echaua de mi lado, ni su cõsejo en publico ni en secreto. Para la muerte q̃ a Dios deuo, mas querria vna gran bofetada en mitad de mi cara: parece que ayer naci segun tu encubrimiento: por hazerte a ti honesta me hazes a mi necia, y vergonçosa, y de poco secreto, y sin experiencia, y me amenguas en mi oficio por alçarte a ti en el tuyo. Pues de cosario a cosario no se pierden sino los barriles, mas te alabo yo detras, que tu

te estimas delante. *Ar.* Madre, si errè aya perdon, y llegate mas acà, y el haga lo que quisiere, q̃ mas quiero tener a ti contenta q̃ no a mi: antes me quebrarè vn ojo, que enojarte. *Cel.* No tengo ya enojo, pero digotelo para adelante. Quedaos a Dios, que voyme sola, porque me hazeis dentera con vuestro besar, y retozar, que aun el sabor en las enzias me quedò, no lo perdi con las muelas. *Are.* Dios vaya contigo. *Par.* Madre, mandas que te acompañe? *Cel.* Seria quitar de vn santo para poner en otro: acompañeos Dios; que yo vieja soy que no he temor que me fuercen en la calle. *Elic.* El perro ladra, si viene este diablo de vieja. *Cel.* Ta, ta, ta. *Elic.* Quien es? Quien llama? *Cel.* Baxame abrir, hija. *Elic.* Estas son tus venidas, andar de noche es tu plazer, porque lo haces? Que larga estada fue esta madre? nunca sales para bolver a casa, por costumbre lo tienes, cumpliendo con vno dexas ciento descontentos, que has seydo oy

busca-

nifcada del padre de la desposada que lleuaste el dia de Pascua al Racionero, que la quiere casar de aqui a tres dias; y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, porque no sienta su marido la falta de la virginidad. *Cel.* No me acuerdo, hija, por quien dizes? *Elic.* Como no te acuerdas? desacordada eres cierto: ò como caduca la memoria! Pues por cierto tu me dixiste quando la lleuauas que la auias renouado siete vezes. *Cel.* No te marauilles hija, que quien en muchas partes derrama su memoria en ninguna la puede tener; pero dime si tornarà. *Elic.* Mira si tornarà, tiene dada vna manilla de oro en prendas de tu trabajo, y no auia de venir? *Celest.* La de la manilla es? va se por quien dizes; porque tu no tomauas el aparejo, y començauas a hazer algo? pues en aquellas tales te auias de auezar, e de prouar de quantas vezes me lo has visto hazer, sino ai te estaras toda tu vida hecha vestia, sin oficio, ni renta; y quando

do feas de mi edad lloraras la hol-
gura de agora: que la mocedad
ociosa acarrea la vejez arrepen-
tida y trabajosa: haziala yo me-
jor quando tu abuela, que Dios
aya, me mostraua este oficio: que
a cabo de vn año sabia mas que
ella. *Elic.* No me marauillo, que
muchas vezes, como dizen, al
maestro sobrepuja el buen disci-
pulo. Y no va esto sino en la ga-
na con que se aprende: ninguna
sciencia es bien empleada en el
que no la tiene aficion: yo le ten-
go a este oficio odio: tu mueres
tras ello. *Cel.* Tu te lo diras todo:
pobre vejez quieres: piensas que
nũca has de salir de mi lado. *Eli.*
Por Dios dexemos enojo, y al tiẽ-
po el consejo: ayamos mucho
plazer: mientras oy tuuieremos
de comer, no pensemos en ma-
ñana: tambien se muere el que
mucho allega, como el que po-
bremẽte viue: y el Doctor como
el Pastor, y el Papa, como el Sa-
cristã: y el señor como el sieruo:
y el de alto linage, como el de ba-
xo: y tu con tu oficio, como yo
sin

fin ninguno; no auemos de viuir para siempre, gozemos, y holguemos, que la vejez pocos la ven, y de los que la ven ninguno murio de hambre: no quiero en este mundo sino dia, y vito, y parte en parayso, que aunque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria que quien poco tiene, no ay ninguno contento, no ay quien diga harto tengo, no ay ninguno que no trocasse mi plazer por sus dineros: dexemos cuidados agenos, y acostemonos q̃ es hora, que mas me engordara vn buen sueño sin temor, q̃ quanto tesoro ay en Venecia.

Argumento del Octauo acto.

La mañana viene, despierta Parmeno, y despidese de Areusa, vase para casa de Calisto su señor: hallò a la puerta a Sempronio, conciertan su amistad. Van juntos a la camara de Calisto, hallanle hablando consigo mismo, leuantado va a la Iglesia.

Parme-

Parm. Areusa. Calist. Sempron.

AManece? o que es esto, que tanta claridad està en esta camara? *Areus.* Que amanecer? duerme señor, que aun aora nos acostamos, no he yo pegado bien los ojos, ya auia de ser de dia? abre por Dios essa ventana de tu cabecera, y verlo has. *Par.* En mi seso estoy yo señora, que es de dia claro, en vèr entrar luz por entre las puertas. O traydor de mi, en que gran falta te he caydo cō mi amo, de mucha pena soy digno; ò que tarde es. *Are.* Tarde? *Parm.* Y muy tarde. *Are.* Pues assi goze de mi anima no se me ha quitado el mal de la madre, no se como pueda ser. *Par.* Pues que quieres mi vida? *Are.* Que hablemos en mi mal. *Par.* Señora mia, si lo hablado no basta, lo que mas es necessario me perdona, porq̄ es ya medio dia: si voy mas tarde no serè bien recebido de mi amo: yo verne mañana, y quantas vezes

dés-

despues mandares. Que por esso hizo Dios vn dia tras otro, porq̃ lo que en vno no bastasse se cumpliesse en otro: y aũ porque mas nos veamos reciba de ti esta gracia, que te vayas oy a las doze del dia a comer con nosotros a su casa de Celestina. *Are.* Que me plaze de buen grado, vè con Dios, junta tras ti la puerta. *Parm.* A Dios te quedes. O plazer singular! ò singular alegria! qual hombre es, ni ha sido mas bienauenturado que yo? Qual mas dichoso, y bien andante? q̃ vn tà excelẽte don sea por mi posseido? y quan presto pedido tã presto alcançado? Porcierto, si las traiciones desta vieja cõ mi coraçõ yo pudiesse sufrir, de rodillas auia de andar a la complazer, con que pagarè yo esto? ò alto Dios, a quien contaria yo este gozo? a quien descubriria tan gran secreto? a quien darè yo parte de mi gloria? bien me dezia la vieja, que de ninguna prosperidad es buena la possession sin compañia. El plazer no comunicado no es plazer: quien
senti-

sentiria esta mi dicha como yo la siento? A Sẽpronio veo a la puerta de casa: mucho ha madrugado: trabajo tengo con mi amo si es salido fuera: no serà, que no esta acostumbrado: pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que aya peruertido su costũbre. *Sem*. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra, donde se gana el sueldo durmiẽdo, mucho haria por ir allà, que no daria vẽtaja a ninguno: tanto ganaria como otro qualquiera. Y como holgazan descuydado, fuiste para no tornar? No se que crea de tu tardança, sino que quedaste a escalẽtar la vieja esta noche, o a rascarle los pies como quando chiquito. *Parm*. O Sempronio amigo, y mas que hermano, por Dios no corrõpas mi plazer, no mezcles tu ira con mi sufrimiento, no rebueluas tu descontentamiento, con mi descanso, no agues con tã turbia agua el claro licor del pẽsamiento que traygo, no enturbies con tus embidiosos castigos, y odiosas reprehensiones mi placer:

ser: recibeme con alegria, y cõtarte he marauillas de mi buena andança passada. *Semp.* Dilo, dilo: es algo de Melibea? hasla visto? *Par.* Que, de Melibea, es de otra que yo mas quiero, y aun tal que sino estoy engañado puede biuir con ella en gracia, y hermosura: si que no se encerrò el mundo, y todas sus gracias en ella. *Sempr.* Que es esto desuariado? reir me querria, sino que no puedo: ya todos amamos, el mundo se va a perder, Calisto a Melibea, yo a Elicia, tu de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes. *Parme.* Luego locura es amar, y yo soy loco, y sin seso: pues si la locura fuesse dolores, en cada casa auria vozes. *Semp.* Segun tu opinion si eres, que yo te he oydo dar consejos vanos a Calisto, y contradezir a Celestina en quãto habla: y por impedir mi prouecho, y el suyo, huelgas de no gozar tu parte: pues a las manos me has venido, donde te podre dañar, y lo harè. *Parme.*

No

No es Sēpronio verdadera fuerça, ni poderio dañar y empecer, mas aprouechar y guarecer, y muy mayor quererlo hazer; yo siempre te tuue por hermano, no se cumpla por Dios en ti lo que dizen, que pequeña causa despar te conformes amigos, muy mal me tratas, no se donde nace este rencor, no me indignes Sempronio con tan lastimeras razones; cata que es muy rara la paciencia, que agudo baldon no penetre y traspasse. *Semp.* No digo mas enesto, sino que se eche otra sardina para el moço đ cauallos, pues tu tienes amiga. *Par.* Estàs enojado? quierote sufrir, aunque mas mal me trates; pues dizen, q̃ ninguna humana passion es perpetua ni durable. *Semp.* Mas mal tratas tu a Calisto, aconsejando a èl lo que para ti huyes, diziendo que se aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de meson, que para si no tiene abrigo, y dalo a todos. O Parmeno! aora podras vèr quan facil cosa es reprehender vida agena, y quan duro guar

dar

lar cada qual la suya, no digo
nas; pues tu eres testigo, y de a-
qui adelante veremos como te
has, pues ya tienes tu escudilla co
mo cada qual. Si tu mi amigo
fueras, en la necessidad que de ti
tuue me auias de fauorecer, y ayu
dar a Celestina en mi prouecho,
que no hincar vn clauo de mali-
cia a cada palabra. Sabe, que co-
mo la hez de la taberna despide
a los borrachos, assi la aduersi-
dad, o necessidad al fingido ami-
go, luego se descubre el falso me
tal dorado por encima. *Par.* O y
do lo auia dezir, y por expe-
riencia lo veo nunca venir pla-
zer sin contraria çoçobra en esta
triste vida: a los alegres serenos y
claros soles, nublados escuros y
pluuias vemos suceder: a los sola
zes y plazeres dolores y muertes
los ocupan: a las risas y deleytes,
llantos y lloros, y passiones mor
tales los siguen: finalmente a mu
cho descanso è sossiego mucho
pesar y tristeza. Quien podria tã
alegre venir como yo aora? quiẽ
tan triste recibimiento padecer?
I quien

quien verse como yo me vi con tanta gloria alcançada con mi querida Areusa? quien caer della siendo tan mal tratado tan presto como yo de ti? q̃ no me has dado lugar a podertelo dezir quan to soy tuyo, quanto te he de fauorecer en todo, quanto soy arrepiso de lo passado, quantos consejos y castigos buenos he recebido de Celestina en tu fauor, y pro uecho, y de todos: como pues este juego de nuestro amo, y Melibea està entre las manos podemos agora medrar; ò nũca. *Sep.* Biẽ me agradan tus palabras, si tales tuuiesses las obras a las quales espero para auerte de creer. Pero por Dios que me digas, que es esso que dixiste de Areusa? parece que conoces tu a Areusa su prima de Elicia? *Par.* Pues que es todo el plazer q̃ traygo, sino auerla alcançado? *Semp.* Como se lo dize el bouo, de risa no puede hablar, a que llamas auerla alcançado? estaua a alguna ventana? ò que es esso? *Parm.* A ponerla en duda si quedasse preñada, o no.

Semp. Espantado me tienes: mucho puede el continuo trabajo: vna continua gotera horadarà vna piedra. *Par.* Veras q̃ tan continua, q̃ ayer lo pense, y ya la tengo por mia. *Semp.* La vieja anda por ai. *Par.* En que lo vees? *Sẽp.* Que ella me auia dicho q̃ te queria mucho, y q̃ te la haria auer: dichoso fuyste, no hiziste sino llegar y recaudar. Por esto dizen, mas vale a quien Dios ayuda, q̃ a quien mucho madruga; pero tal padrino tuuiste. *Par.* Di madrina, que es mas cierto: assi, q̃ quien a buen arbol se arrima; tarde fuy, pero temprano recaudè. O hermano, que te contaria de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura de su cuerpo. Pero quede para mas oportunidad. *Semp.* Puede ser sino prima de Elicia? No diras tanto quanto estotra no tenga: mas todo lo creo, pero que te cuesta, has le dado algo? *Par.* No cierto: mas aũ que huuiera era bien empleado, de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas quãto caras

ſon compradas; tanto valen quanto cueſtan: nunca mucho coſtò poco, ſino a mi eſta ſeñora; a comer la combide para caſa de Celeſtina, y ſi te plaze vamos todos allà. *Semp.* Quien hermano? *Par.* Tu y ella, è allà eſtà la vieja, y Elicia, auremos plazer. *Semp.* O Dios, y como me has alegrado, franco eres, nunca te faltarè, como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hazer biẽ; todo el enojo q̃ de tus paſſadas hablas tenia ſe me ha tornado en amor; no dudo ya tu confederacion con noſotros ſer la que deue: abraçarte quiero, ſeamos como hermanos, vaya el diablo para ruin. Sea lo paſſado queſtion de ſan Iuan, y aſsi paz para todo el año, que las iras de los amigos ſiempre ſuelen ſer reintegracion del amor: comamos, y holguemos, que nueſtro amo ayunarà por todos. *Par.* Y que haze el deſeſperado? *Semp.* Alli eſtà tendido en el eſtrado cabe la cama, dõde le dexaſte a noche, que ni ha dormido, ni eſtà deſpierto: ſi allà

entro,

entro, ronca: si me salgo, canta, o deuanea: no le tomo tiento si cō aquello pena, o descansa. *Parm.* Que dizes? Y nunca me ha llamado, ni ha tenido memoria de mi? *Semp.* No se acuerda de si, acordarse ha de ti. *Par.* Aun hasta en esto me ha corrido buen tiempo. Pues assi es, mientras recuerda quiero embiar la comida que la aderecen. *Semp.* Que has pensado embiar para que aquellas loquillas te tengan por hombre cūplido, bien criado, y franco? *Par.* En casa llena presto se adereza la cena; de lo que ay en la despēsa basta para no caer en falta: pā blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de tozino, y mas seis pares de pollos, que traxeron estotro dia los renteros de nuestro amo: que si los pidiere, harele creer q̄ los ha comido, è las tortolas que mandò para oy guardar direle q̄ hediã; tu seras testigo, ternemos manera como a èl no haga mal lo que dellas comiere, y nuestra mesa estè como es razon, y allà hablaremos mas largamente en su

daño, y nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores. *Semp.* Mas dolores, que por fè tengo, que de muerto, o loco no escapa esta vez; pues que assi es, despacha, subamos a vèr que haze.

Calisto.

En gran peligro me veo,
En mi muerte no ay tardãça:
Pues que me pide el deseo
Lo que me niega esperança.

Parm. Escucha, escucha, Sempronio, trobando està nuestro amo. O hideputo, è que trobador, el gran Antipater Sidonio, el gran Poeta Ouidio, los quales de improuiso se les venian las razones metrificadas a la boca. Si, si, desos es: trobara el diablo, està deuaneando entre sueños.

Calisto.

Coraçon bien se te emplea
Que penes y viuas triste,
Pues tan presto te venciste
Del amor de Melibea.

Parm.

Parm. No digo yo que troba? *Cal.* Quien habla en la sala? moços. *Par.*. Señor. *Cal.* Es muy noche? es hora de acostar? *Par.* Mas ya es señor tarde para leuantar. *Cal.* Que dizes loco? toda la noche es passada? *Par.* Y aun harta parte del dia. *Cal.* Di Sẽpronio, miente esse desuariado q̃ me haze creer q̃ es de dia? *Sem.* Oluida señor vn poco a Melibea, y veras la claridad, q̃ con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes vèr de encãdilado, como perdiz con la calderuela. *Cal.* Aora lo creo que tañen a Missa: daca mis ropas, irè a la Madalena, rogarè a Dios que enderece a Celestina, y ponga en coraçõ a Melibea mi remedio, o de fin en breue a mis tristes dias. *Sempronio.* No te fatigues tanto, no lo quieras todo en vna hora, que no es de discretos desear con grande eficacia lo que se puede tristemente acabar. Si tu pides que se concluya en vn dia lo que en vn año seria harto, no es mucha tu vida. *Cal.* Quieres dezir que

soy como el moço del escudero Gallego. *Semp.* No mande Dios que tal cosa yo diga: que eres mi señor: y mas desto se, que como me galardonas el buen consejo, me castigarias lo mal hablado: aunque dizen que no es igual la alabança del seruicio, o buena habla, con la reprehension y pena de lo mal hecho, o hablado. *Cal.* No se quien te auezò tanta filosofia, Sempronio. *Semp.* Señor, no es todo blãco aquello que de negro no tiene semejança, ni es todo oro quanto amarillo reluze. Tus azelerados deseos no medidos con razon, hazen parecer claros mis consejos. Quisieras tu ayer que traxeran a la primera habla amanojada, y embuelta en su cordon a Melibea, como si huuieras embiado por otra qualquier mercaduria a la plaza: en que no huuiera mas trabajo de llegar, y pagarla. Da señor, aliuio al coraçon, que en poco espacio de tiẽpo no cabe gran bienauenturãça: vn solo golpe no derriba vn roble: apercibete con sufrimiento;

porque

porque la prudencia es cosa loable, y el apercebimiento resiste al fuerte combate. *Cal.* Bien has dicho si la calidad de mi mal lo consintiesse. *Sem.* Para que señor, es el seso, si la voluntad priua a la razon? *Cal.* O loco, loco: dize el sano doliente, Dios te dè salud. No quiero consejo, ni esperarte mas razones: que mas auiuas, y enciendes las llamas que me cōsumen: yo me voy solo a Missa: no tornarè a casa hasta que me llameis, pidiendome albricias de mi gozo, con la buena venida de Celestina: ni comerè hasta entonces, aunque primero sean los cauallos de Febo apacentados en aquellos verdes prados, que suelen quando han dado fin a su jornada. *Semp.* Dexa señor, essos rodeos: dexa essas poesias; que no es habla conueniente la que a todos no es comun, la que todos no participan, la que pocos entienden. Di aunque se ponga el sol, y sabran todos lo que dizes: y come alguna conserua con que tanto espacio de tiempo te sostēgas. *Cal.*
 Sem-

Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como a ti te parece, que por cierto tengo, segun tu limpieza de seruicio, quieres tanto mi vida, como la tuya. *Sempron.* Creeslo tu Parmeno? bien se que no lo jurarias: acuerdate si fueres por conserua apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va mas: y a buen entēdedor, en la bragueta cabrà. *Cal.* Que dizes Sempronio? *Sempron.* Dixe, señor, a Parmeno, que fuesse por vna taxada de diacitron. *Parmen.* Hela aqui señor. *Calist.* Daca. *Sempron.* Veras que engullir haze el diablo, entero lo quiere tragar por mas priessa hazer. *Calist.* El alma me ha tornado, quedaos a Dios hijos, esperad la vieja, y id por buenas albricias. *Parmen.* Alla iras con el diablo tu y malos años, y en tal hora comiesses el diacitron, como Apuleyo el veneno, que lo conuirtiò en asno.

Argumento del Noueno acto.

SEmpronio, y Parmeno van a casa de Celestina entre si hablando. Llegados alla hallan a Elicia, y Arensa. Ponense a comer, y entre comer riñe Elicia cō Sempronio: leuantase de la mesa, tornanla apaciguar: en este comedio viene Lucrecia criada de Melibea a llamar a Celestina, que vaya a estar con Melibea.

Sempron. Parmeno. Celestina. Elicia. Areusa. Lucrecia.

BAxa Parmeno nuestras capas y espadas, si te parece que es hora que vamos a comer. *Parm.* Vamos presto, ya creo que se quexaran de nuestra tardança. No por esta calle, sino por estotra, porque nos entremos por la Iglesia, y veremos si huuiere acabado Celestina sus deuociones: lleuarla hemos de camino. *Sempronio.* A donosa hora

hora ha de estar rezando. *Parm.* No se puede dezir sin tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hazer. *Semp.* Verdad es, pero mal conoces a Celestina: quando el tiene que hazer no se acuerda de Dios, ni cura de santidades: quando ay que roer en cassa sanos estan los Santos: quando va a la Iglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa, aunque ella te criò, mejor conozco yo sus propiedades que tu: lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene a cargo, y quantos enamorados ay en la ciudad, y quantas moças tiene encomendadas, y que despenseros le dan racion, y qual mejor, y como les llaman por nombre: porque quando los encontrare no hable como estraña, y que Canonigo es mas moço y franco: quando menea los labios es fingir mentiras, ordenar cautelas para aver dinero; por aqui le entrarè, esto me responderà, esto replicarè: assi vive esta que nosotros mucho honramos. *Parm.* Mas que esso se yo, sino

sino porque te enojaste estotro dia, no quiero hablar, quando lo dixiste a Calisto. *Semp.* Aunque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño: saberlo nuestro amo, es echarla por quien es, y no curar della: dexandola verna forçado otra; de cuyo trabajo no esperemos parte como desta: que de grado, o por fuerça nos dará de lo que le diere. *Par.* Bien has dicho; calla que está abierta la puerta, en casa está, llama antes que entres, que por ventura estan rebueltas, y no querran ser assi vistas. *Sem.* Entra no cures, que todos somos de casa: ya ponen la mesa. *Cel.* O mis enamorados, mis perlas de oro, tal me vēga el año, qual me parece vuestra venida. *Par.* Que palabras tiene la noble; bien vees hermano estos halagos fingidos. *Sem.* Dexala, que di[illegible] viue, que no se quien diablos le mostró tanta ruindad. *Par.* La necessidad, y pobreza, la hambre que no ay mejor maestra en el mūdo, no ay mejor despertadora

y ab

y abiuadora de ingenios: quien mostró a las picaças, y papagayos imitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, y nuestro organo y voz, sino esta? *Cel.* Mochachas, mochachas, bouas, andad acà baxo presto, que estan aqui dos hombres, que me quieren forçar. *Elic.* Mas nunca vinieran: y mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que està aqui mi prima. Este perezoso de Sempronio aura sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme. *Sem.* Calla mi señora, mi vida, mis amores, que quien a otro sirue no es libre: assi que sugecion me relieua de culpa: no ayamos enojo, assentemonos a comer. *Eli.* Assi, para assentar a comer muy diligente a mesa puesta cõ sus manos lauadas, y poca verguença. *Sempr.* Despues reñiremos; comamos agora: assientate madre Celestina tu primero. *Cel.* Assentaos vosotros mis hijos, que harto lugar ay para todos a Dios gracias, tanto nos diessen del parayso quando allà vamos. Po-
ncos

neos en orden cada vno cabe la suya: yo que estoy sola, pornè ca be mi este jarro, y taça, que no es mas mi vida de quanto con ello hablo: despues que me fuy haziendo vieja, no se mejor oficio a la mesa, que escanciar: porque quien la miel trata, siempre se le apega della. Pues de noche en inuierno, no ay tal escalentador de cama: que con dos jarrillos destos que beua quando me quiero acostar, no siento frio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos quando viene la Nauidad. Esto me calienta la sangre: esto me sostiene contino en vn ser: esto me haze andar siẽpre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en mi casa, que nũca temerè el mal año: que vn cortezon de pan ratonado me basta para tres dias. Esto quita la tristeza del coraçon mas q̃ el oro, ni el coral. Esto da esfuerço al moço, y al viejo fuerça: pone color al descolorido, coraje al cobarde, al floxo diligẽcia, conforta los celebros; saca el frio del estomago: quita

el hedor del aliento, haze impotentes los frios, haze sufrir los afanes de las labranças: a los cansados segadores haze sudar toda agua mala, sana el romadizo, y las muelas, sostienese sin heder en la mar, lo qual no haze el agua. Mas propiedades te dirè dello, que todos teneis cabellos, assi que no se quien no se goze en mentarlo; no tiene sino vna tacha, que lo bueno vale caro, y lo malo haze daño, assi que con lo que sana el higado enferma la bolsa: pero todavia con mi fatiga busco lo mejor para esso poco q̃ beuo; vna sola dozena de vezes a cada comida, no me haran passar de alli, saluo si soy combidada como aora. *Parm.* Madre, pues tres vezes dizen que es lo bueno, y honesto, todos los que escriuieron. *Cel.* Hijo, estarà corrupta la letra, por treze tres. *Semp.* Tia, señora, a todos nos sabe biẽ, comiendo y hablando, porque despues no aurà tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, y de aquella

lla

la graciosa y gentil Mesibea. *Elic.* Apartateme, allà desabrido, enojoso, mal prouecho te haga lo que comes, que tal comida me has dado. Por mi alma reuessar quiero quãto tẽgo en el cuerpo de asco de oyrte llamar a aquella gentil. Mirad quien gentil. Iesu, Iesu, que hastio, y enojo es vèr tu poca verguẽça. A quiẽ gentil, mal me haga Dios si ella lo es, ni tiene parte dello, sino q̃ ay ojos que de lagañas se agradan. Santiguarme quiero de tu necedad, y poco conocimiento: ò quien estuuiesse de gana para disputar contigo su hermosura y gentileza! Gentil es Melibea? entonces lo es, entonces acertaran quando andan a pares los diez mandamientos; aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda. Por cierto q̃ conozco yo en la calla dõde ella viue quatro donzellas en quien Dios mas repartiò su gracia, que no en Melibea, que si algo tiene de hermosura es por buenos atauios que trae; ponedlos a vn palo, tambiẽ direis

direis que es gentil. Por mi vida que no lo digo por alabarme, mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea. *Are.* Pues no lo has visto como yo hermana mia, Dios me lo demande si en ayunas la topasses si aquel dia pudiesses comer de asco. Todo el año se està encerrada con mudas de mil suziedades, por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel y miel, con vnas tostadas y higos passados, y con otras cosas que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas, y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo, que asi goze de mi, vnas tetas tiene para ser donzella, como si tres vezes ouiesse parido, no parecen sino dos grandes calabaças. El vientre no se lo he visto, pero juzgando por lo otro, creo que lo tiene tan floxo como vieja de cincuenta años: no se que se ha visto Calisto, porque dexa de amar a otras que mas ligeramente podria auer, y con quien el

mas

mas holgasse, sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo. *Semp.* Hermana, pareceme aqui, que cada bohonero alaba sus agujas, que el contrario desso se suena por la ciudad. *Areus.* Ninguna cosa es mas lexos de la verdad, que la vulgar opinion: nunca alegre viuiras, si por voluntad de muchos te riges; porque estas cosas son conclusiones verdaderas, q̃ qualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad: lo q̃ habla falsedad: lo q̃ reprueua es bondad: lo q̃ aprueua maldad. Y pues este es su mas cierto vso y costumbre, no juzgues la bondad y hermosura de Melibea por esso ser la q̃ afirmas. *Semp.* Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores: y assi yo creo, que si alguna tuuiesse Melibea, ya seria descubierta de los que con ella mas que nosotros tratan. Y aunque lo que dizes cõcediesse, Calisto es Cauallero, Melibea hijadalgo: assi, que los nacidos por linage escogido buscanse vnos a otros:

a otros: porende no es de maraui llar que ame antes a esta q̃ a otra. *Are.* Ruin sea quien por ruin se tiene, las obras hazen linaje, que al fin todos somos hijos de Adan y Eua. Procure de ser cada vno bueno por si, y no vaya a buscar en la nobleza de sus passados la virtud. *Cel.* Hijos, por mi vida q̃ cessen essas razones de enojo, y tu Elicia, q̃ te tornes a la mesa, y dexes estos enojos. *Elic.* Con tal, que mala pro me hiziesse; o con tal, que reuentasse en comiendolo. Auia yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es mas gentil su andrajo de Melibea que yo? *Sem.* Calla mi vida, que tu la comparaste; toda comparacion es odiosa, tu tienes la culpa, y no yo. *Are.* Ven hermana a comer, no hagas aora esse plazer a estos locos porfiados, sino leuantarme he yo de la mesa. *Elic.* Necessidad de cõplazerte me haze contentar a esse enemigo mio, y vsar de virtud cõ todos. *Sẽp.* He, he, he. *Eli.* De que te ries? de mal cancer sea co-

mida essa boca desgraciada, y enojosa. *Cel.* No le respondas hijo, sino nunca acabaremos, entendamos en lo que haze a nuestro caso. Dezidme como quedò Calisto? como le dexastes? como os podistes entrambos descabullir del? *Parm.* Allá fue a la maldicion echãdo fuego, desesperado, perdido, medio loco, a Missa a la Madalena a rogar a Dios que te dè gracia que puedas biẽ roer los huessos destos pollos: y protestando de no boluer a casa hasta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya, y manto, y aun mi sayo cierto està: lo otro vaya y venga, quando lo darà no lo se. *Cel.* Sea quando fuere; buenas son mangas passada la Pascua. Todo aquello alegra, que con poco trabajo se gana: mayormente viniendo de parte de donde tan poca mella haze, de hombre tan rico, que con los saluados de su casa podria yo salir de laceria, segun lo mucho le sobra: no les duele a los tales lo que gastan, segun la causa porq̃
lo

lo dan, no lo sienten con el embeuecimiento del amor, no les pena, no veen, no oyen; lo qual yo juzgo por otros que he conocido menos apassionados, y metidos en este fuego de amor, que a Calisto veo; que ni comen, ni beuen, ni rien, ni lloran, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callã, ni penan, ni descansan, ni estã cõtentos, ni se quexan, segũ la perplexidad d' aquella dulce, y fiera llaga de sus coraçones. Y si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça a hazer, estàn en el acto tan oluidados, que comiendo se oluida la mano de lleuar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente respuesta bueluen. Alli tienen los cuerpos, con sus amigas los coraçones, y sentidos: mucha fuerça tiene el amor, no solo la tierra, mas aun las mares traspassa segũ su poder: igual mando tiene en todo genero de hombres: todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa y solicita: todas las casas mira enderredor: assi q̃ si

vosotros buenos enamorados aueis sido, juzgareis yo dezir verdad. *Sempr.* Señora, en todo concedo con tu ràzon, que aqui està quien me causò algun tiempo andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los dias mal durmiendo, las noches todas velando, dando alboradas, haziendo momos, saltando paredes, poniẽdo cada dia la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirando barra, echando lança, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiẽdo armas, y otros mil autos de enamorado, haziẽdo coplas, pintando motes, sacãdo inuẽciones, pero todo lo doy por biẽ empleado, pues tal joya ganè. *Eli.* Mucho piensas q̃ me tienes ganada? pues hagote cierto q̃ no has buelto la cabeça quando està en casa otro que mas quiero, mas gracioso que tu: y aunque no anda buscando como me dar enojo, a cabo de vn año que vienes a vèr, tarde, y con mal. *Celestin.* Hija,
dexala

dexala dezir q̃ deuanea; miẽtras mas dello la oieres, mas se confirma en tu amor. Todo es, porque aueis aqui alabado a Melibea, no sabe otra cosa en que os lo pagar sino en dezir esso, y creo que no vè la hora de auer comido para lo que yo me se. Pues essotra su prima yo la conozco, gozad vuestras frescas mocedades, que quiẽ tiempo tiene, y mejor lo espera, tiempo viene que se arrepiente, como yo hago aora por algunas horas que dexè perder quando moça, quando me preciauan, quando me querian; que ya mal pecado caducado he, nadie me quiere, sabe Dios mi buen deseo: besaos y abraçaos, que a mi no me queda otra cosa, sino gozarme de vello: mientras a la mesa estais, de la cinta arriba todo se perdona; quando seais aparte, no quiero poner tassa, pues q̃ el Rey no la pone: que yo se por las mochachas que nunca de importunos os acusen, y la vieja Celestina, maxcarà de dentera con sus botas enzias las migajas de

los

os manteles. Bendigaos Dios como lo reis, y holgais putillos, oquillos, trauiessos: en esto auia de parar el nublado de las questioncillas que aueis tenido, mira no darribeis la mesa. *Elic.* Madre, a la puerta llaman, el solaz es derramado. *Ce.* Mira hija quiẽ es, por ventura serà quien lo acreciente, y allegue. *Elic.* O la voz me engaña, o es mi prima Lucrecia. *Celest.* Abrela, y entre ella, y buenos años, que aun a ella algo se le entiende desto que aqui hablamos; aunque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad. *Are.* Assi goze de mi que es verdad, que estas que siruen a señoras, ni gozan de deleyte, ni conocen los dulces premios de amor, nunca tratan con parientas, ni con iguales, a quien puedan hablar tu por tu, cõ quiẽ digan que cenaste? estàs preñada? quantas gallinas crias? lleuame a merendar a tu casa, muestrame tu enamorado, quanto ha que no te vido? como te va con el? quien son tus vezinas? y otras co

sas de igualdad semejantes. O tia, y que duro nombre, y que graue y soberuio es señora contino en la boca, por esto me viuo sobre mi desde que me se conocer, que jamas me precie de llamarme de otro, sino mia: mayormente, de aquestas señoras q̃ aora se vsan, gastase con ellas lo mejor del tiempo, y con vna saya rota de las que ellas desechan pagan el seruicio de diez años, denostadas, maltratadas las traen, contino so juzgadas, que hablar delante de llas no osan: y quando veen cerca el tiẽpo de la obligaciõ de casallas, leuantanles vn caramillo, q̃ se echan con el moço, ò con el hijo, o pidenle celos del marido, o que meten hombres en casa, o que hurtò la taça, o perdio el anillo, dandole vn ciento de açotes, y echanla la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo: Allà iràs ladrona puta, no destruyràs mi casa, y honra. Assi que esperan galardon, sacan valdon, esperan salir casadas, salen amenguadas, esperan vestidos y joyas de

de boda, salen desnudas, y denostadas. Estos son sus premios: estos son sus beneficios y pagos: obliganse a darles marido, quitã les el vestido: la mejor honra que en sus casas tienen, es andar hechas callejeras de dueña en dueña con sus mensages a cuestas, nũca oyen su nombre propio de la boca dellas, sino puta acà, puta acullà: a do vas tiñosa? q̃ hiziste vellaca? porque comiste esto golosa? como fregaste la sartẽ puerca? porque no limpiaste el manto suzia? como dixiste esto necia? quien perdio el plato desaliñada? como faltò el paño de manos ladrona? a tu rufian lo auràs dado? ven acà mala muger, la gallina hauada no parece, pues buscala presto, sino en la primera blanca de tu soldada la contarè: y tras esto mil chapinazos, pellizcos, palos, y açotes: no ay quien lo sepa contar: no ay quien les sepa contentar: no ay quien pueda sufrillas: su plazer es dar vozes: su gloria es reñir: delo mejor hecho menos contentamiento muestrã.

Por esto madre, me he querido mas viuir en mi pequeña casa essenta, y señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada, y cautiua. *Cel.* En tu seso has estado: biẽ sabes lo que hazes. Que los sabios dizen que vale mas vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla. Mas agora cesse esta razõ que entra Lucrecia. *Lucr.* Buena pro os haga tia, y a la compaña. Dios bendiga tanta gente, y tan honrada. *Cel.* Tanta hija? por mucha has esta? bien parece que no me conociste en mi prosperidad, oy ha veinte años. Ay quien me vido, y quien me vee agora, no se como no quiebra su coraçon de dolor: yo vi mi amor a esta mesa, donde agora estan tus primas assentadas, nueue moças de tus dias, que la mayor no passaua de diez y ocho años, y ninguna auia menor de catorze: mũdo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduzes, vnos llenos, y otros vazios. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en vn ser

mu-

mucho tiempo permanece: su orden es mudanças. No puedo dezir sin lagrimas la mucha honra que entonces tenia: pues que por mis pecados y mala dicha poco à poco ha venido en diminucion: y como declinauan mis dias, assi se diminuia, y menguaua mi prouecho. Prouerbio es antiguo: que quãto en el mũ lo es crece, o descrece; todo tiene sus limites; todo tiene sus grados. Mi honra llegò la cumbre, segun quiẽ yo era: de necessidad es que se desmengue, y se abaxe: cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida: pero bien se que subi para decender: floreci para secarme: gozè para entristecerme: naci para viuir; viui para crecer; creci para enuejecer; enuejeci para morirme: y pues esto antes de agora me consta, sufrirè con menos pena mi mal, aunque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada. *Lucrecia.* Trabajo ternias, madre, con tantas moças, que es vn ganado

muy penoso de guardar. *Celest.* Trabajo mi amor? antes descanso, y aliuio, todas me obedecian, todas me honrauan, de todas era acatada, ninguna salia de mi querer, lo que yo dezia era lo bueno, a cada qual daua cobro, no escogian mas de lo que yo les mandaua, coxo, o tuerto, o manco, aquel auia por sano, quien mas dinero me daua. Mio era el prouecho, suyo el afan. Pues seruidores no tenia por su causa dellas; Caualleros, Viejos, Moços, Abades de todas dignidades, desde Obispos hasta Sacristanes: en entrando por la Iglesia via derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna Duquesa; el que menos auia de negociar conmigo, por mas ruin se tenia. De media legua que me viessen dexauã las horas vno a vno, dos a dos, y venian adonde yo estaua à ver si mãdaua algo, y a preguntarme cadavno por la suya. En viendome entrar se turbauan todos, que no hazian, ni dezian cosa ninguna a derechas. Vnos me llamauan seño-

ra,

ra, otros tia, otros enamorada, otros vieja honrada: alli se concertauan sus venidas a mi casa, alli las idas a la suya, alli se me ofrecian dineros, alli promessas, alli otras dadiuas, besando el cabo de mi manto, y aun algunos en la cara por me tener mas contenta. Aora ha me traydo la fortuna a tal estado, que me digas buena pro te hagã las çapata. *Semp*. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas dessa religiosa gente, y benditas coronas, se que no serân todos? *Cel*. No, hijo, ni Dios lo mande, que yo tal cosa leuante, que muchos viejos deuotos auia con quien yo poco medraua, y aunque no me podiã vèr. Pero creo, que de embidia de los otros que me hablauan, como la clerecia era grãde auia de todos: vnos muy castos, otros que tenian cargo de mantener a las de mi oficio: y aun todavia creo que no falta, y embiauan sus escuderos y moços a que me acompañassen, y apenas era llegada a mi casa, quando entrauã por

 mi

mi puerta muchos pollos, y gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tortolas, perniles de tozino, tortas de trigo, lechones, cada qual como lo recibia de aquellos diezmos de Dios, a ssi lo venian luego a registrar para q̃ comiesse yo, y aquellas sus deuotas. Pues vino no me sobraua, de lo mejor que se beuia en la ciudad, venido de diuersas partes; de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de san Martin, y de otros muchos lugares: y tantos, que aunque tengo la diferencia de los gustos y sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria, que harto es que vna vieja como yo en oliendo qualquiera vino diga de donde es. Pues otros curas sin renta, no era ofrecido el bodigo quando en besando el feligres la estola era del primer boleo en mi casa. Espessos como piedras, a tablado entrauan mochachos cargados de prouisiones por mi puerta: no se como puedo viuir cayẽdo de tal estado. *Are.* Por Dios,

pues somos venidas a auer plazer no llores madre, ni te fatigues, que Dios lo remediara todo. *Cel.* Harto tengo hija que llorar, acordandome de tan alegre tiempo, è tal vida como yo tenia, è quan seruida era de todo el mundo, que jamas huuo fruta nueua de que yo primero no gozasse, que otros supiessen si era nacida: en mi casa se auia de hallar, si para alguna preñada se buscasse. *Sempro.* Madre, ningun prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede, antes tristeza, como a ti aora, que nos has sacado el plazer de entre las manos. Alcese la mesa, irnos hemos a holgar, y tu daras respuesta a esta donzella, que aqui es venida. *Cel.* Hija Lucrecia, dexadas estas razones, querria que me dixesses a que fue aora tu buena venida. *Luc.* Por cierto ya se me auia oluidado mi principal demanda y mensaje cõ la memoria desse tan alegre tiẽpo como has contado; assi me estuuiero vn año sin comer escu-

echandote, y pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarián:que me parece y semeja que estoy yo aora en ella. Mi venida,señora es lo que tu sabras,pedirte el ciñidero : demas desto te ruega mi señora sea de ti visitada, y muy presto, porque se siente muy fatigada de desmayos,y de dolor del coraçon.*Cel.* Hija,destosdolorcillos tales,mas es el ruydo que las nuezes:marauillada soy sentirse del coraçon muger tan moça.*Luc.* Assi te arrastren traydora, como tu no sabes que es, haze la vieja falsa sus hechizos y vase ; despues hazese de nueuas. *Cel.* Que dizes hija? *Luc.*Madre,que vamos presto, y me des el cordon. *Cel.* Vamos, que yo lo lleuo.

Argumento del Decimo acto.

Mientras andan Celestina, y Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegada a la puerta, entra Lucrecia primero,haze entrar a Celesti-

Celestina. Melibea despues de muchas razones descubre a Celestina arder en amores de Calisto. Veen venir a Alisa, madre de Melibea, despidense de en vno en vno. Pregũta Alisa a Melibea su hija de los negocios de Celestina, defendiendole su mucha conuersacion.

Melibea. Alisa. Celestin. Lucrec.

O Lastimada de mi! ò mal prouecida donzella! y no me fuera mejor cõceder su peticiõ, y demanda ayer a Celestina, quãdo de parte de aquel señor, cuya vista me cautiuò, me fue rogado: y contentarle a èl, y sanar a mi, que no venir por fuerça a descubrille mi llaga, quando no me sea agradecido? quando ya desconfiado de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra: quanto mas ventaja tuuiera mi prometimiento rogado, que mi ofrecimiento forçoso? ò mi fiel criada Lucrecia, que diras de mi? que pẽsaras mi

de mi seso, quando me veas publicar lo que a ti jamas he querido descubrir? como te espãtaras del rompimiento de mi honestidad y verguença, que siempre como encerrada donzella acostumbre tener? no se si auras barruntado de donde proceda mi dolor, o si ya viniesses con aquella medianera de mi salud. O soberano Dios, a ti que todos los atribulados llaman, los apassionados piden remedio, los llagados medicina, a ti que los cielos, mar, tierra, con los infernales centros obedecen: a ti el qual todas las cosas a los hombres sojuzgaste, humilmente suplico des a mi herido coraçon sufrimiento, y paciencia, con que mi terrible passion pueda dissimular, no se desdore aquella hoja de castidad, que tẽgo assentada sobre este amoroso deseo, publicando ser otro mi dolor, que no el que me atormenta. Pero como lo podre hazer lastimandome tan cruelmente el ponçoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel Caualle-

ro me dio? ò genero femineo encogido, y fragil, porque no fue tambien a las hembras concedido poder descubrir su congoxoso y ardiente amor como a los varones? que ni Calisto viuiera quexoso, ni yo penada. *Luc*. Tia, detente vn poquito cabe esta puerta, entrarè a vèr con quien està hablando mi señora. Entra, que consigo lo ha. *Mel*. Lucrecia, echa essa ante puerta. O vieja sabia, y honrada, tu seas bien venida, que te parece como ha querido mi dicha y la fortuna ha rodeado que yo tuuiesse de tu saber necessidad para que tã presto me huuiesses de pagar en la misma moneda el beneficio que por ti me fue demandado para esse gentilhombre que curauas con la virtud de mi coraçon? *Cel*. Que es señora tu mal, que assi muestras las señas de tu tormento en las coloradas colores de tu gesto? *Mel*. Madre mia, que me comen este coraçon serpientes dentro de mi cuerpo. *Cel*. Bien està, assi lo queria yo, tu me pa-

garas doña loca la sobra de tu yra. *Mel.* Que dizes? has sentido en verme alguna causa de donde mi mal proceda? *Cel.* No me has señora declarado la qualidad del mal, y quieres que adeuine la causa? lo que yo digo es, que recibo mucha pena de vèr triste tu graciosa presencia. *Mel.* Vieja honrada, alegramela tu, que grandes nueuas me han dado de tu saber. *Cel.* Señora, el sabidor solo Dios es; pero como para salud y remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por experiencia, dellas por arte, dellas por natural instincto, alguna partezica alcançò esta pobre vieja, de la qual al presente podras ser seruida. *Mel.* O que gracioso, y agradable me es oyrte: saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita; pareceme que veo mi coraçon entre tus manos hecho pedaços: el qual si tu quisiesses con muy poco trabajo juntarias con la virtud de tu lengua, no de otra manera, que quando

quando vio en sueños aquel grã de Alexandre, Rey de Macedonia, en la boca del dragõ, la saludable raiz con que sanò a su criado Ptolomeo del bocado de la biuora. Pues por amor de Dios te despojes para mas diligente entender en mi mal, y me dà algun remedio. *Celest.* Gran parte de la salud es desearla: por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua y saludable melezina, es necessario saber de ti tres cosas. La primera, a que parte de tu cuerpo mas declina y aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente por ti sentido; porque mas presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueracion de su oficio: mejor se doman los animales en su primera edad, que quando es ya su cuero endurecido para venir mansos a la melena; mejor crecen las plantas, que tiernas y nueuas se traspenẽ, que las que frutificando ya se mudan:

mudan, muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada dia. La tercera, si procedio de algun cruel pensamiento que assentò en aquel lugar; y esto sabido, veras obrar mi cura: porende cumple, que al Medico como al Confessor se hable toda verdad abiertamente. *Mel.* Amiga Celestina, muger bien sabia, y maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda especificar. Por cierto tu lo pides como muger bien experta en curar tales enfermedades; mi mal es de coraçon, la izquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes. Lo segundo, es nueuamente nacido en mi cuerpo, que no pensè jamas, que podria dolor priuar el seso como este haze: turbame la cara, quitame el comer, no puedo dormir, ningun genero de risa querria vèr. La causa, o pensamiento que es la final cosa por ti preguntada de mi mal, esta no sabrè dezirte, porque ni muerte de

 deudo,

deudo, ni perdida de temporales bienes, ni sobresalto de visiõ, ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir fuese, saluo alteracion, que tu me causaste con la demanda que sospechè de parte de aquel Cauallero, quando me pediste la oracion. *Cel.* Como, señora, tan mal hombre es aquel? tan mal nombre es el suyo, que en solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido? no creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrũto: y pues que assi es, si tu licencia me das, yo señora te la dirè. *Mel.* Como, Celestina, que es esse nueuo salario que pides? de licencia tienes tu necessidad para me dar la salud? qual Medico jamas pidio tal seguro para curar al paciente? Di, di, que siempre la tienes de mi; tal, que mi honra no dañes con tus palabras. *Cel.* Veote, señora, por vna parte quexar el dolor, por otra temer la melezina: tu temor me pone miedo; el miedo, silencio; el silencio, tregua entre tu llaga y mi melezina:

zina, assi, que serà causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aprouecre. *Mel.* Quanto mas dilatas la cura, tanto mas me acrecientas, y multiplicas la pena y passion: ò tus melezinas son de poluos de infamia, y liquor de corrupcion, cõfacionadas cõ otro mas crudo dolor, q̃ el q̃ de parte del paciẽte se siente, o no es ninguno tu saber: porq̃ si lo vno, ò lo otro no te impidiesse, qualquiera remedio otro dirias sin temor, pues te pido lo muestres quedando libre mi honra. *Cel.* Señora, no tengas por nueuo ser mas fuerte de sufrir al herido la ardiente trementina, y los asperos puntos que lastiman lo llagado, doblan la passion, que no la primera lisiõ que dio sobre sano. Pues si tu quieres ser sana, y que te descubra la punta de mi sotil, aguja sin temor, haz para tus manos y pies vna ligadura de sossiego: para tus ojos vna cobertura de piedad: para tu lengua vn freno de silencio: para tus oydos vnos algodones de sufrimiento, y pacien-

paciencia, y veras obrar a la antigua maestra destas llagas. *Mel.* O como me muero con tu dilatar, di por Dios lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tã aspero, que iguale con mi pena y tormento. Agora toque en mi honra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, aunque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçon, te doy mi fee ser segura, y si siento aliuio, bien galardonada. *Lucre.* El seso tiene perdido mi señora, gran mal ha, cautiuado la ha esta hechizera. *Celest.* Nunca me ha de faltar vn diablo acá, y allá, escapome Dios de Parmeno, topome con Lucrecia. *Mel.* Que dizes madre? que te hablaua esta moça? *Celest.* No le oi nada, pero diga lo que dixere, sabe que no ay cosa mas contraria en las grandes curas delante los animosos cirujanos, que los flacos coraçones, los quales con su gran lastima, con sus dolorosas hablas, con sus sentibles meneos ponẽ temor al enfermo,

hazen

hazen que desconfie de la saluđ, y al Medico enojan y turban, ẽ la turbacion altera la mano, rige sin orden la aguja: por donde se puẽ de conocer claro, que es muy ne cessario para tu salud, que no es tè persona delante; assi que la de ues mandar salir: y tu, hija Lucre cia, perdona. *Melib.* Salte fuera presto. *Luc.* Ya, ya, todo es perdi do. Ya me salgo, señora. *Celest.* Tambien me dà osadia tu gran pena vèr como con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura: pero todavia es necessa- rio traer mas clara melezina, y mas saludable descanso de casa de aquel Cauallero Calisto. *Me lib.* Calla por Dios madre, no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aqui. *Cel.* Sufre señora con paciencia, que es el primer punto y princi pal, no se quiebre, sino todo nues tro trabajo es perdido, tu llaga es grande, tiene necessidad de as pera cura. Y lo duro, con duro se ablanda mas eficazmente: y dizẽ los sabios, que la cura del lastime

ro

ro medico dexa mayor señal,y q̃ nunca peligro ſin peligro ſe vence:ten paciencia, que pocas vezes lo moleſto ſin moleſtia ſe cura,y vn clauo cõ otro ſe expele, y vn dolor con otro. No cõcibas odio,ni deſamor,ni conſientas a tu lengua dezir mal de perſona tan virtuoſa como Caliſto, que ſi conocido no fueſſe. *Mel.* O por Dios,q̃ me matas, y no te tengo dicho que no me alabes eſſe hõbre,ni me lo nombres en bueno, ni en malo? *Cel.* Señora,eſte es otro,y ſegundo punto, el qual ſi tu con tu mal ſufrimiento no cõſientes,poco aprouecharà mi venida:y ſi como prometiſte lo ſufres,tu quedaras ſana, y ſin deuda,y Caliſto ſin quexa,y pagado. Primero te auiſè de mi cura, y deſta inuiſible aguja, que ſin llegar a ti ſientes en ſolo mentarla en mi boca. *Melib.* Tantas vezes me nombras eſſe tu Cauallero, que ni mi promeſſa baſta,ni la fè que te di a ſufrir tus dichos. De que ha de quedar pagado? que le deuo yo a èl? que le ſoy en

car-

cargo? que ha hecho por mi? que necessario es el aqui para el proposito de mi mal? mas agradable me seria que rasgasses mis carnes y sacasses mi coraçõ, que no traer essas palabras aqui. *Celest.* Sin te romper las vestiduras se lançó en tu pecho el amor: no rasgaré yo tus carnes para lo curar. *Melib.* Como dizes que llamã a este mi dolor, que ansi se ha enseñoreado enlo mejor demi cuerpo? *Cel.* Amor dulce. *Mel.* Esso me declara que es, que en solo oyrlo me alegra. *Cel.* Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna deleytable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce y fiera herida, vna blãda muerte. *Me.* Ay mezquina de mi; que si verdad es tu relaciõ, dudosa será mi salud: porq̃ segũ la cõtrariedad q̃ essos nombres entre si muestrã, lo que al vno fuere prouechoso, acarreará al otro mas passiõ. *Cel.* No desconfie señora, tu noble juuentud de salud, quando el alto Dios da la llaga, tras ella embia el remedio:

dio: mayormente que se yo en el mundo nacida vna flor, que de todo esto te dè libre. *Mel.* Como se llama? *Cel.* No te lo oso dezir. *Melib.* Di, no temas. *Celest.* Calisto: O por Dios señora Melibea, que poco esfuerço es este? que descaecimiento? o mezquina yo; alça la cabeça, o mal auenturada vieja, en esto han de parar mis passos: si muere matarme han; aunque viua serè sentida: que ya no se podra sufrir de no publicar su mal, y mi cura. Señora mia Melibea, Angel mio, que has sentido? q̃ es de tu habla graciosa? que es de tu color alegre? abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia, entra presto acà, veras amortecida a tu señora entre mis manos: baxa presto por vn jarro de agua. *Melib.* Passo, passo, que yo me esforçarè, no escandalizes la casa. *Cel.* O cuytada de mi, no te descaezcas señora, hablame como sueles. *Melib.* Y muy mejor, calla, no me fatigues. *Celestin.* Pues que me mandas que haga perla preciosa? que ha sido

ſido eſte tu ſentimiẽto? creo qu
ſe van quebrando mis puntos
Melib. Quebroſe mi honeſtidad
quebroſe mi empacho, afloxò m
mucha verguença, y como mu
domeſticos, no pudieron tan l
uianamente deſpedirſe de mi ca
ra, que no lleuaſſen conſigo ſu c
lor por algun poco de eſpacio
mi fuerça, y mi lengua, y grã pa
te de mi ſentido. O pues ya m
buena maeſtra, mi fiel ſecretaria
lo que tu tan abiertamente con
ces en vano trabajo por te lo en
cubrir. Muchos, y muchos dia
ſon paſſados, que eſſe noble caua
llero me hablò en amor; tanto
me fue ſu habla enojoſa, quanto
deſpues que tu me lo tornaſte a
nombrar, alegre: cerrado han tu
puntos mi llaga; venida ſoy en tu
querer. En mi cordon le lleuaſte
embuelta la poſſeſsion de mi li
bertad: ſu dolor de muelas era mi
mayor tormento, ſu pena era la
mayor mia. Alabo y loo tu buen
ſufrimiento, tu cuerda oſadia, tu
liberal trabajo, tus ſolicitos y fie-
les paſſos, tu agradable habla, tu
buen

mien saber, tu demasiada solicitud, tu prouechosa importunidad, mucho te deue esse señor, y mas yo, q̃ jamas pudieron mis reproches aplacar tu esfuerço, y perseuerancia, confiando en tu mucha astucia, antes como fiel seruidora, quando mas denostada, mas diligente, quãdo mas dissfauor, mas esfuerço, quando peor respuesta, mejor cara, quando yo mas ayrada, tu mas humilde. Pospuesto todo temor has sacado de mi pecho lo que jamas a ti ni a otro pense descubrir. *Cel.* Amiga y señora mia, no te marauilles, porque estos fines con efeto me dan osadia a sufrir los asperos, y escrupulosos desvios de las encerradas donzellas como tu. Verdad es, que antes que me determinasse, assi por el camino, como en tu casa estuue en grandes dudas, si te discubriria mi peticion. Visto el gran poder de tu padre, temia: mirando la gentileza de Calisto, osaua: vista tu discrecion, me recelaua: mirando tu virtud y humanidad, me esfor-

forçada; en lo vno hallaua el miedo, en lo otro la seguridad. Y pues assi señora has querido descubrir la grã merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, põ en mis manos el concierto deste cõcierto, yo dare forma como tu deseo, y el de Calisto sean en breue cũplidos. *Mel.* O mi Calisto, y mi señor, mi dulce y suaue alegria si tu coraçon siente lo que aora el mio, marauillada estoy como la ausencia te consiente viuir, o mi madre, y mi señora, haz de manera como luego le pueda vèr si mi vida quieres. *Cel.* Vèr, y hablar. *Mel.* Hablar? es impossible. *Celest.* Ninguna cosa a los hombres que quieren hazerla, es impossible. *Mel.* Dime como. *Cel* Yo lo tengo pensado, yo te lo dirè. Por entre las puertas de tu casa. *Meli.* Quando? *Cel.* Esta noche. *Meli.* Gloriosa me seràs si lo ordenas: di, a que hora? *Cel.* A las doze. *Meli.* Pues vè mi señora, mi leal amiga, y habla con aquel señor, y que venga muy

passo, y de alli se darà concierto segun su voluntad a la hora que has ordenado. *Cel.* A Dios q̃ viene hàzia acà tu madre. *Mel.* Amiga Lucrecia, mi leal criada, y fiel secretaria, ya has visto como no ha sido mas en mi mano: cautiuome el amor de aquel cauallero, ruegote por Dios se cubra cō secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tu seràs de mi tenida en aquel grado que merece tu fiel seruicio. *Luc.* Señora mucho antes de aora tengo sentida tu llaga, y calado tu deseo: ha me fuertemente dolido tu perdicion, quanto mas tu me querias encubrir, y celar el fuego que te quemaua, tanto mas sus llamas se manifestauan en la color de tu cara, enel poco sossiego del coraçon, en el meneo de tus miēbros, en comer sin gana, y en el dormir. Assi que contino se te caìan como de entre las manos señales muy claras de pena. Pero como en los tiempos que la voluntad reyna en los señores, o desmedido apetito, cumple a

los seruidores obedecer con diligécia corporal, y no cõ artificiales consejos de lengua, sufria cõ pena, callaua por temor, encubria cõ fieldad: demanera q̃ fuera mejor el aspero consejo q̃ la blãda lisonja, pero pues ya no tiene tu merced otro remedio sino morir, o amar, mucha razon es q̃ se escoja por mejor aquello q̃ en si lo es. *Ali.* En q̃ andas acà vezina cada dia? *Cel.* Señora, faltò ayer vn poco de hilado al peso, y vinelo a cumplir porq̃ di mi palabra, y traido, voyme, que de Dios contigo. *Alis.* Contigo vaya, hija Melibea, q̃ queria la vieja? *Meli.* Venderme vn poquillo de solimã. *Alis.* Esso creo yo mas q̃ lo q̃ la vieja ruin dixo, penso q̃ recibia yo pena dello, y mintiome, guardate hija della, q̃ es grã traydora, que el sotil ladron siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus traiciones, cõ sus falsas mercadurias mudar los propositos castos, daña la fama: a tres vezes q̃ entra en casa engendra sospecha. *Luc.* Tarde acuerda nuestra

tra ama. *Ali*. Por amor mio hija, que si acá tornare sin verla yo, q̃ no ayas por bien su venida ni la recibas con plazer, halle en ti honestidad en tu respuesta, y jamas boluera, que la verdadera virtud mas se teme, q̃ espada. *Meli*. Dessas es, nunca mas: bien huelgo señora de ser auisada por saber de quien me tengo de guardar.

Argumento del Onzeno acto.

DEspedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando: vee a Sempronio, y Parmeno que vã à la Madalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreuiene Celestina: vã a casa de Calisto: declarale Celestina su mensage y negocio, recaudado con Melibea. Mientras estan en estas razones, estan Parmeno y Sempronio entre si hablãdo. Despidese Celestina de Calisto va para su casa: llama a la puerta: Elicia le viene abrir, cenan y vanse a dormir.

Celestina. Sempronio. Calisto. Parmeno.

AY Dios si llegasse a casa con mi mucha alegria acuestas. A Parmeno, y a Sempronio veo ir a la Madalena, tras ellos me voy, y si ai estuuiere Calisto, passaremos a su casa a pedirle albricias de su gran gozo. *Sempron.* Señor, mira que tu estada es dar a todo el mũdo que dezir, o por Dios que huyás de ser traydo en lenguas, que al muy deuoto llaman hypocrita: que diran sino que andas royendo los Santos? Si passion tienes sufrela en tu casa, no te sientã la tierra, no descubras tu pena a los estraños, pues està en manos el pandero que lo sabrà biẽ tañer. *Cal.* En que manos? *Sem.* De Celestina. *Cel.* Que nombrais a Celestina? que dezis desta esclaua de Calisto? toda la calle del Arcediano vengo a mas andar tras vosotros por alcançaros, y jamas he podido con mis luen-

gas haldas. *Calist.* O joya del mũdo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista, el caraçon se me alegra en vèr essa honrada presencia, essa noble senectud, dime: Con que vienes? q̃ nueuas traes? que te veo alegre, y no se en que està mi vida? *Cel.* En mi lengua. *Cal.* Que dizes gloria y descanso mio, declarame mas lo dicho. *Cel.* Salgamos señor de la Iglesia, y de aqui a casa te contarè algo con que te alegres de verdad. *Parm.* Buena viene la vieja hermano, recaudado deue de auer. *Sem.* Escucha. *Cel.* Todo este dia señor he trabajado en tu negocio, y he dexado perder otros en q̃ harto me iva, muchos tẽgo quexosos por tener a ti cõtento: mas he dexado de ganar q̃ piẽsas: pero todo vaya en buena hora, pues tã buẽ recaudo traigo; y oyeme, que en pocas palabras te lo dirè, que soy corta de razon, a Melibea dexo a tu seruicio. *Calist.* Que es esto que oygo? *Celestin.* Que es mas tuya que de si misma, mas està a tu mãdado,

 y que-

y querer que de su padre Pleberio. *Cal*. Habla cortès madre, no digas tal cosa, que dirã estos moços que estàs loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi deseo, Melibea es mi vida, yo su cautiuo, yo su sieruo. *Semp*. Con tu desconfiança, señor, con tu poco preciarte, con tenerte en poco hablas essas cosas con que atajas su razon. A todo el mundo turbas, diziendo desconciertos, de que te santiguas? dale algo por su trabajo haras mejor, que esso esperan essas palabras. *Cal*. Bien has dicho: Madre mia, yo se cierto, q̃ jamas igualaran tu trabajo, y mi liauiano galardon: en lugar de manto y saya, porque no se dè parte a oficiales, toma esta cadenilla ponla al cuello, y procede en tu razon y mi alegria. *Parm*. Cadenilla la llama, no lo oyes Sempronio? no estima el gasto: Pues yo te certifico no diesse mi parte por medio marco de oro, por mal que la vieja la reparta. *Semp*. Oyrte ha nuestro amo, ternemos en el que amansar, y en ti

de sanar, segun està hinchado de tu mucho murmurar: por mi amor hermano que oygas y calles, que por esso te dio Dios dos oìdos, y vna lengua sola. *Parm.* Oyrà el diablo, està colgado de la boca de la vieja, sordo, y mudo, y ciego, hecho personaje sin son, que aunque le diessemos higas, diria que alçamos las manos a Dios, rogando por el buen fin de sus amores. *Semp.* Calla, oye, escucha bien a Celestina; en mi alma todo lo merece, y mas que le diesse, mucho dize. *Cel.* Señor Calisto, para tan vieja como yo de mucha franqueza vsaste; pero como todo don, o dadiua se juzgue grande, o chica a respeto del que lo dà, no quiero traer a consequencia mi poco merecer, ante quien sobra en qualidad y quantidad, mas medirse ha cõ tu magnificencia ante quien no es nada; en pago de la qual te restituyo tu salud, que iva perdida, tu coraçon que faltaua. Melibea pena por ti màs que tu por ella: Melibea te ama, y desea vèr: Melibea

piensa mas horas en tu persona q̃ en la suya. Melibea se llama tuya, y esto tiene por titulo de libertad, y con esto amansa aquel fuego, que mas q̃ a ti la quema. *Cal.* Moços, estoy yo aqui? moços, oygo yo esto? moços, mirad si estoy despierto, es de dia, o de noche? O Señor Dios Padre celestial, ruegote que esto no sea sueño, despierto pues estoy: Si burlas señora d' mi por me pagar en palabras, no temas, di verdad, que para lo que de mi has recebido, mas merecen tus passos. *Cel.* Nunca el coraçon lastimado de deseo toma la buena nueua por cierta, ni la mala por dudosa: empero si burlo, o si no, verlo has yendo esta noche, segun el concierto dexo con ella a su casa dãdo el relox las doze, a le hablar por entre las puertas, de cuya boca sabras mas por entero mi solicitud, y deseo, y el amor que tiene, y quien lo ha causado. *Calis.* Ya, ya, tal cosa espero? tal cosa es possible auer de passar por mi? Muerto soy de aqui allá: no

soy

oy capaz de tanta gloria, no me-
ecedor de tan gran merced, no
ligno de hablar con tal señora
le su voluntad y grado. *Cel.* Siē-
ɔre lo oì dezir, q̄ es mas dificil
le sufrir la prospera fortuna, q̄
a aduersa, q̄ la vna no tiene sos-
iego, y la otra tiene cōsuelo. Co
no señor Calisto, y no mirarias
quien tu eres? no mirarias el tiē-
ɔo que has gastado en su serui-
cio? no mirarias a quiē has pues-
to entre medias? Y assi mismo
que hasta aora siempre has esta-
do dudoso de la alcançar, y te-
nias sufrimiento? Aora q̄ te certi
fico el fin de tu pena, quieres po
ner fin a tu vida? Mira, mira, que
está Celestina de tu parte, q̄ aun-
que todo te faltasse lo que en vn
enamorado se requiere, te vēde-
ria por el mas acabado galan del
mundo. Que te haria llanas las pe
ñas para andar: q̄ te haria la mas
crecida agua corriente passar sin
mojarte: mal conoces a quiē das
tu dinero. *Cal.* Cata señora, que
me dizes que verna de su grado?
Cel. Y aun de rodillas. *Semp.* No
sea

sea ruydo hechizo, que nos quiera tomar a manos a todos: cata madre, que assi se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porq no las sienta el gusto. *Par*. Nunca te oì dezir mejor cosa: mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora, y venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra volútad cô sus palabras dulces y prestas, por hurtar por otra parte, como hazen los de Egypto quando el signo nos catan en la mano. Pues a la he madre, con dulces palabras estàn muchas injurias vengadas: el falso boyezuelo có su falso cencerrear trae las perdizes a la red: el canto de la Serena engaña los simples Marineros con su dulçor; ansi esta con su mansedumbre, y concession presta querra tomar vna manada de nosotros a su saluo, purgarà su inocencia con la honra de Calisto, y con nuestra muerte, assi como corderica mansa, que mama a su madre, y la agena, ella con su segurar tomarà la vengança de
Ca.listo

Calisto en todos nosotros: de manera, que con la mucha gente q tiene podrá caçar a padres, y hijos en vna nidadã, y tu estarte has rascando a tu fuego, diziendo: A saluo està el que repica. *Cal.* Callad locos, bellacos, sospechosos, parece que dais a entender que los Angeles sepan hazer mal, si que Melibea Angel dissimulado es, que viue entre nosotros. *Sem.* Todavia te bueules a tus heregias? Escuchale Parmeno, no te pene nada, que si fuere trato doble el lo pagarà, q̃ nosotros buenos pies tenemos. *Cel.* Señor, tu estàs en lo cierto, vosotros cargados de sospechas vanas; yo he hecho todo lo que à mi era a cargo, alegre te dexo, Dios te libre, y enderece, partome muy contenta. Si fuere menester para esto, o para mas, alli estoy aparejada a tu seruicio. *Parm.* Hy, hy, hy. *Sem.* de que te ries por tu vida? *Par.* De la priessa que la vieja tiene por irse; no vè la hora de auer despegado la cadena de casa: no puede creer que la tenga en su

po

poder, ni que se la han dado de verdad, no se halla digna de tal don, tampoco como Calisto de Melibea. *Semp.* Que quieres que haga vna puta vieja alcahueta? que sabe, y entiende lo que nosotros callamos, y suéle hazer siete virgos por dos monedas, despues de verse cargada de oro, sino ponerse en saluo con la possession con temor no se la tornen a tomar, despues que ha cũplido de su parte aquello para que era menester. Pues guardese del diablo, que sobre el partir no le saquemos el alma. *Cal.* Dios vaya contigo madre, yo quiero dormir, y reposar vn rato para satisfazer a las passadas noches, y cumplir cõ la por venir. *Cel.* Ta, ta, ta. *Elic.* Quien llama? *Cel.* Abre hija Elicia. *Elic.* Como vienes tan tarde? no lo deues hazer, que eres vieja, tropeçaras do caygas, è mueras. *Cel.* No temo esso, que de dia me auiso por do vẽgo de noche: que jamas me subo por poyo, ni calçada, sino por medio de la calle; porque como dizen: no dà

passo

passo seguro quien corre por el muro: y que aquel và mas sano que anda por lo llano. Mas quiero ensuziar mis çapatos con el lodo, que ensangrentar las tocas en los cantos: pero no te duela a ti en esse lugar. *Elic.* Pues que me ha de doler? *Celest.* Que se fue la compañia que te dexè, y quedaste sola. *Elic.* Son passadas quatro horas despues, auiaseme de acordar desso? *Celest.* Quanto mas presto te dexaron, mas con razon lo sentiste, pero dexemos su ida, y mi tardança: entendamos en cenar, è dormir.

Argumento del Dozeno acto.

LLegando la media noche, Calisto, y Sempronio, y Parmeno armados, van para casa de Melibea. Lucrecia, y Melibea estàn cabe la puerta aguardando a Calisto. Viene Calisto: hablale primero Lucrecia: llama a Melibea: apartase Lucrecia. Hablase por entre las puertas Melibea y Calisto.

ACTO XII.

Calisto, Parmeno, y Sempronio en su cabo departen. Oyen gentes por la calle, apercibense para huyr. Despidese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio al son del ruydo que auia en la calle despierta, llama a su muger Alisa, pregunta a Melibea, quien da patadas en su camara: responde Melia a su padre, fingiendo que tenia sed. Calisto con sus criados va para su casa hablando, echase a dormir. Parmeno, y Sempronio van a casa de Celestina, demandan su parte de la ganancia: disimula Celestina, vienen a reñir, echanle mano a Celestina, matanla. Da vozes Elicia, viene la justicia a prenderlos ambos.

MOços, q̃ hora dà el relox? *Semp.* Las diez. *Cal.* O como me descontenta el oluido en los moços, de mi mucho acuerdo en esta noche, y tu descuydar y oluido se haria vna razona-

ble

de memoria y cuydado. Como, desatinado, sabiendo quatro me yà en ser diez, o onze, me respondes a tiento lo que mas ayna se te viene a la boca? O cuitado de mi si por caso me huuiera dormido, y colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio, para hazer de onze diez, y assi de doze onze: saliera Melibea, yo no fuera ido, tornarase; de manera, que ni mi mal huuiera fin, ni mi deseo execucion. No se dize en valde, que mal ageno de pelo cuelga. *Semp.* Tanto yerro me parece, sabiendo preguntar, como ignorando responder: mejor seria señor que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones. *Cal.* Bien me dize este necio, no quiero en tal tiempo recebir enojo, no quiero pensar en lo que pudiera venir, sino en lo que fue, no en el daño que resultara de su negligencia, sino en el prouecho que verna de mi solicitud: quiero dar espacio a la ira, que ò se me quitarà, ò se me ablandarà. Descuelga Parmeno

meno mis coraças, y armaos vosotros, y asi iremos a buen recaudo; porque como dizen: El hombre apercebido medio combatido. *Par.* He las aqui señor. *Cal.* Ayudame aqui a vestirlas; mira tu Sempronio si parece alguno por la calle. *Semp.* Señor, ninguna gente parece, y aunque la huuiesse, la mucha escuridad priuaria el viso, y conocimiento a los q̃ nos encõtrassen. *Cal.* Pues andemos por esta calle, aunque se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze dã ya, buena hora es. *Par.* Cerca estamos. *Cal.* A buen tiempo llegamos. Parate tu Parmeno a vèr si es venida aquella señora por entre las puertas? *Parm.* Yo, señor? nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concertè, mejor serà que tu presencia sea su primer encuentro, porque viendome a mi no se turbe de vèr, q̃ de tantos es sabido lo que tan ocultamente querria hazer, y con tanto temor haze, o porque quiçà pensara que la burlaste. *Cal.*

O que

O que bien has dicho; la vida me
has dado con tu sotil auiso. Pues
no era mas menester para me lle-
uar muerto a casa, que boluerse
ella por mi mala prouidencia.
Yo me llego allá, quedaos voso-
tros en esse lugar. *Parm.* Que te
parece Sempronio? como el ne-
cio de nuestro amo pensaua to-
marme por broquel para el en-
cuentro del primer peligro, que
se yo quien está tras las puertas
cerradas? que se yo si ay alguna
traycion? que se yo si Melibea an-
da porque la pague nuestro amo
su mucho atreuimiẽto desta ma-
nera? y mas aun no somos muy
ciertos dezir la verdad la vieja.
No sepas hablar Parmeno, sacar-
te hã el alma sin saber quien: no
seas lisonjero como tu amo quie
re, y jamas lloraras duelos age-
nos: no tomes en lo q̃ cumple el
consejo de Celestina, y hallarte
has a escuras: Andate ai con tus
amonestaciones fieles, y darte hã
de palos: no bueluas la hoja, y
q̃ dartehas a buenas noches. Quie
ro hazer cuenta q̃ oy naci, pues
de

de tal peligro me escapè. *Semp.* Passo, passo Parmeno; no fa ttes assi, ni hagas esse bullicio de plazer, que daras causa que seas sentido. *Par.* Calla hermano, que no me hallo de alegria, como le hize creer, que por lo que a el cumplia dexaua deir, y era por mi seguridad. Quien supiera assi rodear su prouecho como yo? muchas cosas me veras hazer si estàs atento de aqui adelante, que no las sientan todas personas, assi cō Calisto, como con quantos en este negocio suyo se entremetierē: porque soy cierto que esta dōzella ha de ser para el ceuo de anzuelo, o carne de buytrera, que suelen pagar bien el escote los q̄ a comerla vienen. *Sem.* Anda no te penen a ti essas sospechas, aunque salgan verdaderas. Apercibete a la primera voz que oyeres, tomar calças de villadiego. *Par.* Leido has donde yo, en vn coraçon estamos: calças traygo, y aun borceguies de essos lugares que tu dizes, para mejor huyr que otro. Plazeme q̄ me has hermano

auisa-

uisado de lo que yo hiziera de
erguença de ti, què nuestro a-
no si es sentido, temo que no esca-
aparà de las manos desta gente
e Pleberio, para podernos des-
ues demandar, como lo hizi-
nos, ni incusarnos del huir. *Sēp.*
O Parmeno amigo, quan alegre,
prouechosa es la conformidad
n los compañeros; aunque por
tra cosa no nos fuera buena Ce-
estina, era harta vtilidad la que
or su causa nos ha venido. *Par.*
Ninguno podrà negar lo q̃ por
i se muestra. Manifiesto es que
on verguença el vno del otro,
or no ser odiosamente acusado
le cobarde, esperamos aqui la
muerte con nuestro amo, no sien
lo mas del merecedor della.
Semp. Salido deue de auer Meli-
ea, escucha que hablan quedito.
Parm. Con o temo que no sea
ella, sino alguno que finja su voz.
Semp. Dios nos libre de traydo-
es: no nos ayan tomado la calle
or donde tenemos de huir, que
le otra cosa no tengo temor.
Calist. Este bullicio mas de vna
persona

persona lo haze, quiero habla
sea quien fuere. *Cel.* Señora ma
Lucre. La voz de Calisto es esta
quiero llegar. Quien habla? qui
està fuera? *Cal.* Aquel que vien
a cumplir tu mandado. *Luc.* Po
que no llegas, señora? llega sin t
mor acà, que aquel Cauallero es
tà aqui. *Melib.* Loca, habla pas
so, mira bien si es el. *Luc.* Allega
te señora, que si es, que yo lo co
nozco en la voz. *Cal.* Cierto so
burlado: No era Melibea la qu
me habló, bullicio oygo, perdi
do soy; pues viua, o muera q̃ no
he de ir de aqui. *Mel.* Vete Lu
crecia a acostar vn poco. Ce, se-
ñor, como es tu nombre? quiẽ es
el que te mandò aì venir? *Cal.* Es
la que tiene merecimiento de
mandar a todo el mundo, la que
dignamente seruir yo merezco:
no tema tu merced de se descu-
brir a este cautiuo de tu gentile-
za, que el dulce sonido de tu ha-
bla, que jamas de mis oidos se
cae, me certifica ser tu mi señora
Melibea, yo soy tu sieruo Calis-
to. *Melib.* La sobrada osadia de
tus

menſajes me ha forçado auer
de hablar ſeñor Caliſto, que
iendo auido de mi la paſſada
puesta a tus razones, no ſe
e, pienſas mas de ſacar de mi
or de lo que entonces te moſ-
e. Deſuia eſtos vanos y locos
nſamientos de ti; porque mi
onra y perſona eſten ſin detri-
mento de mala ſoſpecha ſeguras.
eſto fuy aqui venida a dar con-
erto en tu deſpedida y mi repo
. No quieras poner mi fama en
balança de las lenguas maldi-
entes. *Cal.* A los coraçones apa
ejados con apercibimiento re-
io contra las diuerſidades, nin-
una puede venir q̃ paſſe de cla-
o en claro la fuerça de ſu muro.
ues el triſte, q̃ deſarmado, y ſin
rouecer los engaños y celadas ſe
ino a meter por las puertas de
a ſeguridad, qualquiera coſa q̃
n contrario vea, es razon q̃ me
tormente y paſſe, rompiẽdo to-
os los almazenes en q̃ la dulce
ueua eſtaua apoſentada. O mal-
uenturado Caliſto! ò quan bur-
ado has ſido de tus ſiruientes!
O en-

O engañosa muger Celestina: de
xarasme acabar de morir, y no te
tornaras a viuificar mi esperan
ça para que tuuiesse mas que gas
tar el fuego que ya me aquexa
Porque falseaste la palabra desta
mi señora? porque has assi dado
con tu lengua causa a mi desespe
racion? A que me mandaste aqui
venir para que me fuesse mostra
do el disfauor, el entredicho, la
desconfiança, el odio por la mis-
ma boca desta que tiene las lla
ues de mi perdicion, y gloria? O
enemiga, y tu no me dixiste que
esta mi señora me era fauorable:
no me dixiste que de su grado
mandaua venir este su cautiuo al
presente lugar? no para me deste
rrar nueuamẽte de su presencia;
pero para alçar el destierro ya
por otro su mandamiento pues-
to ante de aora: en quien hallaré
yo fe? adonde ay verdad? quien
carece de engaño? adonde no mo
ran falsarios? quien es claro ene-
migo? quien es verdadero ami-
go? donde no se fabrican traycio
nes? quien osó darme tan cruda
espe-

perança de perdicion? *Melib.* esten señor mio tus verdaderas ...eellas, que ni mi coraçon bas para las sufrir: ni mis ojos pa... lo dissimular. Tu lloras de tris... ...za juzgandome cruel: yo lloro ... plazer viendote tan fiel; ò mi ...ñor, y mi bien todo, quãto mas ...egre me fuera poder vèr tu faz, ...ue oyr tu voz: empero, pues no ... puede al presente mas hazer, ...oma la firma y sello de las razo... ...es q̃ te embie escritas en la len... ...gua de aquella solicita mensage... ...a, todo lo que te dixo confirmo, ...odo lo he por bueno, limpia se... ...ñor tus ojos, ordena de mi a tu ...oluntad. *Cal.* O señora mia, es... ...perança de mi gloria, descanso y ...aliuio de mi pena, alegria de mi ...coraçon, que lengua serà bastan... ...e para te dar iguales gracias a la ...sobrada, y incomparable merced ...que en este punto de tanta con... ...goxa para mi me has querido ha... ...zer: en querer que vn tan flaco, y ...ndigno hombre pueda gozar de ...u suauissimo amor; del qual aũ... ...que muy deseoso, siempre me

 juzgaua.

juzgaua indigno mirando tu grādeza, considerando tu estado, remirando tu perfeccion, contēplando tu gentileza, acatando mi poco merecer, y tu alto merecimiēto, tus estremadas gracias, tus loadas y manifiestas virtudes. Pues, o alto Dios, como te podrè ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares marauillas. O quantos dias antes de aora passados me fue venido esse pensamiēto a mi coraçon, y por impossible lo rechaçaua de mi memoria, hasta que ya los rayos ilustrantes de tu muy claro gesto dieron luz en mis ojos, encendieron mi coraçon, despertaron mi lengua, estendieron mi merecer, acortaron mi cobardia, destorcieron mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormecieron mis pies y manos: finalmente me dieron tal osadia, q̃ me han traydo con su mucho poder a este sublimado estado en q̃ aora me veo oyendo de grado tu suaue voz, la qual si antes de aora no conociesse, y no

conociesse, i no sintiesse tus saluda
bles olores: no podria creer q̃ ca
reciessen de engaño tus palabras:
pero con o soi cierto d̃ tu limpie
ça de sangre y hechos, me estoy
remirando si soy yo Calisto, a
quiẽ tãto biẽ se haze. *Mel*. Señor
Calisto, tu mucho merecer, tus
estremadas gracias, tu alto naci-
miento, han obrado que despues
que de ti huue entera noticia nin
gun momento de mi coraçon te
partiesses: y aunq̃ muchos dias he
pugnado por lo dissimular, no
he podido tanto, q̃ en tornando-
me aquella muger tu dulce nom
bre a la memoria no descubriesse
mi deseo, y viniesse a este lugar, y
tiempo donde te suplico orde-
nes y dispongas de mi persona,
segun querras. Las puertas im-
piden nuestro gozo, las quales
yo maldigo, y sus fuertes cerro-
jos, y mis flacas fuerças, que ni tu
estarias quexoso, ni yo descontẽ
ta. *Calist*. Como señora mia, y
mandas que consienta a vn pa-
lo impedir nuestro gozo? nun-
ca yo pensé que de mas de tu

voluntad lo pudiera cosa effectuar. O molestas y enojosas puertas, ruego a Dios que tal fuego os abrase, como a mi da guerra, q con la tercia parte seriades en vn punto quemadas: pues por Dios señora mia permite que llame a mis criados para que las quiebrẽ. *Par.* No oyes, no oyes, Sempronio? a buscarnos quiere venir para que nos den mal año, no me agrada cosa esta venida, en mal punto creo que se empeçaron estos amores, yo no espero mas aqui. *Semp.* Calla, calla, escucha, que ella no consiente que vamos allá. *Mel.* Quieres amor mio perderme a mi, y dañar mi fama? no sueltes las riendas a la voluntad, la esperança es cierta, el tiempo breue quanto tu ordenares. Y pues tu sientes tu pena senzilla, y yo la de entrambos; tu solo tu dolor, yo el tuyo, y el mio, contentate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto; que si aora quebrasses las crueles puertas, aũque al presente no fuessemos sentidos, ama

ne-

eceria en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro: y pues sabes que tanto mayor es el yerro quanto mayor es el que yerra: en vn punto seria por la ciudad publicado. *Semp.* En hora mala acà esta noche venimos, aqui nos ha de amanecer, segũ cõ el espacio que nuestro amo lo toma; que aunque mas la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa, ò vezinos. *Par.* Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos que no faltarà vn achaque. *Cal.* O mi señora, y mi bien todo, porque llamas yerro aquello que por los Santos de Dios me fue concedido? rezando oy ante el altar de la Madalena me vino con tu mensaje alegre aquella solicita muger. *Parm.* Desuariar Calisto, desuariar, por fè tengo hermano que no es Christiano, lo que la vieja traydora con sus pestiferos hechizos ha rodeado y hecho, dize que los Santos de Dios se lo han concedido, y impetrado; y con esta confiança quiere quebrar las

puertas,y no aurà dado el primer golpe quando sea sentido, y tomado por los criados de su padre que duermen cerca, *Semp.* Ya no temas Parmeno, que hartos desuiados estamos,en sintiendo bulicio el buen huyr nos ha de valer,dexale hazer,que si mal hiziere el lo pagarà.*Parm*. Bien hablas, en mi coraçon estàs, assi se haga huyamos la muerte q̃ somos moços,q̃ no querer morir, ni matar no es cobardia,sino buẽ natural:estos escuderos de Pleberio son locos,no deseã tãto comer,ni dormir, como questiones y ruydos; pues mas locura seria esperar pelea con enemigos que no aman tanto la vitoria,y vencimiento, como la continua guerra y contienda. O si me viesses hermano como estoy, plazer aurias, a medio lado, abiertas las piernas;el pie izquierdo adelante puesto en huyda,las haldas en cinta,la adarga arrollada,y so el sobaco, porque no me empache, que por Dios que creo fuesse como vn gamo, segun el temor

tengo

engo de estar aqui. *Semp.* Me-
or estoy yo que tengo liado el
broquel, y el espada con las co-
reas, porque no se cayga al co-
rer, y el caxquete en la capilla.
Parm. Y las piedras que traias en
ella? *Semp.* Todas las verti por ir
mas liuiano, que harto tẽgo que
leuar en estas coraças que me hi
ziste vestir por importunidad, q̃
bien las rehusaua de traer, porq̃
me parecian para huyr muy pe-
sadas. Escucha, escucha, oyes Par-
meno? A malas andan, muertos
somos, bota presto, echa hazia ca-
sa de Celestina no nos atajen por
nuestra casa. *Parm.* Huye, huye,
que corres poco, ò pecador de
mi si nos hã de alcançar, dexa brõ
quel y todo. *Sẽp.* Si han muerto
a nuestro amo? *Parm.* No se, no
me digas nada, corre, y calla, q̃ el
menor cuidado mio es esse. *Sẽp.*
Ce, ce, Parmeno, torna, torna, ca-
llando, que no es sino la gente
del alguazil que passaua hazien-
do estruendo por la otra calle.
Parm. Miralo bien, no te fies en
los ojos, que se les antoja muchas

vezes vno por otro: no me auian dexado gota de sangre, tragada tenia ya la muerte, q̃ me parecia q̃ me iban dã do en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo auer tan gran temor, ni verme en tal afrẽta, aunque he andado por casas agenas harto tiẽpo y en lugares de harto trabajo, que nueue años serui a los frayles de Guadalupe, que mil vezes nos apuñeáuamos yo y otros, pero nunca como esta vez huue miedo de morir. *Semp.* E yo no serui al cura de S. Miguel, y al mesonero de la plaça, y a molejas el hortelano? y tambien yo tenia mis questiones con los que tirauan piedras a los paxaros que se assentauan en vn alamo grande que tenia, porque dañauan la hortaliza, pero guardete Dios de verte con armas, que aquel es verdadero temor, no embalde dizen, cargado de hierro, cargado de miedo. Buelue, buelue, que el alguazil es cierto. *Melib.* Señor Calisto que es esso que en la calle suena? parecen vozes de gente que van en

fuyda.

fuyda. Por Dios mirate que estàs a peligro. *Calist.* Señora no temas, que a buen recando vengo: los mios deuen ser que son vnos locos, y desarmaràn a quantos passan y huiriales alguno. *Meli.* Son muchos los que traes? *Cal.* No sino dos, pero aunque sean seis sus contrarios, no recibiràn mucha pena para les quitar sus armas, y hazerlos huìr segun su esfuerço, escogidos son señora, q̃ no vengo a lumbre de pajas. Sino fuesse por lo que a tu honra toca, pedaços harian estas puertas: y si sentidos fuessemos, a ti y a mi librarian de toda la gente de tu padre. *Meli.* O por Dios no se acometa tal cosa, pero mucho plazer tengo q̃ de tan fiel gente andes acompañado, bien empleado es el pan q̃ tan esforçados siruiẽtes comen. Por mi amor señor pues tal gracia la natura les quiso dar, seã de ti biẽ tratados è galardonados: porq̃ en todo te guardẽ secreto, e quãdo sus osadias y atreuimientos les corrigieres, a bueltas del castigo muestra-

fauor, porque los animos esforçados no sean con encomiento, y irritados enel osar a sus tiempos. *Parm*. Ce, ce, señor, quitate presto dende que viene mucha gente con hachas, y seras visto e conocido, no ay donde te metas. *Calist*. O mezquino yo, y como me es forçado señora partirme de ti. Por cierto temor dela muerte no obrara tanto como el de tu honra, pues que assi es los Angeles queden con tu presencia: mi venida será como ordenaste por el huerto. *Melib*. assi sea, y vaya Dios contigo. *Ple*. Señora muger, duermes? *Ali*. Señor, no. *Ple*. No oyes bullicio en el retraymiento de tu hija. *Alis*. Si loyo: Melibea, Melibea? *Ple*. No te oye, yo llamarè mas rezio: Hija Melibea. *Melib*. Señor. *Pleb*. Quien dà patadas, y haze bullicio en tu camara? *Mel*. Señor, Lucrecia es, que saliò por vn jarro de agua para mi, q̂ auia sed. *Ple*. Duerme hija, que pensè que era otra cosa. *Lucr*. Poco estruendo los despertò, con pauor hablan.

Mel.

Mel. No ay tan manso animal, que con amor, o temor de sus hijos no se aspere: pues que harian si mi cierta salida supiessen? *Cal.* Cerra essa puerta hijos, y tu Parmeno sube vna vela arriba. *Sem.* Deues señor reposar, y dormir esso que queda de aqui al dia. *Calist.* Plazeme, que bien lo he menester. Que te parece Parmeno de la vieja que tu me desalabauas, que obra ha sido de sus manos, q̃ fuera hecho sin ella? *Par.* Ni yo sentia tu grã pena, ni conocia la gentileza y merecimiento de Melibea, y assi no tengo culpa: conocia a Celestina, y a sus mañas, auisauate como a señor: pero ya me parece que es otra, todas las ha mudado. *Cal.* Y como mudado. *Parmen.* Tanto, que si no la huuiesse visto no lo creeria, mas assi viuas tu como es verdad. *Calist.* Pues aueis oydo lo que con aquella mi señora he passado, que haziades? teniades temor? *Semp.* Temor señor, o que? por cierto todo el mundo no nos lo hiziera tener, hallado auias

auias los temerosos; alli estuuimos esperandote muy aparejados, y nuestras armas muy a mano. *Cal.* Aueis dormido algun rato? *Semp.* Dormir, señor? dormilones son los moços, nũca me assentè, ni aun juntè por Dios los pies, mirando a todas partes, para en sintiendo poder saltar presto, y hazer todo lo que mis fuerças me ayudaran; pues Parmeno, aunque parecia que no te seruia hasta aqui de buena gana: assi se holgò quando viò a los de las hachas, como lobo quando siente poluo de ganado, pensando poder quitarselas, hasta que vido que eran muchos. *Cal.* No te marauilles, que procede de su natural ser osado, y aunque no fuesse por mi, hazialo porque no pueden los tales venir contra su vso que aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. Por cierto yo dixe a mi señora Melibea lo que en vosotros ay, y quan seguras tenia mis espaldas con vuestra ayuda y guarda: Hijos, en mucho cargo os soy, rogad a

Dios

Dios por salud, q̃ yo os galardo-
arè mas cũplidamente vuestro
seruicio. Y d con Dios a reposar.
Parm. Adonde yremos Sempro-
nio? a la cama a dormir, o a la co-
zina a almorçar? *Sem.* Vè tu dõ-
de quisieres, que antes que ven-
ga el dia quiero yo ir a Celesti-
na, a cobrar mi parte de la cade-
na, que es vna puta vieja, no le
quiero dar tiẽpo en que fabrique
alguna ruindad con que nos ex-
cluya. *Parm.* Bien dizes, oluida-
do lo auia, vamos entrambos, y si
en esso se pone, espantemosla de
tal manera que le pese, q̃ sobre di
neros no ay amistad. *Sem.* Ce, ce,
calla, que duerme cabe esta ven-
tanilla. Ta, ta, señora Celestina
abre nos. *Celest.* Quien llama?
Sempro. Abre que son tus hijos.
Celest. No tengo yo hijos q̃ an-
den a tal hora. *Sem.* Abrenos a
Parmeno y a Sempronio, que
nos venimos acà a almorzar cõ-
tigo. *Celest.* O locos trauiessos,
entrad, entrad, como venis a tal
hora, que ya amanece? que a-
ueis hecho? que os ha passado?
despi-

despidiose la esperança de Calisto,o viue todavia con ella, o como queda? *Sem.* Como madre, si por nosotros no fuera ya anduuiera su alma buscãdo posada para siempre,q̃ si estimarse pudiesse lo que de alli nos queda obligado,no seria tu hazienda bastante a cumplir la deuda; si verdad es lo que dizen,que la vida y persona es mas digna y de mas valor que otra cosa ninguna. *Cel.* Iesu, que en tanta afrenta os aueis visto? cuentamelo por Dios. *Semp.* Mira que tanta,que por mi vida la sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo a pensar. *Cel.* Reposa por Dios,y dimelo. *Par.* Cosa larga le pides,segun venimos alterados ỹ cansados del enojo que auemos auido,harias mejor enaparejarnos a el,y a mi de almorçar,quiçà nos amansaria algo la alteracion que traemos, que cierto te digo que no querria ya topar a hombre q̃ paz quisiesse. Mi gloria seria aora hallar en quien vengar la ira, pues no puede en los que nos la causaron por su

mucho

acho huir. *Celest.* Landre me ate sino me espanto en verte a fiero, creo que burlas, dime aora Sempronio tu por mi vi, q os ha passado? *Sem* Por Dios a feso vengo desesperado, aunq ra contigo por demas as no tē ar la ira, y todo enojo, y mosar otro semblante q con los hō es. Iamas me mostrè poder mu io, con los q poco pueden. Trai o señora todas las armas despeçadas, el broquel sin aro, la esada como sierra, el caxquete aollado en la capilla, que no tengo con q salir passo con mi amo quando menester me haya, q que da concertado de ir esta noche q viene a verse por el huerto, pues cōprarlo de nuevo, no mādo vn marauedi aunque cayga muerto. *Cel.* Pidelo hijo a tu amo, pues en su seruicio se gastò y quebrò, pues sabes q es persona q luego lo cūplirà, q no es de los q dizen, viue conmigo, y busca quien te mātēga: el es tan franco q te darà para esto y para mas. *Sem.* Ha, trae tābiē Parmeno perdidas las

suyas, a esse cuento en armas se le ira su hazienda. Como quieres q̃ le sea tan importuno en pedirle mas de lo que el de su grado haze, pues es harto; no digan por mi, que dandome vn palmo pido quatro. Dionos las cië monedas, dionos despues la cadena. A tres tales aguijones no terna cera en el oìdo: caro le costaria este negocio, cõtẽtemonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer mas de la razon, que quiẽ mucho abarca, poco suele apretar. *Cel.* Gracioso es el asno, por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dixera que auiamos todos cargado demasiado: estás en tu seso Sempronio? que tiene que hazer tu galardon con mi salario? tu soldada con mis mercedes? soy yo obligada a soldar vuestras armas, cumplir vuestras faltas? a osadas que me maten si no te has asido a vna palabrilla q̃ te dixe el otro dia viniendo por la calle, que quanto yo tenia era tuyo, y que en quanto pudiesse con mis pocas fuerças jamas te falta-

altaria ¿y que si Dios te diesse
buena manderecha con tu amo,
que no perderias nada, pues ya sa
bes Sempronio que estos ofreci
mientos, estas palabras de buen
amor no obligan, no ha de ser
oro quanto reluze, sino mas baxo
valdria. Dime esto en tu coraçō
Sempronio, veras, que aunq̄ soy
vieja, si acierto lo que tu puedes
pensar, tengo hijo en buena fè
mas pesar, que se me quiere salir
esta alma de enojo: di a esta loca
de Elicia, como vine de tu casa
la cadenilla que traxe para que
se holgasse con ella, y no se pue-
de acordar do la puso, que en to-
da esta noche ella ni yo auemos
dormido sueño de pesar, no por
su valor de la cadena que no era
mucho, pero por su mal cobro
della, y de mi mala dicha. Entra-
ron vnos conocidos, y familiares
mios en aquella sazon aqui, temo
no la ayan lleuado, diziendo: si
me viste burleme, &c. Assi, que
hijos, aora quiero hablar con en-
trambos: si algo vuestro amo a
mi me diò, deueis mirar que es
mio.

mio, que de tu jubon de brocado no te pedi yó parte, ni la quiero: siruamos todos, que a todos dará segun viere que lo merece, que si me ha dado algo: dos vezes he puesto por el mi vida al tablero, mas herramienta se me ha embotado que a vosotros: mas materiales he gastado, pues aueis de pensar hijos que todo me cuesta dinero, y aun mi saber que nó lo he alcançado holgando: de lo qual fuera buen testigo su madre de Parmeno, Dios aya su alma, esto trabajé yo, a vosotros se os deue essotro, esto tengo yo por aficio y trabajo, vosotros por recreacion y deleite, pues assi no aueis vosotros de auer igual galardon de holgar que yo de penar; pero aun con todo lo que he dicho, no os despidais (si mi cadena parece) de sendos pares de calças de grana, que es el habito q̃ mejor en los mancebos parece, y sino recebid la voluntad, que yo callarè con mi perdida, y todo esto de buen amor; porque holgares que huuiesse yo antes el prouecho

uecho destos passos que otra; y si
no os contentaredes, de vuestro
daño hareis. *Semp.* No es esta la
primera vez q̃ yo he dicho quan
to en los viejos reyna este vicio
de codicia, quando pobre, fran-
ca, quando rica, auarienta. Assi, q̃
adquiriendo crece la codicia, y
la pobreza codiciando; y ningu-
na cosa haze pobre al auariento
sino la riqueza. O Dios, y como
crece la necessidad con la abun-
dancia, quien la oyò a esta vieja
dezir, que me lleuasse yo todo
el prouecho si quisiesse deste ne-
gocio, pensando que seria poco:
aora que lo vè crecido no quie-
re dar nada por cumplir el re-
fran de los niños, que dizen, de
lo poco, poco, de lo mucho, na-
da, *Parmen.* Dete lo que prome
tio, o tomemosselo todo: harto
te dezia yo quien era esta vieja
si tu me creyeras. *Celest.* Si mu-
cho enojo traeis con vosotros,
o con vuestro amo, o armas,
no lo quebreis en mi: que bien
se de donde nace esto, bien se
y barrùto de que pie coxqueais,

no cierto de la necessidad que teneis de lo que me pedis, ni aun por la mucha codicia que lo teneis sino pensando que os he de tener toda vuestra vida atados y cautiuos con Elicia, y Areusa, sin quereros buscar otras, moueisme estas amenazas de dinero; poneisme estos temores de la partició, pues callad, que quien estas os supo acarrear os dará otras diez, aora que ay mas conocimiento, y mas razon, y mas merecido de vuestra parte: y si se cumplir lo que prometo en este caso, digalo Parmeno, dilo, dilo, no ayas empacho de contar como nos passò quando a la otra dolia la madre. *Semp.* Yo digole que se vaya, y abaxase las bragas; no ando por lo que piensas, no entremetas burlas a nuestra demanda, q con esse galgo no tomaras (si yo puedo) mas liebres: dexate conmigo de razones: a perro viejo no cuzcuz; danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recibido, no quieras que se descubra quien tu eres. A los

otros

otros, a los otros, con essos halagos vieja. *Cel.* Quien soy yo Sempronio? quitasteme de la putería? calla tu lengua, no amengues mis canas, que soy vieja, qual Dios me hizo, no peor que todas: viuo de mi oficio, como cada qual oficial del suyo muy limpiamente, a quien no me quiere no lo busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan: si bien, o mal viuo, Dios es el testigo de mi coraçon: y no pienses tu con tu ira maltratarme, que justicia ay para todos, y a todos igual: tambien serè yo oyda, aunque muger, como vosotros muy peynados. Dexame en mi casa con mi fortuna, y tu Parmeno no pienses que soy tu catiua por saber mis secretos, y mi vida passada, y los casos que nos acaeciero͂ a mi, y a la desdichada de tu madre, aun assi me trataua ella quã do Dios queria. *Parm.* No me hinches las narizes con essas memorias, sino embiarte he cõ nueuas allà donde mejor te puedas quexar. *Cel.* Elicia, Elicia, leuantate

tate dessa cama. daca mi manto presto, q̃ por los santos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca: Que es esto? que quieren dezir tales amenazas en mi casa? cõ vna oueja mansa teneis vosotros manos, y braueza? cõ vna gallina atada, con vna vieja d̃ seséta años. Alla, alla contra los hombres como vosotros, con los que ciñen espadas mostrad vuestras iras, no contra mi flaca rueca; señal es de gran couardia acometer a los menores, y a los que poco pueden, las suzias moscas nunca pican sino a los bueyes magros y flacos: los gozques ladradores a los pobres peregrinos aquexan con mayor impetu. Si aquella que alli està en aquella cama me ouiesse a mi creido jamas quedara esta casa de noche sin varon, ni dormiriamos a lumbre de pajas, pero por agradarte, por serte fiel padecemos esta solenidad, y como nos veis mugeres hablais, y pedis demasias: lo qual si hombre sintiessedes en la posada no

harias

rades, que como dizen. El
·o aduersario en tibia las iras
ts sañas. *Semp*. O vieja auarien
muerta de sed por dinero, no
ās contenta con la tercia par-,
de lo ganado? *Cel*. Que tercia
rte? vete con Dios de mi ca-
cu, y essotro, no de vozes, no
egue la vezindad, no me hagas
ir de seso, no querais que sal-
n a plaça las cosas de Calisto, y
iestras. *Sem*. Dà vozes, o gri-
aque tu cumplitas lo que pro-
etiste, o cumpliras oy tus dias.
lic. Mete por Dios el espada.
en!o Parmeno, tēlo, no la mate
se desuariado. *Cel*. Iusticia, justi
ia señores vezinos, que me ma-
in en mi casa estos rufianes.
emp. Rufianes, o q̃ esperas doña
echizera, q̃ yo te harè ir al in-
ierno cō cartas. *Cel*. Ay q̃ me ha
nuerto: ay, ay confession. *Parm*.
Dale, dale, acabala pues començas-
te q̃ nos sentiran, muera, muera.
De los enemigos los menos. *Cel*.
Confession. *Elic*. O crueles ene-
migos, en mal poder os veays,
y para quien tuuistes manos?
muerta

muerta es mi madre, y mi bie todo. *Semp.* Huye, huye, Parme no, que carga mucha gente. Gu te, guarte, que viene el alguaz *Parm.* Ay pecador de mi; q no ay por do nos vamos, que e tà tomada la puerta. *Semp.* Sa mos destas ventanas, no mura mos en poder de justicia. *Parm.* Salta, que trasti voy.

Argumento del Trezeno ac

DEspertado Calisto de dormir, està hablando consig mismo, dende a vn poco esta ll mando a Tristan, y a otros cria dos suyos. Tornase luego a dormir Calisto. Ponese Tristan a la puerta: viene Sosia llorando, pre guntado de Tristan Sosia, cuen tale la muerte de Sempronio, y Parmeno, van a dezir las nue uas a Calisto, el qual sabiendo la verdad haze gran lamentaci.

Calist.

Calisto. Tristan. Sosia.

O Como he dormido tã a, mi plazer despues de aquel açucarado rato, despues de aquel angelico razonamiento. Gran reposo he tenido: el sossiego y descanso proceden de mi alegria, ô lo causô el trabajo corporal, mi mucho dormir, ô la gloria y plazer del animo: y no me marauillo que lo vno y lo otro se juntassen a cerrar los candados de mis ojos, pues trabajé cõ el cuerpo y persona, y holguê con el espiritu, y sentido la passada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento, y el mucho pesar impide el sueño, como a mi estos dias es acaecido con la desconfiança que tenia de la mayor gloria que ya posseo. O señora y amor mio Melibea, que piensas aora? si duermes, o estàs despierta? si pieñsas en mi, ó en otro? si estàs leuantada, o acostada? O dichoso y bienandante Calisto,

si verdad es que no ha sido sueño lo passado. Soñelo, o no? fue fantaseado, o passò en verdad? pues no estuue solo, mis criados me acompañaron, dos eran, si ellos dizen que passò en verdad, creerlohe, segun derecho. Quiero mandarlos llamar para mas confirmar mi gozo. Tristanico? moços? Tristanico leuantate de ai. *Trist.* Señor, leuantado estoy. *Cal.* Corre llama a Sempronio, y a Parmeno. *Trist.* Ya voy señor.

Calisto.

Duerme y descansa penado
desde aora,
Pues te ama tu señora
de su grado.
Vença plazer al cuydado,
y no le vea,
Pues te ha hecho su Priuado
Melibea.

Trist. Señor, no ay ningun moço ya en casa. *Cal.* Pues abre tu essas ventanas y veras q̃ hora es. *Trist.* Señor mio, bien de dia. *Cal.* Pues tornalas a cerrar, y dexame dormir hasta que ya sea hora de comer. *Trist.* Yo quiero baxarme a

vamos. Sempronio, y Parmeno quedan descabeçados en la plaça como publicos malhechores con pregones, que manifiestan su delito. *Cal.* O valasme Dios, que es esto que me dizes? no se si te crea tan acelerada y triste nueua: vistelos tu? *Sos.* Yo los vi. *Cal.* Cata, mira q̃ dizes, que esta noche han estado conmigo. *Sos.* Pues madrugaron a morir. *Cal.* O mis leales criados, o mis grandes seruidores, o mis fieles secretarios, y consejeros, puede ser tal cosa verdad? o amenguado Calisto, deshonrado quedas para toda tu vida. Que serà de ti, muertos tal par de criados? dime por Dios Sosia, que fue la causa, que dezia el pregon? donde los mataron? que justicia lo hizo? *Sos.* Señor, la causa de su muerte publicaua el cruel verdugo à vozes, diziendo: Manda la justicia que mueran los violentos matadores. *Cal.* A quien mataron tan presto? que puede ser esto? no ha quatro horas que de mi se despidieron, como se llamaua el muerto? *Sos.*

Señor, vna muger que se llamaua Celestina. *Cal.* Qué me dizes? *Sos.* Esto que oyes. *Cal.* Pues si esso es verdad, matame tu a mi, yo te perdono, que mas mal ay que viste, ni puedes pensar si Celestina la de la cuchillada es la muerta. *Sos.* Ella misma es, de mas de treinta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorandola vna su criada. *Cal.* O tristes moços, como ivan? vieronte? hablaronte? *Sos.* O señor, que si los vieras quebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sesos de la cabeça de fuera, sin ningun sentido, el otro quebrados entrãbos los braços, y la cara magullada, todos llenos de sangre, que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr del alguazil: y assi casi muertos les cortaron las cabeças, que creo que ya no sintieron nada. *Cal.* Pues yo bien siento mi honra, pluguiera a Dios que fuera yo ellos, y perdiera la vida, y no la honra, y no la esperança de conseguir mi començado proposito, q̃ es lo q̃ mas en este-

te caso desastrado siento. O mi triste nõbre y fama como andas al tablero de boca en boca! O mis secretos, mis secretos, quã publicos andareis por las plaças y mercados! Que serà d mi? adõde irè? q salga allà, a los muertos no puedo ya remediar: q me estè aqui parecera cobardia. Que consejo tomarè? dime Sosia q era la causa porq la mataron? *Sos*. Señor, aquella su criada dando vozes llorando su muerte la publicaua a quantos lo querian oir, diziẽdo: q porq no quiso partir con ellos vna cadena de oro q tu le diste. *Cal*. O dia de congoxa, ò fuerte tribulacion, y en q anda mi haziẽda de mano en mano, y mi nõbre de lengua en lengua. Todo serà publico quanto con ella, y cõ ellos hablaua, quanto de mi sabiã, el negocio en q andauã: no osarè salir ante gente. O pecadores de mancebos padecer por tan subito desastre? o mi gozo como te vas diminuyendo! proberuio es antiguo, que de muy alto grandes caydas se dan. Mucho

auia anoche alcançado, mucho tengo oy perdidido. Rara es la bonança en el pielago. Yo estaua en titulo de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdicion. O fortuna, quanto, y por quantas partes me has combatido, pues por mas q̃ sigas mi morada, y seas contraria a mi persona, las aduersidades con igual animo se han de sufrir, y en ellas se prueua el coraçon rezio, o flaco: no ay mejor toque para conocer que quilates de virtud, o esfuerço tiene el hõbre: pues por mas mal y daño que me vẽga, no dexarè de cumplir el mandado dè aquella, por quien todo se ha causado. Que mas me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que perdida de morir los que murieron. Ellos eran sobrados y esforçados: aora, ò en otro tiempo de pagar auian. La vieja era mala y falsa, segun parece q̃ hazia trato con ellos: assi que riñeron sobre la capa del justo. Permision fue diuina que assi acabasse,

bassse, en pago de muchos adulterios que por su intercessión, o causa son cometidos; quiero hazer aderesçar a Sosia, y Tristanico, irán conmigo este tan esperado camino, lleuaran escalas, que son altas las paredes. Mañana harè que vengo de fuera si pudiere vengar estas muertes, sino purgarè mi inocencia con mi fingida ausencia, o me fingirè loco, por mejor gozar deste sabroso deleyte de mis amores, como hizo aquel gran Capitan Vlysses, por euitar la batalla Troyana, y holgar con Penelópe su muger.

Argumento del Catorzeno acto.

Està Melibea muy afligida hablando con Lucrecia sobre la tardança de Calisto, el qual le auia hecho voto de venir en aquella noche a visitalla.

Melibea. Lucrecia. Sosia. Tristã. Calisto.

Mucho se tarda aquel Cauallero que esperamos, q̃ crees

tu o sospechas de su estada. *Luc.* Señora, que tiene justo impedimento, y que no es en su mano venir mas presto. *Mel.* Los Angeles sean en su guarda, su persona estè sin peligro, que su tardança no me da pena, mas cuytada piẽso muchas cosas, què desde su casa acà le podrian acaecer: quien sabe si el con voluntad de venir al prometido plaço en la forma que los tales mancebos a las tales horas suelen andar, fue topado de los alguaziles nocturnos, y sin le conocer le han acometido, el qual por se defender los ofendio, o es dellos ofendido, o si por caso los ladradores perros con sus crueles dientes (que ninguna diferencia saben hazer, ni acatamiento de personas) le ayan mordido? ò si ha caydo en alguna calçada, o hoyo donde algun daño le viniesse. Mas, o mezquina de mi, què son estos inconuenientes que el concebido amor me pone delante, y los atribulados imaginamientos me acarreā? no plega a Dios que ninguna destas co

sas sea, antes estè quanto le plazera sin verme. Mas oye, oye, que passos suenan en la calle? è aun parece que hablan destotra parte del huerto. *Sos.* Arrima essa escala Tristan, que este es el mejor lugar, aunque alto. *Trist.* Sube señor, yo irè contigo, porque no sabemos quien està dentro, hablando estan. *Calist.* Quedaos locos que yo entrarè solo, q̃ mas a mi señora oygo. *Melib.* Es tu sierua, es tu catiua, es la que tu vida que la suya estima. O mi señor, no saltes de tan alto que me morirè en verlo, baxa, baxa, poco a poco por el escala, no vẽgas con tanta pressura. *Calist.* O angelica imagen, o preciosa perla, ante quien el mundo es feo, o mi señora, è mi gloria, en mis braços te tengo, è no lo creo. Mora en mi persona tanta turbacion de plazer, que me haze no sentir todo el gozo q̃ posseo. *Mel.* Señor mio, pues me fiè en tus manos, pues quise cumplir tu voluntad, no sea de peor condicion por ser piadosa, q̃ si fuera esquiua

e sin misericordia, no quieras perderme por tan poco espacio. Que las cosas mal hechas despues de cometidas, mas presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es vèr y llegar a tu persona, no pidas, ni tomes aquello que tomado no serà en tu mano boluer. Guarte señor de dañar lo que cõ todos los tesoros del mundo no se restaura. *Calist.* Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, que seria quã do me la diessen desechalla? ni tu señora me lo mandaràs, ni yo lo podria acabar conmigo. No me pidas tal cobardia, no es hazer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este pielago de tu deseo toda mi vida, no quieres q̃ me arrime al dulce puerto, a descansar de mis passados trabajos? *Meli.* Por mi vida, que aũq̃ hable tu lengua quanto quisiere, no obren las manos quanto pueden, està quedo señor mio. Bastete pues ya soy tuya, gozar de lo exterior,

terior, desto que es propio fruto de amadores, no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado, cata que del buẽ pastor es propio tresquilar sus ouejas y ganado; pero no destruyrlo, y estragarlo. *Cal.* Para que señora? para que no estè queda mi passion? para penar de nueuo? para tornar al juego de comienço? Perdona señora a mis desuergonçadas manos, que jamas pensarõ de tocar tu ropa con su indignidad, y poco merecer, aora gozan de llegar a tu gentil cuerpo, y lindas y delicadas carnes. *Mel.* Apartate allà Lucrecia. *Calist.* Porq̃ mi señora? bien me huelgo que esten semejantes testigos de mi gloria. *Meli.* Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que tan desmesuradamente te auias de auer conmigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersaciõ. *Sos.* Tristã, bien oyes lo que passa, en que terminos anda el negocio? *Tris.* Oyo tanto, q̃ juzgo a mi amo por el mas bien auenturado hombre q̃ nacio, y por mi vida, que aunque

soy

soy mochacho, que diesse tan buena cuẽta como mi amo. *Sos.* Para con tal joya quienquiera se ternia manos; pero con su pan se lo coma, que bien caro le cuesta, dos moços entraron en la salsa destos amores. *Tris.* Ya los tiene oluidados, dexaos morir siruiendo a ruynes, hazed locuras en cõfiança de su defension. Viuiendo con el Conde que no matasse al hombre me daua mi padre por consejo. Veslos a ellos alegres y abraçados, y sus seruidores con harta mengua degollados. *Mel.* O mi vida, y mi señor, como has querido que pierda el nombre y corona de virgen, por tan breue deleyte? O pecadora de ti mi madre, si de tal caso fuesses sabidora, como tomarias de grado tu muerte, y me la darias a mi por fuerça, como serias cruel verdugo de tu propia sangre, como seria yo fin quexoso de tus dias. O mi padre honrado, como he dañado tu fama, y da do causa y lugar a quebrantar tu casa. O traydora de mi, como no mire prime

to el gran yerro q̃ se seguia de tu entrada, el peligro q̃ esperaua. *Sos.* Antes quisiera yo oirte essos milagros. Todas sabeis essa oracion despues q̃ no puede dexar de ser hecho; y el bouo de Calisto q̃ se lo escucha. *Cal.* Ya quiere amanecer, que es esto? no parece que ha vna hora q̃ estamos aqui, y da el relox las tres? *Mel.* Señor, por Dios, pues ya todo queda por ti, pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista: y mas las noches que ordenares sea tu venida por este secreto lugar a la misma hora, porque siempre te espere apercebida del gozo con q̃ quedo esperando las venideras noches. Y por el presente vete con Dios que no seras visto, que haze muy escuro, ni yo en casa sentida, que aũ no amaneçe. *Cal.* Moços poned el escala. *Sos.* Señor, vesla aqui, baxa. *Mel.* Lucrecia, vente acà q̃ estoy sola, aquel señor mio es ido, conmigo dexa su coraçon, consigo lleue el mio; has nos oydo? *Lucr.* No señora,

que dormiendo he estado. *Sos.* Tristan, deuemos ir muy callando, porque suelen leuantarse a esta hora los ricos, los codiciosos de temporales bienes, los deuotos de Templos, Monesterios, y Iglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los campos y labrāças, y los pastores, q̃ en este tiempo traen las ouejas a estos apriscos a ordeñar, y podria ser que cogiessē de passada alguna razon, por do toda su honra, y de Melibea se turbasse. *Tris.* O simple rasca cauallos, dizes que callemos, y nombras su nombre della? bueno eres para adalid, o para regir gente en tierra de Moros de noche: assi q̃ prohibiendo permites, encubriēdo descubres, assegurando ofendes, callādo vozeas, y pregonas, preguntando respondes. Pues tā sotil y discreto eres, no me diras en que mes cae santa Maria de Agosto, porque sepamos si ay harta paja en casa que comas ogaño. *Calist.* Mis cuydados, y los de vosotros no son todos vnos, entrad

tra dcallando, no nos sientan en casa, cerrad essa puerta y vamos a reposar, que yo me quiero subir solo a mi camara, yo me desarmarè, id vosotros a vuestras camas. O mezquino y quãto me es agradable de mi natural la solenidad, y silencio, y escuridad, no se si lo causa que me vino a la memoria la traicion que hize en me despedir de aquella señora que tanto amo, hasta que mas fuera de dia, o el dolor de mi deshõra. Ay, ay, q̃ esto es, esta herida es la que siento, aora que se ha resfriado, aora que està elada la sangre que ayer heruia, aora que veo la mengua de mi casa, la falta de mi seruicio, la perdicion de mi patrimonio, la infamia que tiene mi persona de la muerte que de mis criados se ha seguido. Que hize? en que me detuue? como me puedo sufrir? que no me muestre luego presente como hombre injuriado, vengador, soberuio, y accelerado de la manifiesta injusticia que me fue hecha? O misera suauidad desta breuissima vida, quie-

quien es de ti tan codicioso, que no quiera mas morir luego, que gozar vn año de vida denostada y prorogarla con deshonra, corrompiendo la buena fama de los passados? y mayormente que no ay hora cierta ni limitada, ni aun vn solo momento, deudores somos sin tiempo, contino estamos obligados a pagar luego. Porque no sali a inquirir siquiera la verdad de la secreta causa de mi manifiesta perdicion? O breue deleyte mundano como durá poco y cuestan mucho tus dulçores, como se compra tan caro el arrepentir. O triste yo, quando se restaurará tan grande perdida? q̃ harè? que consejo tomarè? a quiẽ descubrirè mi mengua? porque lo zelo a los otros mis seruidores y parientes? tresquilanme en cõcejo, y no lo saben en mi casa, salir quiero, pero si salgo para dezir que he estado presente, es tarde, si ausente, es temprano, y para prouéer amigos y criados antiguos, parientes y allegados, es menester tiempo, y para buscar

armas,

mas, y otros aparejos de ven-
ança. O cruel juez, y quan mal
igo me has dado del pan q̃ de
i padre comiste. Yo pensaua q̃
idiera con tu fauor matar mil
ombres, sin temor de castigo,
iquo, falsario, perseguidor de
rdad, hombre de baxo suelo,
en diran por ti, que te hizo Al-
lde mengua de hombres bue-
os. Miraras que tu y los que tu
axaste, en seruir a mis passados
a mi erades compañeros: mas
uando el vil està rico no tiene
ariente ni amigo. Quien pensa-
a que tu me auias de destruyr?
No ay cierto cosa mas impeci-
le que el incogitado enemigo:
orque quesiste que dixessen:
el monte sale con q̃ se arde, y q̃
rié cueruo que me sacasse el o-
o? Tu eres publico delinquen-
e, y mataste a los que son Priua-
los: pues sabe, q̃ menor delito es
l Priuado que el publico, me-
or su qualidad, segun las leyes
le Athenas disponen. Las quales
no son escritas con sangre, antes
muestran que es menos yerro
no

no condenar los malhechores, q punir los inocentes. O quan peligroso es seguir justa causa delante injusto juez, quanto mas este excesso de mis criados que no carecia de culpa. Pues mira si mal has hecho, que ay syndicado en el cielo, y en la tierra: assi, que a Dios, y al Rey seras reo, y a mi capital enemigo. Que pecò el vno por lo que hizo el otro? que por solo ser su compañero los mataste a entrambos? Pero que digo? con quien hablo, estoy en mi seso? que es esto Calisto? sueñas? duermes, o velas? estás en pie, o acostado? cata que estàs en la camara: no vees que el ofende dor no està presente? con quien lo has? torna en ti, mira que nunca los ausentes se hallaron justos: oye a entrambas partes para sentenciar: no vees tu que por executar la justicia no auia de mirar amistad, ni deudo, ni criança? no miras q̃ la ley tiene de ser igual a todos? Mira que Romulo el primer inuentador de Roma matò su propio hermano, porque la

orde

rdenada ley traspassò. Mira a
orquato Romano como ma-
a su hijo, porque excedio la
ibunicia constitucion. Otros
uchos hizieron lo mismo. Con
iera, que si aqui presente el es-
uiesse, respondiera, que haziē-
s y consencientes merecen
ual pena, aunque a entrambos
atasse por lo que el vno solo
ecò: y que si se acelerò en su
uerte, que era crimen notorio,
no eran necessarias muchas
ruevas, y que fueron tomados
ɋ el acto del matar, que ya esta-
a el vno muerto de la cayda q̄
iò: è tambien se deue creer, que
quella lloradera moça que Ce-
estina tenia en su casa, le diò re-
ia priessa con su triste llanto; y
l por no hazer bullicio, por no
le disfamar, por no esperar a q̄
 gente se leuantasse, y oyessen
l pregon, del qual gran infamia
: me seguia, los mandò justiciar
an de mañana, pues era forçoso
l verdugo bozeador para la e-
ecucion, è su descargo: lo qual
odo si assi como creo es hecho,
ante-

antes le quedo deudor, y obligado para quãto viua, no como criado de mi padre, pero como a verdadero hermano, y puesto caso q̃ assi no fuesse, y puesto caso que no echasse lo passado a la mejor parte, acuerdate Calisto del gran gozo passado, acuerdate de tu señora y tu biẽ todo, e pues tu vida no tienes en nada por su seruicio, no has de tener las muertes de otros, pues ningun dolor igualará con el recibido plazer. O mi señora y mi vida, que jamas pense en tu ausencia ofenderte, q̃ parece que tengo en poca estima la merced q̃ me has hecho, no quiero pensar en enojo, no quiero tener con la tristeza amistad! O biẽ sin cõparacion! O insaciable cõtentamiento, y quando pidiera yo mas a Dios por premio de mis meritos, si algunos son en esta vida, de lo q̃ alcançado tengo, porq̃ no estoy contento? pues no es razon ser ingrato a quien tãto bien me ha dado, quiero lo conocer, no quiero con enojo perder mi seso, porque perdido no cayga

ya de tan alta possesion, no quie ro otra honra ni otra gloria, no otras riquezas, no otro padre, ni madre, ni otros deudos, ni pariẽtes, de dia estarè en mi camara, de noche en aquel parayso dulce, en aquel agradable vergel, entre aquellas suaues plantas y frescas verduras O noche de mi descanso, si fuesses ya tornada, o luziente Phebo date priessa a tu acostumbrado camino: o deleytosas estrellas apareceos ante de la continua orden: o espacioso relox, ayna te vea yo arder en viuo fuego de amor, si tu esperasses lo que yo quando das doze, jamas estarias arrendado a la voluntad del maestro que te cõpuso, pues vosotros inuernales meses que aora estais escondidos, o si viniessedes con vuestras muy cumplidas noches a trocarlas por estos prolixos dias, ya me parece auer vn año que no he visto aquel suaue descanso, aquel deleytoso refrigerio de mis trabajos: pero que es lo que demando? que pido loco sin sufrimiento, lo que

jamas fue, ni puede ser? No aprē-
den los cursos naturales a rodear
se sin orden, que a todos es vn
igual curso, a todos vn mismo es-
pacio, para muerte y vida vn li-
mitado termino, a los secreto
mouimientos del alto firmamen-
to celestial de los Planetas y Nor
te, y de los crecimientos y men-
gua de la menstrua Luna: todo
se rige con vn freno igual: todo
se mueue con igual espuela, Cie-
lo, Tierra, Mar, Fuego, Viento,
Calor, Frio. Que me aprouecha a
mi que dè doze horas el relox de
hierro, sino las ha dado el del cie
lo? pues por mucho que madru-
gue no amanece mas ayna: pero
tu dulce imaginacion, tu q̃ pue-
des me acorre, trae a mi fantasia
la presencia angelica de aquella
imagen luziente, buelue a mis
oidos el suaue son de sus pala-
bras, aquellos desuios sin gana,
aquel apartate allà señor, no lle-
gues a mi, aquel no seas descor-
tès, que con sus rubicundos la-
brios veìa sonar, aquel no quie-
ras mi perdicion, que de rato en
rato

:o proponia, aquellos amoro-
sos abraços entre palabra y pa-
ra, aquel soltarme y prender-
e, aquel huir y allegarse, aque-
os açucarados besos, aquella fi-
l salutacion con q se me despi-
o, con quanta pena salio por su
oca? con quantos desperezos, cõ
antas lagrimas, q parecian gra-
os de aljofar, que sin sentir se le
ian de aquellos claros y resplã-
ecientes ojos. *Sos.* Tristan, que te
arece de Calisto, que dormir ha
cho? que ya son las quatro de
tarde, y no nos ha llamado, ni
a comido. *Trist.* Calla, q el dor-
nir no quiere priessa: demas des
o aquexale por vna parte la tris-
eza de aquellos moços, por otra
alegra el muy gran plazer de
o que con su Melibea ha alcança
o. Assi que dos tan rezios con-
arios veras q tal paran vn flaco
ujeto, do estuuieren aposenta-
os. *Sos.* Piensas te tu que le pe-
ana el mucho los muertos? si no
penasse mas aquella que desde
sta ventana ya veo ir por la ca-
e, no lleuaria las tocas de tal
O co-

color. *Trist.* Quien es hermano? *Sos.* Llegate acà y verlahas antes que traſponga, mira aquella luto ſa que ſe limpia las lagrimas de los ojos, aquella es Elicia criada de Celeſtina, y amiga de Sempronio, vna muy bonita moça, aunque queda aora perdida la pecadora, porque tenia a Celeſtina por madre, y a Sempronio por el principal de ſus amigos, y aquella caſa donde entra, alli mora vna hermoſa muger muy graciosa, e freſca, enamorada, medio Ramera, pero no ſe tiene por poco dichoſo quien la alcança tener por amiga ſin grande eſcote, y llamaſe Areuſa: por la qual ſe yo que huuo el triſte de Parmeno mas de tres noches malas, y aunque no le plaze a ella ſu muerte.

Argumento del Decimo quinto acto.

A*Reuſa dize palabras injurioſas a vn rufian llamado Centurio, el qual ſe deſpide della por la venida de Elicia: la qual*

cuenta

cuenta a Areusa las muertes que sobre los amores de Calisto, y Melibea se auian ordenado, y conciertan Areusa, y Elicia, que Centurio aya de vengar las muertes de los tres en los dos enamorados. En fin despidese Elicia de Areusa, no consintiendo en lo que le ruega, por no perder el buen tiempo que se daua estando en su assueta casa.

Elicia. Areusa. Centurio.

QVe vozear es este de mi prima? si ha sabido las tristes nueuas q̃ yo le traygo? no aurè yo las albricias de dolor q̃ por tal mensage se ganã: llore, llore, vierta lagrimas, pues no se hallan tales hõbres a cada rincõ; plazeme que assi lo siente, mese aquellos cabellos, como yo triste he hecho; sepa, que perder buena vida es mas trabajo q̃ la misma muerte. O quãto mas la quiero que hasta aqui, por el gran sentimiento que muestra! *Areu.* Vete de mi casa rufian, vellaco,

mētiroso, burlador, que me traes engañada boua con tus ofertas vanas, con tus ronces y halagos, has me robado quanto tengo, yo te di vellaco, sayo, y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mil marauillas labradas: yo te di armas y cauallo, puse te con señor que no le merecias descalçar, y aora vna cosa que te pido que por mi hagas, pones me mil achaques. *Centu.* Hermana mia, mandame tu matar con diez hombres por tu seruicio, y no que ande vna legua de camino a pie. *Areu.* Porque jugaste el cauallo tahur vellaco? que si por mi no huuiesse sido, estarias tu ya ahorcado: tres vezes te he librado de la justicia: quatro vezes desempeñado en los tableros:. porque lo hago? porque soy loca; porque tengo fe con este cobarde? porque creo sus mentiras? porque le consiento entrar por mis puertas? que tiene bueno? los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada, treinta

mugeres a la puteria, salte luego de aì, no te vea yo mas, no me hables, no digas que me conoces, sino por los huessos del padre que me hizo y de la madre que me pario, yo te haga dar dos mil palos en essas espaldas de moline ro, que ya sabes que tengo quien lo sepa hazer, y hecho, salirse con ello. *Cen.* Loquear bouilla, pues si yo me ensayo, alguna llorarà, mas quiero irme y sufrirte, que no se quien entra no nos oygan. *Elit.* Quiero entrar, que no es son de buen llanto dõde ay amenazas y denuestos. *Areu.* Ay triste yo, eres tu mi Elicia? Iesu, Iesu, no lo puedo creer, que es esto? quien te me cubrio de dolor? que manto de tristeza es este? caca que me espantas hermana mia, dime presto, que cosa es q̃ estoy sin tiẽto, ninguna gota de sangre me has dexado en mi cuerpo. *Elit.* Gran dolor, gran perdida, poco es lo que muestro con lo q̃ siento y encubro, mas negro traigo el coraçõ q̃ el manto, las entrañas q̃ las tocas. Ay hermana,

 her-

hermana, que no puedo hablar, no puedo de ronca ſacar la voz del pecho. *Areu.* Ay triſtè, que me tienes ſuſpenſa, dimelo, no te meſes, no te raſguñes, ni maltrates: es comun de entrambas el mal? tocame a mi. *Elic.* Ay prima mia, y mi amor, Sempronio, y Parmeno ya no viuen, ya no ſon en el mundo, ſus animas ya eſtán purgando ſu yerro, ya ſon libres deſta triſte vida. *Are.* Que me cuentas? no me lo digas: calla por Dios, que me caeré muerta. *Elic.* Pues mas mal ay que ſuena: oye a la triſte que te cõtarà mas quexas. Celeſtina, aquella que tu bien conociſte? aquella que yo tenia por madre; aquella que me regalaua: aquella que encubria: aquella con quien yo me honraua entre mis iguales: aquella por quien yo era conocida en toda la ciudad y arrabales: ya eſtà dado cuenta de ſus obras, mil cuchilladas le vi dar a mis ojos, en mi regaço me la mataron. *Are.* O fuerte tribulacion! ò doloſas nueuas, dignas de mortal lloro! ò acele-

rados

dos desastres! ò perdida incu-
ble, como ha rodeado tan pres
la fortuna su rueda! Quien los
atò? como murierō? que estoy
uelesada sin tiento, como quiē
sa impossible oye: no ha ocho
as que los vi viuos, y ya pode-
os dezir: Perdonelos Dios.
uentame amiga mia como es
aecido tan cruel y desastrado
iso. *Elicia.* Tu lo sabras, ya oiss
dezir hermana los amores de
alisto, y la loca de Melibea:
ien verias como Celestina auia
omado el cargo por intercess-
on de Sempronio de ser media-
era, pagandole su trabajo. La
ual puso tanta diligencia y soli
itud, que a la segunda açadona-
a sacò agua. Pues como Calisto
an presto vido buen concierto,
n cosa que jamas lo esperaua: a
uestas de otras cosas dio a la des
dichada de mi tia vna cadena de
oro: y como sea de tal calidad a-
quel metal, q̄ miētras mas beue-
mos dello mas sed nos pone, con
acrilega hābre: quando se vido
an rica, alçose con su ganancia,
 y no

y no quiso dar parte a Sempronio, ni a Parmeno dello: lo qual auia quedado entre ellos q̃ partiessen lo que Calisto diesse; pues como ellos viniessen cansados vna mañana de acompañar a su amo toda la noche, muy ayrados de no se q̃ questiones que dizen que auian auido: pidieron su parte a Celestina de la cadena para remediarse; ella pusose en negarles la conuencion y promessa, y en dezir que todo era suyo lo ganado, y aun descubriendo otras cosillas de secretos, que como dizen: Riñen las comadres, &c. Assi, que ellos muy enojados, por vna parte los aquexaua la necessidad que priua todo amor: por otra el enojo grande, y cansancio que traian, que acarrea alteració; por otra veian la fe quebrada de su mayor esperança: no sabiã que hazer, estuuieron gran rato en palabras: al fin viendola tan codiciosa perseuerando en su negar, echaron mano a sus espadas, y dieronla mil cuchilladas. *Areu.* O desdichada de muger, en esto

auia

ııa su vejez de fenecer? y dellos
ıe me dizes, en que pararon?
'lic. Ellos como huuieron he-
ıo el delito, por huyr de la justi
a, que a caso passaua por alli,
ltaron de las ventanas, y casi
ıertos los prendieron, y sin
as dilacion los degollaron. *Ar.*
) mi Parmeno, y mi amor, y quã
) dolor me pone su muerte, pe-
me del gran amor que con el
) tan poco tiempo auia puesto:
ıes no me auia mas de durar:
ero pues ya este mal recaudo es
echo: pues ya esta desdicha es
aecida: pues ya no se pueden
or lagrimas comprar, ni restau-
ır sus vidas, no te fatigues tu tã-
), que cegaras llorãdo: que creo
ıe poca ventaja me lleuas en
:ntimiento, y veras con quanta
aciencia lo sufro, y passo. *Elic.*
ıy que rabio, ay mezquina, que
ılgo do seso, ay que no hallo
uien lo sienta como yo, no ay
uien pierda lo que yo pierdo: ó
ıanto mejores, y mas honestas
ıeran mis lagrimas en passion
gena, que en la propia mia: adõ-
 de

deiré? que pierdo madre, manto, y abrigo: pierdo amigo, y tal, q̃ nunca faltaua de mi marido. O Celestina, sabia, honrada, y autorizada, quantas faltas me encubrias con tu buen saber: tu trabajauas, yo holgaua: tu salias fuera, yo estaua encerrada: tu rota, yo vestida: tu entrauas contino como abeja por casa, yo destruìa, que otra cosa no sabiá hazer. O bien, y gozo mundano, que miẽtras eres possido eres menospreciado, y jamas te consientes conocer hasta que te perdemos! O Calisto, y Melibea, causadores de tantas muertes! mal fin ayã vuestros amores: en mal sabor se conuiertan vuestros dulces plazeres: tornese lloro vuestra gloria, trabajo vuestro descanso: las yeruas deleytosas donde tomais los hurtados solazes se conuiertan en culebras: los cantares se vos tornen lloro: los sombrosos arboles del huerto se sequen con vuestra vista: sus flores olorosas se tornen de negra color. *Are.* Calla por Dios hermana, pon silencio-

cio a tus quexas, ataja tus lagrimas, limpia tus ojos, torna sobre tu vida; q̃ quando vna puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna: y este mal, aunq̃ duro se soldará: y muchas cosas se pueden vẽgar q̃ es impossible remediar, y esta tiene el remedio dudoso, y la vẽgança en la mano. *Elic.* De quiẽ se ha de auer emienda? q̃ la muerta, y los matadores me han acarreado esta cuyta? no menos me fatiga la punicion de los delinquentes, q̃ el yerro cometido: que mandas q̃ haga? q̃ todo carga sobre mi: pluguiera a Dios q̃ fuera yo con ellos, y no quedara para llorar a todos: y de lo que mas dolor siento es ver, q̃ por esso no dexa aquel vil de poco sentimiẽto de ver y visitar, festejando cada noche a su estiercol de Melibea, y ella muy vfana en ver sangre vertida por su seruicio. *Are.* Si esso es verdad, de quien mejor se puede tomar vengãça? de manera, que quien lo comió aquel lo escote. Dexame tu, que si yo les caygo en el rastro quando

le

se veen, como, y por donde, y a que hora: no me ayas tu por hija de la pastelera vieja que bien conociste, sino hago que les amarguen los amores: y si pongo en ello aquel con quien me viste q̃ reñia quando entrauas, sino sea el peor verdugo para Calisto, q̃ Sempronio de Celestina: pues que gozo auria aora el en que le pusiesse yo en algo por mi seruicio, que se fue muy triste de verme, que le trate mal, y veria el los cielos abiertos en tornalle yo a hablar, y mãdar: porende hermana, dime tu de quiẽ pueda yo saber el negocio como passa, que yo le harè armar vn lazo cõ que Melibea llore quanto aora goza. *Elic.* Yo conozco amiga otro compañero de Parmeno, moço de cauallos, que se llama Sosia, que le acompaña cada noche: quiero trabajar de le sacar todo el secreto, y este serà buen camino para lo que dizes. *Areu.* Mas hazme este plazer que me embies a casa esse Sosia; yo le hablarè, y dirè mil lisonjas, y ofreci-

mientos, hasta que no le dexe en el cuerpo cosa de lo hecho, y por hazer: despues a èl, y a su amo ha rè reuelar el plazer cõmigo. Y tu Elicia, alma mia, no recibas pena, passa a mi casa tus ropas y alhajas, y vente a mi compañia, que estaras alli mucho sola, y la tristeza es amiga de la soledad: con nueuo amor oluidaras los viejos: vn hijo que nace restaura la falta de tres finados: con nueuo sucessor se cobra alegre memoria, y plazeres perdidos del passado tiempo: de vn pan que yo tenga ternas tu la mitad: mas lastima tẽgo de tu fatiga, que de los que te la ponen. Verdad sea que cierto duele mas la perdida de lo que hombre tiene, que dá plazer la esperança de otro tal, aunque sea cierto; pero ya lo hecho es sin remedio, y los muertos irrecuperables; y como dizen: Mueran, y viuamos, a los viuos me dexa a cargo, que yo te les darè tã amargo xarope a beuer, qual ellos a ti hã dado. Ay prima, como se yo quãdo me enrañò reboluer estas tr-

mas aunque soy moça, y de al me venguo Dios, que de Calisto Cẽturio me vengarà. *Elic.* Cata que creo, que aunque llamè al que mandas, no aurà efecto lo q̃ quieres, porque la pena de los q̃ murieron, por descubrir el secreto porna silencio al viuo para guardarle: lo que me dizes de mi venida a tu casa te agradezco mucho. y Dios te ampare, y alegre en tus necessidades, que biẽ muestras el parentesco y hermandad no seruir de viento: antes en las aduersidades aprouechar: pero aunque lo quiera hazer por gozar de tu dulce compañia, no podra ser por el daño que me vernia: la causa no es necessario dezir, pues hablo con quien me entiende, que alli hermana soy conocida, alli estoy aperroquiada, jamas perderà aquella casa el nõbre de Celestina, que Dios aya, siempre acuden alli moças conocida, y allegadas, medio parientas de las que ella criò, alli hazen sus conciertos, de donde me seguira algun prouecho: y tambiẽ
ellos

estos pocos amigos que me que-
dan no me saben otra morada,
pues ya sabes quan duro es dexar
lo vsado: y que mudar costum-
bre es a par de muerte; y piedra
mouediza que nunca moho la
cobija: alli quiero estar si quiera,
porque el alquiler de la casa que
está pagado por ogaño, no se va
ya en valde; assi, que aũque cada
cosa no bastasse por si, juntas a-
prouechan y ayudan: ya parece
que es hora de irme, de lo dicho
me lleuo el cargo: Dios quede
contigo que me voy.

Argumento del Decimosexto acto.

PEnsando Pleberio, y Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad cõseruado: lo qual, segun ha parecido, esta en contrario: están razonando sobre el casamiento de Melibea, y en tan grã quantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye, que embia a Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel proposito.

Ple-

ACTO XVI.

Pleberio. Alisa. Lucrecia. Melibea.

ALisa amiga mia, el tiempo, segun me parece se nos va, como dizen, de entre las manos: corren los dias como el agua de rio. No ay cosa tan ligera para huyr como la vida: la muerte nos sigue, y rodea, de la qual somos vezinos, y hàzia su vandera nos acostamos, segun natura: esto vemos muy claro: si miramos nuestros iguales, nuestros hermanos, y parientes en derredor; todos los come ya la tierra, todos estàn en sus perpetuas moradas: y pues somos inciertos quando auemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuemos echar nuestras baruas en remojo, y aparejar nuestros fardeles para andar este forçoso camino, no nos tome de improuiso, ni de salto aquella cruel voz de la muerte: ordenemos nuestras animas con tiempo, que mas vale preuenir, que ser pre-

preuenidos: demos nuestra haziẽda a dulce sucessor: acompañemos nuestra vnica hija con marido, qual nuestro estado requiere; porque vamos descansados, è sin dolor deste mundo: lo qual con mucha diligencia deuemos poner desde aora por obra: y lo que otras vezes auemos principiado en este caso, aora aya execucion; no quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores, pues pareceria ya mejor en su propia casa, que en la nuestra, quitarla hemos de lenguas del vulgo: porque ninguna virvirtud ay tan perfecta, que no tenga vituperadores, y maldizientes: no ay cosa con que mejor se conserue la limpia fama en las virgines, que con temprano casamiento: quien rehuyrà nuestro parentesco en toda la ciudad? quien no se hallarà gozoso de tomar tal joya en su cõpañia? en quien caben las quatro principales cosas, que en los casamientos se demandan? conuiene a saber. Lo primero, discreciõ,

ho-

honestidad, è virginidad. Lo segundo, hermosura. Lo tercero, el alto origen, è parientes. Lo final, riqueza de todo esto la dotò natura, qualquiera cosa que nos pidan hallarà biẽ cumplida. *Ali.* Dios la conserue mi señor Plebe rio, porque nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida, que antes pienso q̃ faltara igual a nuestra hija, segun tu virtud, è tu noble sangre, que no sobraran muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres, è muy ageno a las mugeres: como tu lo ordenares serè yo alegre, è nuestra hija obedecerà, segun su casto viuir, è honesta vida, è humildad. *Luc.* Aun si bien lo supiesses rebẽtarias: ya, ya, perdido es lo mejor, mal año se os apareja a la vejez; lo mejor Calisto se lo lleua: no ay quien ponga virgos que ya es muerta Celestina, tarde acordais, mas auiades de madrugar. Escucha, escucha, señora Melibea. *Melib.* Que hazes aì escondida loca? *Lu.* ...a te aqui señora, oyras a tus

padres la priessa que traẽ por te casar. *Mel.* Calla por Dios que te oyran, dexalos parlar, dexalos deuaneen, vn mes ha que otra cosa no hazen, ni en otra cosa entienden: no parece sino que les dize el coraçon el gran amor q̃ a Calisto tengo, y todo lo que con el vn mes ha he passado, no se si me han sentido, no se q̃ se sea, aquexarles mas aora este cuydado que nunca: pues mandoles yo trabajar en vano; que por demas es la citola en el molino: quien es el que me ha de quitar mi gloria? quien apartar mis plazeres? Calisto es mi anima, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi esperança; conozco del que no viuo engañada, pues el me ama: con que otra cosa le puedo pagar? todas las deudas del mundo reciben recompensacion en diuerso genero: el amor no admite sino solo amor por paga; en pensar en el me alegro; en verlo me gozo; en oyrlo me glorifico; haga, y ordene de mi a su voluntad: si passar quisiere la mar, con

el

el irè: si rodear el mundo, lleueme consigo: si venderme en tierra de enemigos, no rehuyrè su querer: dexenme mis padres gozar del, si ellos quieren gozar de mi: no piensen en estas vanidades, ni en estos casamientos; que mas vale ser buena amiga q̃ mala casada: dexenme gozar mi mocedad alegre, si quieren gozar su vejez cansada, sino presto podrà aparejar mi perdicion, y su sepultura: no tengo otra lastima, sino por el tiempo que perdi de no gozarlo, de no conocerlo despues que a mi me sè conocer: no quiero marido: no quiero ensuziar los ñudos de matrimonio, ni las maritales pisadas de ageno hombre repisar como muchas hallo (en los antiguos libros que lei) que hizieron mas discretas que yo, mas subidas en estado, y linage: las quales algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas; assi como Venus, madre de Eneas, y de Cupido el Dios de Amor, que siendo casada corrõpio la prometida fè marital: y aun

aun otras de mayores fuegos encendidas, cometieron nefarios, y incestuosos yerros, como Myrrha con su padre, Semiramis con su hijo, Canace con su hermano: y aun aquella forçada Thamar, hija del Rey Dauid. Otras aũ mas cruelmente traspassaron las leyes de natura, como Pasiphe, muger del Rey Minos con el toro. Pues Reynas eran, y grandes señoras, debaxo cuyas culpas la razonable mia podria passar sin denuesto: mi amor fue con justa causa, requerida y rogada, cautiuada de su merecimiento, aquexada por tan astuta maestra como Celestina: seruida de muy peligrosas visitaciones, antes que le concediesse por entero en su amor: y despues vn mes ha como has visto, que jamas noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado, como fortaleza: y muchas auer venido en valde, y por esso no me mostrar mas pena, ni trabajos: muertos por mi sus seruidores: perdiendose su hazienda, fingiendo ausencia con todos

los

los de la ciudad: todos los dias encerrado en casa, con esperança de ver la noche. A fuera, a fuera la ingratitud: a fuera las lisonjas, y el engaño: cõ tã verdadero amador, q̃ ni quiero marido, ni quiero padre, ni parientes; faltandome Calisto me falta la vida; la qual porq̃ el de mi goze, me aplaze. *Luc.* Calla señora, escucha que todavia perseueran. *Pleb.* Pues que te parece señora muger? deuemos hablarlo a nuestra hija? deuemos darle parte de tantos como me la piden? para que de su voluntad venga? para que diga qual le agrada? Pues en esto las leyes dan libertad a los hombres y mugeres, aunque esten so el paterno poder para elegir. *Al.* Que dizes? en que gastas tiẽpo? quien ha de irle con tan gran nouedad a nuestra hija Melibea, que no la espante? y como piensas q̃ sabe ella que cosa sean hõbres? si se casan, o q̃ es casar? o q̃ del ayuntamiento de marido y muger se procreen los hijos? piensas que su virginidad simple le acarrea

rpe deseo, de lo que no cono-
mi ha entendido jamas? piẽsas
ue sabe errar aun con el pensa-
iento? no lo creas señor Plebe-
o, que si alto o baxo de sangre,
feo, o gentil de gesto le man-
aras tomar, aquello será su pla-
er, aquello aurà por bueno, que
o se bien lo que tengo criado
mi guardada hija. *Mel.* Lucre
ia, Lucrecia, corre presto, en-
a por el postigo en la sala, y es-
oruales su habla, interrumpeles
s alabanças con algun fingido
ensaje, sino quieres que vaya
o dando vozes como loca, segũ
stoy enojada del concepto en-
añoso que tienen de mi ignorã
ia. *Luc.* Ya voy señora.

Argumento del Decimosep-timo acto.

E*Licia determina de despedir el pesar y luto que por causa le los muertos trae, alaban-lo el consejo de Areusa en-ste proposito: la qual va a-asa de Areusa, adonde viene Sosia,*

ACTO XVII.

Sosia, al qual Areusa con palabras fictas saca todo el secreto que esta entre Calisto, y Melibea.

Elicia. Areusa Sosia.

Mal me va con este luto: poco se visita mi casa: poco se pasea mi calle: ya no veo las musicas del aluorada: ya no las canciones de mis amigos: ya no las cuchilladas, ni ruydos de noche por mi causa: y lo q̃ peor siento, que ni blanca, ni presente veo entrar por mi puerta: de todo esto me tengo yo la culpa, que si tomara el consejo de aquella que bien me quiere, de aquella verdadera hermana, quando el otro dia le lleuè las nueuas deste tristè negocio que esta mi menguá ha acarreado, no me viera aora entre dos paredes sola, que de asco no ay quien me vea; el diablo me da tener dolor por quien no se si yo muerta lo tuuiera, aosadas q̃ me dixo ella a mi lo cierto.

Nunca

Nũca hermana traygas, ni muestres mas pena por el mal, ni muerte de otro, que el hiziera por ti. Sempronio holgara yo muerta, pues porq̃ loca me peno yo por el degollado? y q̃ se si me matara a mi (como era accelerado, y loco) como hizo a aquella vieja q̃ tenia yo por madre? Quiero en todo seguir su cõsejo de Areusa, q̃ sabe mas del mundo que yo, y verla muchas vezes, y traer materia como viua. O que participacion tan suaue, q̃ conuersacion tã gozosa y dulce, no embalde se dize, que vale mas vn dia del hombre discreto, que toda la vida del necio y simple. Quiero pues quitar el luto, dexar tristeza, despedir las lagrimas, que tan aparejadas han estado a salir, pero como sea el primer oficio que en naciendo hazemos llorar, no me marauillo ser mas ligero de començar, y de dexar mas duro, mas para esto es el buen seso, viẽdo la perdida al ojo, viendo que los atauios hazen la muger hermosa, aunque no lo sea, tornan de

vieja moça, y a la moça mas. No es otra cosa la color y alba-yalde, sino pegajosa liga en q̃ se trauan los hombres. Ande pues mi espejo y alcohol, q̃ tengo dañados estos ojos, anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de plazer, quiero adereçar lexia para estos cabellos, q̃ perdian ya la rubia color, y esto hecho, contarè mis gallinas, harè mi cama, porque la limpieza alegra el coraçon, barrerè mi puerta, y regarè la calle, porq̃ los que passaren, vean que es ya desterrado el dolor. Mas primero quiero ir a visitar a mi prima, por preguntarle si ha ido allà Sosia, y lo que con el ha passado, que no lo he visto despues que le dixe como le queria hablar Areusa, quiera Dios que la halle sola, que jamas està desacompañada de galanes, como buena tauerna de borrachos, cerrada està la puerta, no deue estar allà hombre, quiero llamar. Ta, ta. *Areu.* Quiẽ es? *Eli.* Abre amiga: Elicia soy. *Areu.* Entra hermana mia, veate Dios, que

tanto

tanto plazer me hazes en venir como vienes, mudado el habito de tristeza: aora nos gozaremos juntas, aora te visitarè, y vernos hemos en mi casa, y en la tuya: quiçà por bien fue para entrambas la muerte de Celestina, que yo ya siento la mejoria mas q̃ antes: por esto se dize: q̃ los muertos abren los ojos de los q̃ viuen, a vnos con haziendas, a otros con libertad como a ti. *Eli.* A tu puerta llaman, poco espacio nos dan para hablar, que te queria preguntar, si auia venido acà Sosia. *Are.* No ha venido, despues hablaremos, que porradas que dã, quiero ir abrir, q̃ ò es loco, o priuado: quien llama. *Sos.* Abreme señora: Sosia soy, criado de Calisto. *Ar.* Por los Sãtos de Dios el lobo es en la cõseja: escõdete hermana tras esse paramẽto, y veras qual te lo paro lleno de viento de lisonjas: q̃ piẽse quãdo se parta de mi, q̃ el es, y otro no; y sacar lehe lo suyo, y lo ageno di buche cõ halagos, como el saca el poluo con la almohaça a los cauallos.

Es mi Sosia? mi secreto amigo? el que yo me quiero bien sin que el lo sepa? el que deseo conocer por su buena fama? el fiel a su amo? el buen amigo a sus compañeros? abraçarte quiero amor, q̃ aora que te veo creo que ay mas virtudes en ti, que todos me dezian, andaca entremos a assentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado de Parmeno, cō esto haze oy tan claro dia, que auias tu de venir a verme: dime señor, conociasme antes de aora? *Sos*. Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias y saber, buela tan alto por esta ciudad, que no deues tener en mucho ser de mas conocida, que conociente, porque ninguno habla en loor de hermosura, que primero no se acuerde de ti, que de quantas son. *Eli*. O hideputa el pelon, y cómo se desasna, quien lo vee ir al agua con sus cauallos en cerro, y sus piernas de fuera, en sayo, e aora en verse medrado con calças, y capa, salenle alas y lengua. *Areu*.

Ya

Ya me correria con tal razon si alguno estuuiesse delante, en oirte tanta burla como de mi hazes, pero como todos los hombres traygais proueidas estas razones, essas engañosas alabanças tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de ti espantar, pero hagote cierto Sosia, que no tienes dellas necessidad, sin que me alabes te amo, y sin que me ganes de nueuo, me tienes ganada. Para lo que te embiè a rogar que me viesses, son dos cosas, las quales sin mas lisonja, o engaño en ti conozco, te dexarè dezir, aunque sea de tu prouecho. *Sos.* Señora mia, no quiera Dios que yo te haga cautela, muy seguro venia de la gran merced que me piensas hazer y hazes, no me sentia digno para descalçarte, guia tu mi lengua, responde por mi a tus razones, q todo lo aurè por rato y firme. *Areu.* Amor mio, ya sabes quanto quise a Parmeno, y como dizen: Quien biẽ quiere a Beltrã. A todas sus cosas amo, todos sus amigos me agradã, el buẽ

seruicio de su amo, como a el mismo me plazia, donde via su daño de Calisto, le apartaua, pues como esto assi sea, acordè de dezirte. Lo vno, que conozcas el amor que te tengo, y quanto cõtigo y con tu visitacion siempre me alegraràs, y que en esto no perderàs nada si yo pudiere, antes te vernâ prouecho. Otro y segundo, que pues yo pongo mis ojos en ti, y mi amor y querer, auisote q̃ te guardes de peligros, y mas de descubrir tu secreto a ninguno, pues vees quanto daño vino a Parmeno, y a Sempronio, de lo q̃ supo Celestina, porque no querria verte morir mal logrado como a tu compañero, harto me basta auer llorado al vno: porque has de saber que vino a mi vna persona, y me dixo, que le auias descubierto los amores de Calisto y Melibea, y como la auia alcançado, y como ibas cada noche a le acompañar, y otras muchas cosas que no sabria relatar. Cata amigo que no guardar secreto es propio de las mugeres,

no

nō de todas ſino de las baxas y de
los niños. Cata que te puede ve-
nir gran daño, q̄ para eſto te dio
Dios dos oidos, y dos ojos, y no
mas de vna lēgua, porque ſea do-
blado lo que vieres y oyeres, que
no el hablar. Cata no confies que
tu amigo te ha de tener ſecreto
lo que le dixeres, pues tu no le
ſabes a ti miſmo tener, quando
ouieres de ir con tu amo Caliſto
a caſa de aquella ſeñora, no ha-
gas bullicio, no te ſiēta la tierra,
q̄ otros me dixeron, que ibas ca-
da noche dando vozes como lo-
co de plazer. *Soſ.* O como ſon ſin
tiento, y perſonas deſacordadas,
las que tales nueuas ſeñora te a-
carrean, quien te dixo que de mi
boca lo auia oido, no dixo ver-
dad: los otros (de verme ir con la
luna de noche a dar agua a mis ca
uallos, holgādo y auiēdo plazer,
diziendo cantares, por oluidar el
trabajo, y deſechar enojo, y eſto
antes de las diez) ſoſpechauan
mal, y de la ſoſpecha, hazen certi
dumbre, afirman lo que barrun-
tan, ſi que no eſtaua Caliſto loco,

 que

que a tal hora auia de ir a negocio de tanta afrenta, sino esperar que repose la gente, que descansen todos en el dulçor del primer sueño: ni menos auia de ir cada noche, q̃ aquel oficio no sufre cotidiana visitacion. Y si mas clara quieres señora vèr su falsedad, como dizen, que toman antes al mentiroso que al que coxquea: en vn mes no auemos ido ocho vezes; y dizen los falsarios reboluedores, que cada noche. *Area.* Pues por mi vida, amor mio, porque yo los acuse, y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los dias que aueis concertado de salir: y si yerran, estarè segura de tu secreto, y cierta de su leuantar. Porque no siendo su mensaje verdadero, será tu persona segura de peligro, e yo sin sobresalto de tu vida, pues tẽgo esperança de gozarme contigo largo tiempo. *Sos.* Señora, no alarguemos los testigos: para esta noche en dando el relox las doze está hecho el concierto de su visitacion por el huerto: mañana pregun-

preguntaras lo que han sabido. De lo qual si alguno te diere señas, que me trasquilen a cruzes. *Are.* Y porque parte alma mia? porque mejor los pueda cõtraer si anduuieren errados vacilando. *Sos.* Por la calle del Vicario gordo, a las espaldas de su casa. *Elic.* Tienete dõ andrajoso, no es mas menester. Maldito sea el, que en manos de tal azemilero se cõfia, que desgozbar se haze el badajo. *Areu.* Hermano Sosia, esto hablado basta para que tome cargo de saber tu inocencia, y la maldad de tus aduersarios: vete con Dios que estoy ocupada en otro negocio, y he me detenido mucho cõtigo. *Eli.* O sabia muger! o despidiente propio qual le merece el asno, que ha vaziado su secreto tan de ligero. *Sos.* Graciosa y suaue señora, perdoname, si te he enojado con mi tardãça: mientras holgares con mi seruicio, jamas hallaras quien tan de grado auenture en el su vida, y queden los Angeles contigo. *Areu.* Dios te guie. Allá iras azemilero, muy

vfano vas por tu vida: pues toma para tu ojo vellaco, y perdona q̃ te la doy de eſpaldas. A quien digo hermana? ſal acà: que te parece qual le embio? aſsi ſe yo tratar los tales, aſsi ſalen de mis manos los aſnos apaleados como eſte, y los locos corridos, y los diſcretos eſpantados, y los deuotos alterados, y los caſtos encendidos. Pues prima, aprende, que otra arte es eſta que la de Celeſtina, aunque ella me tenia por boua, porque me queria yo ſerlo? Y pues ya tenemos deſte hecho ſabido quanto deſeauamos: deuemos ir a caſa de aquel otro cara de ahorcado, que el Jueues delante de ti baldonado de mi caſa ſaliò, y haz tu como que nos quieres hazer amigos, y que me rogaſte q̃ fueſſe a verlo.

Argumento del Decimooctauo acto.

ELicia determina de hazer las amiſtades entre Aureuſa, y Centurio por precepto de Areuſa.

Van

Van a casa de Centurio, donde ellas le ruegan que aya de vengar las muertes en Calisto, y Melibea, el qual lo prometio delante dellas. Y como sea natural a estos no hazer lo que prometen, escusase, como en el processo parece.

Elicia. Centurio. Areusa.

Q Vien está en casa? *Cent.* Mochacho, corre verás quien osa entrar sin llamar a la puerta. Torna acá, que ya es visto quien es. No te cubras con el manto señora, ya no te puedes esconder, q̃ quando vi adelante entrar a Elicia, vi que no podia traer consigo mala compañia, ni nueuas q̃ me pesassen, sino q̃ me auiã de dar plazer. *Ar.* No entremos por mi vida mas adẽtro, q̃ se estiẽde ya el vellaco, pensando q̃ le vengo a rogar: q̃ mas holgara cõ la vista de otras como el, q̃ no cõ la nuestra: boluamos por Dios que me fino en vér tã mal gesto, parecete hermana que me traes

por

por buenas estaciones: y que es cosa justa venir de Visperas, y entrarnos a vèr vn dessuellacaras q̃ aì està? *Elic.* Torna por mi amor, no te vayas, sino en mis manos dexaras el medio manto. *Cent.* Tenla por Dios señora, tenla, no se te suelte. *Elic.* Marauillada estoy prima de tu buen seso: Qual hombre ay tan loco y fuera de razon que no huelgue de ser visitado, mayormente de muggres? llegate acà señor Centurio, que en cargo de mi anima, por fuerça haga que te abrace, que yo pagarè la fruta. *Areu.* Mejor lo vea yo en poder de justicia, y morir a manos de sus enemigos, que yo tal gozo le dè. Ya, ya, hecho ha conmigo para quanto viua: y por qual carga de agua le tengo de abraçar, ni vèr a esse enemigo? porque le roguè estotro dia que fuesse vna jornada de aqui en que me iva la vida, y me dixo de no? *Cen.* Mandame tu señora cosa q̃ yo sepa hazer, cosa que sea de mi oficio, vn desafio con tres juntos, y si mas vinieren, q̃ no huya por

tu amor: matar vn hombre, cortar vna pierna, o braço, harpar el gesto de alguna que se aya igualado contigo: estas tales cosas antes seran hechas que encomendadas, no me pidas que ande camino, ni que te dè dinero, que bien sabes que no dura conmigo, que tres saltos darè sin que se me cayga blanca: ninguno dà lo que no tiene; en vna casa viuo qual vees, que rodara el majadero por toda ella sin que tropiece. Las alhajas que tengo, es el axuar de la frontera, vn jarro desbocado, vn assador sin punta; la cama en que me echo està armada sobre aros de broqueles, vn rimero de malla rota por colchones, vna talega de dados por almohada, que aunque quiera dar colacion no tégo que empeñar, sino esta capa harpada que traygo acuestas. *Elic.* Assi goze, que sus razones me contêtan a marauilla, como vn Santo està obediente, como vn Angel te habla; a toda razon se allega: que mas le pides? Por mi vida que le hables, y pierdas enojo, pues t

de grado se te ofrece con su persona. *Cen.* Ofrecer dizes, señora? yo te juro por el santo martillojo de peaps: el braço me tiembla de lo que por ella entiendo hazer, que contino pienso como la tenga contenta, y jamas acierto. La noche passada soñaua que hazia armas en vn desafio por su seruicio con quatro hombres, que ella bien conoce, y matè al vno; y de los otros que huyeron, el que mas sano se librò, me dexò a los pies vn braço izquierdo. Pues muy mejor lo harè despierto de dia, quando alguno tocare en su chapin. *Areu.* Pues aqui te tengo, a tiempo somos, yo te perdono, con condicion que me vengues de vn Cauallero que se llama Calisto, que nos ha enojado a mi, y a mi prima. *Cen.* O reniego de la condicion: dime luego si està confessado. *Are.* No seas tu cura de su anima. *Cen.* Pues sea assi, embiemosle a comer al infierno sin confession. *Areu.* Escucha, no atajes mi razon: Esta noche le tomaras. *Cent.* No me digas

mas,

mas, al cabo estoy, todo el negocio de sus amores se: y los que por su causa ay muertos, y lo que os tocaua a vosotras: por donde va, y a que hora, y con quienes. Pero dime, quantos son los que le acompañan? *Areu.* Dos moços. *Centu.* Pequeña presa es essa, poco ceuo tiene ai mi espada: mejor ceuara ella en otra parte esta noche que estaua concertado. *Areu.* Por escusarte lo hazes: A otro perro con esse huesso, no es para mi essa dilacion: aqui quiero vèr, si dezir, y hazer comen juntos a tu mesa. *Cent.* Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaria para hablar. Quien sino ella puebla los mas cimenterios? quien haze ricos los cirujanos desta tierra? quien da de contino q̃ hazer a los armeros? quien destroça la malla muy fina? quien haze riça de los broqueles de Barcelona? quien reuana los capacetes de Calatayud sino ella? q̃ los caxquetes de Almacen, assi los corta como si fuessen hechos de melon. Veinte años

ha que me da de comer: por ella soy temido de hombres, y querido de mugeres, sino de ti. Por ella le dieron Centurio por nombre a mi abuelo, y Centurio se llamò mi padre, y Centurio me llamo yo. *Elic.* Pues que hizo el espada, porque ganò tu abuelo esse nombre? Dime, por ventura fue por ella Capitan de cien hombres? *Cen.* No, pero fue rufian de cien mugeres. *Areu.* No curemos de linaje, ni hazañas viejas: si has de hazer lo que te digo, sin dilacion determina, porque nos queremos ir. *Cent.* Mas deseo ya la noche por tenerte contenta, que tu por verte vengada. Y porque mas se haga todo a tu voluntad, escoge que muerte quieres que le dè: alli te mostrarè vn reportorio, en que ay setecientas y setenta especies de muertes: veras qual mas te agradare. *Eli.* Areusa, por mi amor que no se ponga este hecho en manos de tan fiero hombre, mas vale que se quede por hazer, que no escandali-

zar

zar la ciudad por donde nos vẽga mas daño de lo passado. *Are.* Calla hermana, diganos alguna q̃ no sea de mucho bullicio. *Cent.* Las que aora estos dias yo vso, y mas traygo entre manos, son espaldarazos sin sangre, o porradas de pomo de espada, o reues mañoso, a otros agujero como harnero a puñaladas, tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal. Algun dia doy palos por dexar holgar mi espada. *Eli.* No passe por Dios mas adelante, dele palos, porque quede castigado, y no muerto. *Cen.* Iuro por el cuerpo santo de la Letania, no es mas en mi braço derecho dar palos sin matar, que en el Sol dexar de dar bueltas al cielo. *Are.* Hermana, no seamos nosotras lastimeras, haga lo que quisiere, matele como se le antojare. Llore Melibea como tu has hecho, dexemosle. Centurio da buena cuenta de lo encomendado; de qualquier manera holgaremos. Mira que no se escape sin alguna paga de su yerro. *Cent.* Perdonele Dios, si por

por pies no se me va: muy alegre quedo señora mia, q̃ se ha ofrecido caso, aunque pequeño, en que conozcas lo q̃ yo se hazer por tu amor. *Are.* Pues Dios te dè buena manderecha, y a el te encomiẽdo, que nos vamos. *Cent.* El te guie, y te dè mas paciencia con los tuyos. Allà iran estas putas atestadas de razones; aora quiero pensar como me escusarè de lo prometido: de manera, que piensen q̃ puse diligencia con animo de executar lo dicho, y no negligencia, por no me poner en peligro, quierome hazer doliente; pero que aprouecha? que no se apartaran de la demanda quando sano. Pues si digo q̃ fuy allà, y que les hize huyr: pedirme han señas de quien eran, y quantos iuan, y en que lugar los topè, que vestidos lleuauan; yo no las sabre dar, he lo todo perdido. Pues que consejo tomarè, que cumpla con mi seguridad, y su demanda? quiero embiar a llamar a Traso el coxo, y sus compañeros; y dezirles: que porque yo estoy ocupa-

upado esta noche en otro ne-
ocio, vayan a dar vn repiquete
broquel a manera de leuada,
ara ojear vnos garçones que
e fue encomendado; que todo
to es passos seguros, y dõde no
onseguirá ningun daño, mas de
azerlos huir, y boluerse a dor-
mir.

Argumento del Decimonono acto.

Calisto yendo con Sosia, y Tristan al huerto de Pleberio a visitar a Melibea, que lo estaua esperando, y con ella Lucrecia; cuenta Sosia lo que le acontecio con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, vienen Traso, y otros por mandado de Centurio a cumplir lo q̃ auia prometido a Areusa, y a Elicia: a los quales sale Sosia, y oyẽdo Calisto desde el huerto donde está cõ Melibea, el ruydo que traian, quiso salir fuera; la qual salida fue causa que sus dias feneciessen.

Sosia.

ACTO XIX.

Sosia. Tristan. Calisto. Melibea. Lucrecia.

MUy quedo, porque no seamos sentidos, desde aqui al huerto de Pleberio te contaré hermano Tristan lo q̃ cõ Areusa me ha passado oy, que estoy el mas alegre hombre del mundo. Sabras, q̃ ella por las buenas nueuas que de mi auia oydo, estaua presa de mi amor, y embiome a dezir que la visitasse: y dexando a parte otras razones de buen consejo, que passamos, mostrò al presente ser tanto mia, quanta algun tiempo fue de Parmeno: rogome que la visitasse siempre, q̃ ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en q̃ vamos hermano, y assi goze de mi, que estuue dos, o tres vezes por me arremeter a ella, sino que me empachaua la verguença de verla tan hermosa y arreada; y a mi cõ una capa vieja ratonada: echaua

de

de ſi en bullendo vn olor de almizcle; yo hedia al eſtiercol q̃ lleuaua dentro en los çapatos: tenia vnas manos como la nieue, q̃ quãdo las ſacaua de rato en rato, de vn guante, parecia q̃ ſe derramaua azahar por caſa; aſsi por eſto, como porque tenia ella vn poco que hazer, ſe quedò mi atreuer para otro dia: y aun porq̃ a la primera viſta todas las coſas no ſon bien tratables, y quanto mas ſe comunican, mejor ſe entienden en ſu participaciõ. *Triſ.* Sofia amigo, otro ſeſo mas duro, y experimentado que no el mio era neceſſario para darte conſejo en eſte negocio; pero lo que cõ mi tierna edad, y mediano natural alcãço, al preſente te dirè: Eſta muger es marcada ramera, ſegun tu me dixiſte; quanto con ella te paſſò, has de creer que no carece de engaño: ſus ofrecimiẽtos fueron falſos, y no ſe yo a q̃ fin, porque amarte por gentilhõbre, quantos mas terna ella deſechados? ſi por rico, bien ſabe que no tienes mas del poluo que ſe te

pe-

pega del almohaça: si por hombre de linage, ya sabrà que te llaman Sosia, y a tu padre llamaron Sosia, nacido, y criado en vn aldea, quebrando terrones con vn arado: para lo qual eres tu mas dispuesto que para enamorado. Mira Sosia, y acuerdate bien si te queria sacar algun punto del secreto deste camino que aora vamos, para con que pudiesse reboluer a Calisto, y a Pleberio, de embidia del plazer de Melibea: cata que la embidia es vna incurable enfermedad donde assienta, huesped que fatiga la posada: en lugar de galardon siempre se goza del mal ageno. Pues si esto es assi: ò como te quiere aquella maluada hembra engañar con su alto nombre, del qual todas se arrean: con su vicio ponçoñoso queria condenar el anima, por cumplir su apetito, reboluer tales cosas, por contentar su dañada voluntad. O rufianada muger, y con q̃ blanco pan te daua çaraças! queria vender su cuerpo a trueque de contienda; oyeme, y

si

si assi presumes que es, armale trato doble, qual yo te dirè: que quien engaña al engañador; ya me entiendes: y si sabe mucho la raposa, mas el que la toma: cōtraminale sus malos pensamientos, escala sus ruindades, quando mas segura la tengas; y cantaras despues en tu establo: vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla. *Sos.* O Tristan, discreto mācebo, mucho mas has dicho q̄ tu edad demanda: astuta sospecha has remōtado, y creo que verdadera: pero porq̄ llegamos al huerto, y nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento, que es largo, para otro dia. *Cal.* Poned moços la escala, y callad, que me parece que està hablando mi señora de dentro: subirè encima de la pared, y en ella estarè escuchando por vèr si oyere alguna buena señal de mi amor en ausencia. *Melib.* Canta mas por mi vida Lucrecia, que me huelgo en oyrte, mientras viene aquel señor, y muy passo, entre estas verduricas, que no nos oyran los que passaren.

Lu-

Lucrecia.

O quien fuesse la ortelana
de aquestas viciosas flores,
por prender cada mañana
al partir a tus amores.
Vistanse nueuas colores
los lirios, y el açucena:
derramen frescos olores,
quando entre por estrena.

Melib. O quan dulce me es oyrte! de gozo me deshago, no cesses, por mi amor.

Lucrecia.

Alegre es la fuente clara,
a quien con gran sed la vea,
mas muy mas dulce es la cara
de Calisto a Melibea.
Pues aunque mas noche sea,
con su vista gozarà,
ò quando saltar le vea
que de abraços le darà.
Saltos de gozo infinitos
da el lobo viendo al ganado;
con las tetas los cabritos,
Melibea con su amado.
Nunca fue mas deseado
amador de la su amiga,
ni huerto mas visitado,
ni noche tan sin fatiga.

Melib.

Mel. Quanto dizes amiga Lucrecia se me representa delante, todo me parece que lo veo cõ mis ojos: procede, que a muy buẽ son lo dizes, y ayudarte he.

Lucrecia. Melibea.

Dulces arboles sombrosos,
humillaos quando veais
aquellos ojos graciosos,
del que tanto deseais.
Estrellas que relumbrais,
Norte y Lucero del dia,
porque no le despertais,
si aun duerme mi alegria?

Mel. Oyeme tu por mi vida, que yo quiero cantar sola:

Papagayos, ruyseñores,
que cantais al aluorada,
lleuad nueua a mis amores,
que yo espero aqui assentada.
La media noche es passada,
y no viene:
sabedme si otra amada
lo detiene.

Cal. Vencido me tiene el dulçor de tu suaue canto; no puedo mas sufrir tu penado esperar: ò mi señora, y mi bien todo, qual muger podia auer nacida, que despi-

nasse tu gran merecimiẽto? ò saltcada melodia! ò gozoso rato! ò coraçon mio, y como no pudiste mas tiempo sufrir sin interrõper por tu gozo, y cumplir el deseo de entrambos! *Melib.* O sabrosa traycion! ò dulce sobresalto: es mi señor, y mi alma! es el? no lo puedo creer: donde estauas luziente sol? donde me tenias tu claridad escondida? auia rato q̃ escuchauas? porque me dexauas echar palabras sin seso al ayre cõ mi ronca voz de cisne? todo se goza este huerto con tu venida: mira la Luna quan clara se nos muestra: mira las nubes como huyen: oye la corriente agua desta fuentecica, quanto mas suaue murmurio, y ruydo lleua por entre las frescas yeruas: escucha los altos cipreses, como se dan paz vnos ramos con otros por intercession de vn templadico viẽto q̃ los menea: mira sus quietas sombras, quã escuras estan, y aparejadas para encobrir nuestro deleyte. Lucrecia, q̃ sientes amiga, tornaste loca d̃ plazer? dexamelo, no me le des-

pe-

daces:no le trabajes sus miẽbros cõ tus pesados braços:dexame gozar de lo q̃ es mio, no me ocupes mi plazer. *Cal.* Pues señora, y gloria mia, si mi vida quieres, no cesse tu suaue cãto, no sea d peor cõdiciõ mi presẽcia cõ q̃ te alegras, q̃ mi ausencia q̃ te fatiga. *Melib.* Que quieres q̃ cante amor mio? como cãtarè? q̃ tu deseo era el q̃ regia mi son, y hazia sonar mi cãto: pues seguida tu venida desaparecio el deseo, destẽplose el tono de mi voz, y pues tu señor eres dechado de cortesia, y buena criãça: como mandas a mi lengua hablar, y no a tus manos q̃ esten quedas? porq̃ no oluidas estas mañas? mandalas estar sossegadas, y dexar su enojoso veo, y conuersaciõ incõportable: cata angel mio q̃ assi como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato, tus honestas burlas me dã plazer, tus deshonestas manos me fatigã, quãdo passã de la razon: dexa estar mis ropas en su lugar: y si quieres vèr si es el habito de encima de seda,

o de paño, para q̃ me tocas en la camisa? pues cierto es de lienço: holguemos, y burlemos de otros mil modos q̃ yo te mostrare, no me destroces, ni maltrates como sueles: que prouecho te trae dañar mis vestiduras? *Cal*. Señora, el q̃ quiere comer el aue, quitale primero las plumas. *Luc*. Mala landre me mate si mas los escucho: vida es esta? q̃ me estè yo deshaziendo de dentera, y ella esquiuandose, porque la rueguen? Ya, ya, apaciguado es el ruydo, no huuieron menester despartidores; pero tambien me lo haria yo, si estos necios de sus criados me hablassen entre dia; pero esperan q̃ los tengo de ir a buscar. *Mel*. Señor mio, quieres que mande a Lucrecia traer alguna colaciõ? *Cal*. No ay otra colaciõ para mi, sino tener tu cuerpo, y belleza en mi poder: comer, y beuer dõdequiera se dà por dinero, en cada tiẽpo se puede auer, y qualquiera lo pueede alcançar; pero lo no vendible, lo q̃ en toda la tierra no ay igual que en este huerto: como

mandas que se me passe ningun momento que no goze? *Luc.* Ya me duele a mi la cabeça de escuchar, y no a ellos de hablar, ni los braços de retoçar, ni las bocas de besar: Andar, ya callan, a tres me parece que va la vencida. *Cal.* Iamas querria señora q̃ amaneciesse, segun la gloria y descanso que mi sentido recibe de la noble cõuersacion de tus delicados miembros. *Mel.* Señor, yo soy la q̃ gozo, yo la que gano: tu señor el q̃ me hazes cõ tu visitaciõ incõparable merced. *Sos.* Assi vellacos, rufianes, veniades a assombrar a los que no os temen? pues yo os juro, que si esperarades, que yo os hiziera ir como mereciades. *Cal.* Señora, Sosia es aquel q̃ dà vozes, dexame ir a verlo no lo maten, q̃ no està sino vn pajecico con el: dame presto mi capa q̃ està debaxo de ti. *Mel.* O triste de mi ventura, no vayas allà sin tus coraças, tornate a armar! *Cal.* Señora, lo que no haze espada, y capa, y coraçon, no lo hazen coraças, y capacete, y cobardia. *Sos.*

 Aun

Aun tornais?espera, quiçà venis por lana. *Cal.* Dexame por Dios señora,que puesta està el escala. *Mel.* O desdichada yo, y como vas tan rezio,y cõ tanta priessa,y desarmado a meterte entre quiẽ no conoces! Lucrecia ven presto acà,q̃ es ido Calisto a vn ruydo, echemosle sus coraças por la pared,q̃ le quedan aca. *Tris.* Tente señor,no baxes, idos son,q̃ no era sino Traso el coxo,y otros vellacos q̃ passauan vozeando, que ya se torna Sosia:Tente,tente, señor cõ las manos a la escala.*Cal.* O valame santa Maria, muerto soy,confessiõ!*Tris.* Llegate presto Sosia,q̃ el triste de nuestro amo es caydo del escala, y no habla,ni se bulle. *Sos.*Señor,señor, a essotra puerta,tã muerto es como mi abuelo: ò gran desuentura! *Luc.* Escucha,escucha,grã mal es este. *Mel.* Que es esto que oygo?amarga de mi. *Tris.* O mi señor, y mi bien muerto! ò mi señor, y mi bien muerto, mi señor despeñado! ò triste muerte sin confession,coge Sosia essos sesos

desse-

dessos cantos: juntalos cõ la cabeça del desdichado de nuestro amo! O dia aziago! ò arrebatado fin! *Mel.* O desconsolada de mi, q̃ es esto! q̃ puede ser tan aspero acõtecimiento como oygo? ayudame a subir Lucrecia por estas paredes, verè mi dolor, sino hundirè con alaridos la casa de mi padre: mi biẽ y plazer todo es ido en humo, mi alegria es perdida, cõsumiose mi gloria. *Luc.* Tristã, q̃ dizes mi amor, q̃ es esso q̃ lloras tã sin mesura? *Tris.* Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores: cayò mi señor Calisto del escala, y es muerto: su cabeça està en tres partes: sin confessiõ pereciò. Diselo a la triste, y nueua amiga, que no espere mas su penado amador: toma tu Sosia dessos pies, lleuemos el cuerpo de nuestro muy querido amo dõde no padezca su honra detrimẽto, aunq̃ sea muerto en este lugar: vaya cõ nosotros llanto, acõpañe nos la soledad, siganos descõsuelo, vistanos tristeza, cubranos luto, y dolorosa xerga. *Melibea.*

O la mas de las tristes triste, tan poco tiempo posseìdo el plazer, tan presto venido el dolor. *Luc.* Señora, no rasgues tu cara, ni messes tus cabellos, aora en plazer, aora en tristeza? que Planeta huuo q̃ tan presto contrario su operacion? q̃ poco coraçon es este? leuanta por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, q̃ seras sentida. Señora, señora, no me oyes? no te amortezcas por Dios, tẽ esfuerço para sufrir la pena, pues tuuiste osadia para el plazer. *Melib.* Oyes lo q̃ aquellos moços van hablando? muerta lleuan mi alegria. No es tiempo de viuir, como no goze mas del gozo? como tuue en tan poco la gloria que entre mis manos tuue? ò ingratos mortales, jamas conoceis vuestros bienes, sino quãdo dellos careceìs! *Luc.* Auiuate, auiuate: q̃ mayor mẽgua serà hallarte en el huerto, q̃ plazer sentiste con la venida, ni pena con ver que es muerto; entremos en la camara, acostarte has, llamarè a tu padre, y fingiremos otro mal,

mal, pues este no es para se poder encubrir.

Argumento del Vigesimo acto.

LVcrecia llama a la puerta de la camara de Pleberio. Preguntale Pleberio lo que quiere, Lucrecia le da priessa que vaya a ver a su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va a la camara de Melibea, consuelala, preguntandole que mal tiene. Finge Melibea dolor del coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos instrumentos musicos, sube ella, y Lucrecia en vna torre: embia de si a Lucrecia. Cierra tras si la puerta. Llegase su padre al pie de la torre: descubrele Melibea todo el negocio que auia passado, en fin dexase caer de la torre abaxo.

Pleberio. Lucrecia. Melibea.

QVe quieres Lucrecia? q̃ quieres tan pressurosa, y con tanta importunidad, y poco sossiego? que es lo que mi hija ha senti

do? q̃mal tan arrebatado puede ser q̃ no aya yo tiẽpo de me vestir, ni me des aun espacio a me leuãtar? *Luc.* Señor, apressurate mucho si la quieres ver viua, q̃ ni su mal conozco de suerte, ni a ella ya de desfigurada. *Pleb.* Vamos presto, anda allà, entra delãte, alça essa antepuerta, y abre biẽ essa ventana: porque le pueda vèr el gesto con claridad. Que es esto hija mia? que dolor y sentimiento es el tuyo? q̃ nouedad es esta? q̃ poco esfuerço es este? mirame que soy tu padre? hablame por Dios, dime la razon de tu dolor, porque presto sea remediado: no quieras embiarme cõ triste postrimeria al sepulcro: ya sabes que no tengo otro biẽ sino a ti: abre essos alegres ojos, y mirame. *Melib.* Ay dolor. *Pl.* Que dolor puede ser que iguale con ver yo el tuyo? tu madre està sin seso en oyr tu mal, no puede venir a verte de turbada; esfuerça, esfuerça, auiua tu coraçõ, arreciate, de manera, q̃ puedas tu cõmigo ir a visitar a ella. Dime alma mia la causa

de

su sentimiento. *Mel.* Perecio mi remedio. *Ple.* Hija mia, biẽ amada, y querida del viejo padre, por Dios no te põga desesperaciõ el cruel tormẽto desta tu enfermedad y passiõ, q̃ a los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tu me cuẽtas tu mal, luego serà remediado, q̃ ni faltarã medicinas, ni medicos, ni seruiẽtes para buscar tu salud: aora consista en yeruas, o en piedras, o en palabras, o estè secreta en cuerpo de animales. Pues no me fatigues mas, no me atormẽtes, no me hagas salir de seso, y dime q̃ sientes. *Mel.* Vna mortal llaga en medio del coraçon, que no me consiente hablar, no es igual a los otros males: menester es sacarlo para ser curado, q̃ està en lo mas secreto del *Ple.* Temprano cobraste los sentimientos de la vejez: la mocedad toda suele ser plazer y alegria, y enemiga de enojo. Leuantate de aì; vamos a ver los frescos ayres de la ribera, y alegrarte has con tu madre, descansarà tu pena. Cata si huyes del pla-

plazer,no ay cosa mas contraria a tu mal. *Mel.* Vamos donde mãdares, subamos señor al açotea alta, porque desde alli goze de la deleytosa vista de los nauios: por ventura afloxara algo mi congoxa. *Ple.* Subamos, y Lucrecia con nosotros. *Mel.* Mas si a ti plaze padre mio, manda traer algun instrumento de cuerdas con que sufra mi dolor, o tañendo, o cantãdo; demanera, que aunq̃ aquexe por vna parte la fuerça de su acidente, mitigarlo han por otra los dulces sones, y alegre armonia. *Pleb.* Esso, hija mia, luego es hecho, yo lo voy a mandar aparejar. *Melib.* Lucrecia, amiga mia, muy alto es esto: ya me pesa por dexar la compañia de mi padre; baxa a el, y dile, que se pare al pie de la torre, que le quiero dezir vna palabra, que se me oluidò q̃ hablasse a mi madre. *Luc.* Ya voy señora. *Mel.* De todos soy dexada, bien se ha endereçado la manera de mi morir: algun aliuio siẽto en vèr q̃ tan presto seremos jũtos yo, y aquel mi querido, y

ama-

amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porq̃ ninguno suba a me estoruar mi muerte, y no me impida la partida, no me atajen el camino, por el qual en breue tiẽpo podrè visitar en este dia al q̃ me visitò la passada noche: todo se ha hecho a mi voluntad: buen tiempo ternè para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin. Grã sinrazon hago a sus canas, grã ofensa a su vejez, gran fatiga le acarreo con mi falta, en gran soledad le dexo. Y caso, que por mi morir mis queridos padres sus dias diminuyessẽ: quien duda que no aya auido otros mas crueles contra sus padres? Prusia Rey de Bitinia, sin ninguna razon, no aquexandole pena como a mi, matò a su propio padre y madre, y hermanos, y muger, por gozar de vna manceba. Orestes, a su madre Clitenestra. El cruel Emperador Nero, a su madre Agripina por solo su plazer la hizo matar. Estos son dignos de culpa: estos son verdaderos patricidas que no yo:

que

que si doy pena con mi muerte, purgo la culpa q̃ de su dolor me pueden poner. Otros muchos crueles huuo q̃ mataron hijos, y hermanos, debaxo de cuyos yerros el mio no parecera grande. Filipo Rey de Macedonia. Herodes Rey de Iudea. Constantino Emperador de Roma. Laodice Reyna de Capadocia. Medea la Nigromantesa. Todos estos mataron hijos queridos y amados, sin ninguna razon, quedando sus personas a saluo. Finalmẽte me ocurre aquella gran crueldad de Phraates Rey de los Parthos, que porq̃ no quedasse successor despues del matò a Orode su viejo padre, y a su vnico hijo, y treinta hermanos suyos. Estos fueron delitos dignos de culpable culpa, que guardando sus personas de peligro, matauan sus mayores, y descendientes hermanos. Verdad es, que aunque todo esto assi sea, no auia de imitarlos en lo que mal hizieron; pero no es mas en mi mano: tu señor, que de mi hablas eres testigo, vees mi poco

po-

poder, vees quan catiua tengo mi libertad, quan presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, q̃ priua el que tengo cõ los viuos padres. *Pleb.* Hija mia Melibea, q̃ hazes sola? q̃ es tu volũtad dezirme? quieres q̃ suba allà? *Meli.* Padre mio, no pugnes ni trabajes por venir a donde yo estoy, que estoruarias la presente habla que te quiero hazer. Lastimado seràs breuemente con la muerte de tu vnica hija: mi fin es llegado, llegado es mi descanso, y tu passiõ, llegado es mi aliuio, y tu pena, llegada es mi acompañada hora, y tu tiẽpo de soledad, no auras honrado padre menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo, si me escuchas sin lagrimas, oiras la causa desesperada de mi forçada y alegre partida, no la interrumpas cõ lloro, ni palabras, sino que daràs mas quexoso en no saber porq̃ me matò, q̃ doloroso por verme muerta, ninguna cosa me preguntes, ni respondas, mas

do

de lo que de mi grado dezirte quisiere: porq̃ quando el coraçõ està embargado de passion. estan cerrados los oìdos al consejo: y en tal tiempo las frutuosas palabras en lugar de amansar acrecienτan la saña. Oye padre viejo mis vltimas palabras: y si como yo espero las recibes, no culparas mi yerro. Bien vees, y oyes este triste, y doloroso sentimiento q̃ toda la ciudad haze: bien oyste este clamor de campanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este estrepito de armas, de todo esto fuy yo causa. Yo cubri de luto y xergas en este dia casi la mayor parte de la ciudadana Caualleria: yo dexè muchos siruientes descubiertos de señor: yo quitè muchas raciones, y limolnas à pobres, y enuergonçantes: yo fui ocasion q̃ los muertos tuuiessen compañia del mas acabado hombre q̃ en gracias naciò: yo quitè a los viuos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atauios, y bordaduras, de habla, de andar, de cortesia, de

virtud. Y fuy causa que la tierra goze sin tiẽpo el mas noble cuerpo, y mas fresca juuentud, que al mundo era en nuestra edad criada: y porq̃ estaras espantado con el son de mis no acostumbrados delitos, te quiero mas aclarar el hecho. Muchos dias son passados padre mio, que penaua por mi amor vn Cauallero que se llamaua Calisto, el qual tu bien conociste, assi mismo a sus padres, y claro linaje: sus virtudes, y bondad a todos eran manifiestas. Era tanta su pena de amor, y tã poco el lugar para hablarme, q̃ descubrio su passion a vna astuta y sagaz muger, que llamauan Celestina: la qual de su parte venida, a mi sacò mi secreto amor de mi pecho: descubri a ella lo que a mi querida madre encubria: tuuo manera como ganò mi querer. Ordenò como su deseo, y el mio huuiesse efecto: si el mucho me amaua, no viuiò engañado. Concertò el triste concierto de la dulce y desdichada execucion de su voluntad. Vencida de su

dile entrada en tu casa; quebrantò con escalas las paredes de su huerto; quebrantò mi casto proposito, perdi mi virginidad. Del qual deleitoso yerro de amor gozamos casi vn mes: y como esta passada noche viniesse, segun era acostumbrado, a la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estuuiesse dispuesto, y ordenado, segun su desordenada costumbre; como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes que traia no diestros en aquel genero de seruicio; y el baxaua presuroso a vèr vn ruydo que cō sus criados sonaua en la calle, con el gran impetu que lleuaua no vido bien los passos, puso el pie en vazio, y cayò, y de la triste cayda sus mas escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras, y paredes; cortaron las hadas sus hilos; cortaronle sin confession su vida: cortaron mi esperança, cortaron mi gloria, cortaron mi compañia. Pues que crueldad seria, padre mio, muriendo el despeñado

ñado que viuiesse yo penada q̃ su muerte combida a la mia. Combidame, y esfuerça, que sea presto sin dilacion: muestrame que he de ser despeñada por seguille en todo; no digã por mi: A muertos y aydos. Y assi contentarlehe en la muerte, pues no tuue tiempo en la vida. O mi amor, y señor Calisto, esperame, ya voy, detente si me esperas. No me incuses la tardança que hago, dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues le deuo muche mas. O padre mio muy amado, ruegote, si amor en esta passada, y penosa vida me has tenido, que sean juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obsequias. Algunas consolatorias palabras te daria antes de mi agradable fin, colligidas, y sacadas de aquellos antiguos libros, que por mas aclarar mi ingenio me mandauas leer, sino que ya la dañada memoria, cõ la gran turbacion me la has perdido: y aun porque veo tus lagrimas mal sufridas descẽder por tu arrugada faz. Saludame a mi ama-

amada madre. Sepa de ti largamente la triste razon porq̃ muero, gran plazer lleuo de no verla presente. Toma padre viejo los dones de tu vejez que en largos dias tristezas se sufre. Recibe las arras de tu senectud antigua, recibe allá tu amada hija. Gran dolor lleuo de mi, mayor de ti, muy mayor de mi vieja madre. Dios quede cõtigo, y cõ ella, a el ofrezco mi anima, põ tu en cobro este cuerpo q̃ allá baxa.

Argumento del vigessimo primo acto.

PLeberio torna a su camara cõ grandissimo llanto: preguntale Alisa su muger, la causa de tan subito mal: cuentale la muerte de su hija Melibea, mostrandole el cuerpo della todo hecho pedaços, y haziẽdo su llanto cõcluye.

ALISA PLEBERIO.

QVe es esto señor Pleberio? porque son tus fuertes alaridos? sin seso estaua adormida del pesar que huue quando oì dezir, que sentia dolor nuestra hija. Ao-

ra oyendo tus gemidos, y tus vozes tan altas, tus quexas no acostumbradas, tu llanto y congoxa de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspassaron mi coraçon, assi auiuaron mis turbados sentidos, que el ya recibido pesar alance de mi: vn dolor saca otro, vn sentimiento otro. Dime la causa de tus quexas, porq maldizes tu honrada vejez? porque pides la muerte? porque arrancas tus blancos cabellos? porque hieres tu honrada cara, es algun mal de Melibea, por Dios que me lo digas, que si ella pena no quiero yo viuir? *Plebe.* Ay, ay, noble muger, nuestro gozo en el poço, nuestro bien todo es perdido, no queramos mas viuir, y porque el incogitado dolor te de mas pena todo junto sin pensarlo, porque mas presto vayas al sepulcro, por que no llore yo solo la perdida dolorida de entrambos, vès alli la que tu pariste, y yo engendrè hecha pedaços La causa supe della, y mas la he sabido por estenso des-

desta su triste siruiente, ayudame a llorar nuestra allegada postrimera! O gētes que venis a mi dolor! o amigos y señores, ayudadme a sentir mi pena! O mi hija, y mi bien todo, crueldad seria que viua yo sobre ti. Mas dignos erā mis sesenta años de la sepultura que tus veinte. Turbose la orden del morir cō la tristeza q̄ te aquexaua, o mis canas salidas para auer pesar, mejor gozarà de vosotras la tierra, que de aquellos rubios cauellos que presentes veo: fuertes dias me sobrā para viuir, quexarme he de la muerte, incusarle he mi dilacion, quanto tiempo me dexarè solo despues de ti, falteme la vida, pues me falta tu agradable compañia. O muger mia, leuantate de sobre ella, y si alguna vida te queda, gastala cōmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento y sospirar, y si por caso tu espiritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida de dolor, porque quisiste que lo passasse yo todo, en esto teneis ventaja las hembras a los varones

que

que puede grã dolor sacaros del mundo sin lo sentir, o alomenos perdereis el sentido, que es pte de descanso. O duro coraçon de padre, como no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera. Para quien edifiquè torres, para quien adquiri huertas, para quien plantè arboles, para quien fabriquè nauios! O tierra dura, como me sostienes, a donde hallarà abrigo mi desconsolada vejez! O fortuna variable ministra, y mayordoma de los temporales bienes, porque no executasse tu cruel ira, tus mudables ondas en aquello que a ti es sujeto: porque no destruiste mi patrimonio, porque no quemaste mi morada, porque no assolaste mis grãdes heredamientos, dexarasme aquella florida planta en quien tu poder no tenias, dierasme fortuna fructuosa, triste la mocedad, con vejez alegre no peruirtieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños enla rezia y robusta edad, q̃ no la flaca postrimera. O vida de congoxas

goxas

goxas llena, de miserias acompañada. O mundo, mundo, muchos mucho de ti dixeron, muchos en tus calidades metieron la mano, diuersas cosas por oìdos de ti cótaron: yo por triste experiencia lo contarè, como a quien las ventas y compras de tu engaño se seria: no prosperamente sucedieron, como aquel que mucho ha hasta aora callado tus falsas propriedades, por no encender con odio tu ira, porque no me sacasses sin tiempo esta flor que este dia echaste de tu poder, pues aora sin temor, como quien no tiene q̃ perder, como aquel a quien tu compañia es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los ciuiles salteadores va cantando en alta voz: yo pensaua en mi mas tierna edad, que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden, aora visto el pro, y la contra de tus bonanças, me pareces vn laberintio de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en cerro, laguna llena de

cie-

cieno, region llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido, fuente de cuydados, rio de lagrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana esperança, falsa alegria, verdadero dolor, ceuasnos mundo falso con el manjar de tus deleytes, y al mejor sabor nos descubres el ançuelo, no lo podemos huir, que nos tiene ya caçadas a las voluntades. Prometes mucho, nada cumples: echasnos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus vicios muy descuydados a rienda suelta, descubresnos la celada quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar, bienauenturados se llamaran, quando vean el galardon que a este triste viejo has dado en pago de tan largo seruicio, quiebrasnos el ojo, y vntasnos cõ consuelo el casco: hazes mal a todos, porque ningun triste se

 halle

halle solo en ninguna aduersidad, diziendo, que es aliuio a los miseros, como yo tener compañeros en la pena, pues desconsolado viejo, que solo estoy. Yo fuy lastimado sin auer igual cōpañero de semejante dolor, aunqueme es en mi fatigada memoria rebueluo presentes y passados, que si aquella seueridad, y paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con perdida de dos hijos muertos en siete dias, diziendo, que su animosidad, q̄ consolasse al pueblo Romano, y no el pueblo a el, no me satisfaze, q̄ otros le quedauan en adopcion. Que cōpania me terná en mi dolor aquel Pericles Capitan Ateniense, ni el fuerte Xenofo, pues sus perdidas fueron de hijos ausentes de sus tierras, ni fue mucho no mudar su frente, y tenerla serena, y el otro responder al mensagero, q̄ las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, q̄ no recibiesse el pena, que el no sentia pesar, q̄ todo ello bien diferente es a mi mal.

Pues

Pues menos podras dezir mundo lleno de males,que fuymos semejantes en perdida aquel Anaxagoras, y yo que seamos iguales en sentir,y que respóda yo muerta mi amada hija,lo q̃ el a su vnico hijo,que dixo:Como yo fuesse mortal sabia que auia de morir el q̃ yo engendrara, porq̃ mi Melibea matò a si misma de su voluntad ante mis ojos con su grã fatiga de amor que le aquexaua. Al otro mataronle en muy licita batalla. O incóparable perdida! ò lastimado viejo! q̃ quanto mas busco consuelos, menos razon hallo para me consolar: que si el Profeta Rey Dauid al hijo que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar,diziendo, q̃ era casi locura llorar lo irrecuperable: quedauanle otros muchos con q̃ soldasse su llaga. Y yo no lloro triste a ella muerta,pero la causa desastrada de su morir, aora perderè contigo mi desdichada hija los miedos,y temores que cada dia me espauorecian sola tu

muerte es la que a mi me haze seguro de sospecha. Que harè quando entre en tu camara, y retraymiento, y la halle sola? que harè de que no me respondas, si te llamo? quien me podrà cubrir la gran falta que tu me hazes? ninguno perdio lo que yo el dia de oy, aunque algo conforme parezca, la fuerte animosidad de Lambas de Auria, Duque de los Ginoueses, que a su hijo herido con sus braços desde la nao echò en la mar: porque todas estas son muertes, que si roban la vida, es forcado de cumplir con la fama. Pero quien forçò a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues mundo halaguero, que remedio das a mi fatigada vejez: como me mandas quedar en ti conociendo tus falsias, tus laços, tus cadenas, y redes con que pescas nuestras flacas voluntaddes. A do me pones mi hija, quien acompañara mi desacompañada morada? quien ternà en regalos mis años que cadu-

caducan. O amor, amor, que no pensè que tenias fuerça, ni poder de matar a tus sujetos, herida fue de ti mi juuentud por medio de tus brasas; como me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vejez, bien pensè que de tus lazos me auia librado, quando los quarenta años toquè; quando fuy contento con mi conjugal compañera, quando me vi con el fruto que me cortaste el dia de oy. No pensè que tomauas en los hijos la vengança de los padres, ni se si hieres con hierro, ni si quemas con fuego, sana dexas la ropa, y lastimas el coraçon, hazes que feo amen, y hermoso les parezca: quien te dio tanto poder? quien te puso nombre que no te conuiniesse: si amor fuesses amarias a tus siruientes: si los amases, no les darias pena: si alegres viuiessen, no se matarian, como aora mi amada hija. Dime, en que pararon tus siruientes, y sus ministros: y la falsa alcahueta Celestina murio a manos de

ſos mas fieles compañeros q̃ ella para ſu ſeruicio emponçoñado jamas hallo, ellos murieron degollados, Caliſto deſpeñado; mi triſte hija quiſo tomar la miſma muerte por ſeguirle, eſto todo cauſas, dulce nombre te dieron, amargos hechos hazes. No das iguales galardones, iniqua es la ley que a todos iguales no es, alegra tu ſonido, entriſtece tu trato. Bienauenturados los que no conociſte, o de los que no te curaſte. Dios te llamarō otros, no ſe cō q̃ error de ſu ſentido traydos. Cata q̃ Dios mata los q̃ criò, tu matas los q̃ te ſiguē, enemigo de toda razon: a los q̃ menos te ſiruen das mayores dones, haſta tenerlos metidos en tu congoxoſa dāça, enemigo de amigos, amigo de enemigos, porq̃ te riges ſin orden, ni cōcierto. Ciego te pintā, pobre, y moço, ponente vn arco en la mano, cō q̃ tires atiēto, mas ciego ſon tus miniſtros, q̃ jamas ſientē, ni veen el deſabrido galardon, q̃ ſe ſaca de hazerte ſerui

cios,

cios, tu fuego es de ardiente rayo q̃ jamas haze señal do llega. La leña q̃ gasta tu llama, son almas y vidas de humanas criaturas, las quales son tantas, q̃ de quien començar pueda, apenas me ocurre; no solo de Christianos, mas de Gẽtiles, y Iudios, y todo en pago de buenos seruicios. Que diras de aquel Macias de nuestro tiẽpo, como acabo amando, de cuyo triste fin tu fuyste la causa? q̃ hizo por ti Paris, q̃ Elena q̃ hizo Ypermestra, q̃ Egistro, todo el mundo lo sabe, pues a Sapho Ariadna, a Leandro, q̃ pago los diste: hasta Dauid y Salomon, no quesiste dexar sin pena por tu amistad. Sãson pagò lo q̃ mereció por creerse de quiẽ tu le forçaste a darle fè: y otros muchos q̃ callo, porq̃ tẽgo harto q̃ contar cõ mi mal. Del mundo me quexo porque assi me criò, porque no me dando vida, no engendrara en el a Melibea, no nacida: no amara, no amaras, no amãdo cessara mi q̃xa, y descõsolada posttimeria. O mi cõpañera
 buena

buena, y mi hija despedaçada, porque no quisiste que esto fuesse tu muerte: porque no huuiste lastima de tu querida, y amada madre? porque te mostraste tan cruel con tu viejo padre? porque me dexaste penado? porque me dexaste triste y solo? In hac lacrymarum valle.



FIN.

EN MADRID,

Por la viuda de Alonso Martin, Año 1631.



